ODHAG

EL GERARDI QUE CONOCÍ

Segundo volumen

EL GERARDI QUE CONOCÍ

Segundo volumen

ODHAG

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala
Dirección:6ª calle 7-70, zona 1, puerta # 2. Guatemala, Guatemala, C.A. 01001
PBX: (502) 2256-7400.
www.odhag.org.gt – ddhh@odhag.org.gt

Arzobispo Metropolitano:	Monseñor Gonzalo de Villa y Vásquez
Delegado Arzobispal para ODHAG:	Pbro. José Luis Colmenares Samayoa
Director Ejecutivo:	Nery Estuardo Rodenas
Coordinador Cultura de Paz:	Carlos Alarcón Novoa
Responsable Memoria Histórica:	Patricia Ogaldes
Investigación:	Hno. Santiago Otero
Revisión:	Patricia Ogaldes
	Carlos Alarcón Novoa
Colaboración:	Carolina Rendón
	Cristian Ozaeta
	CONFREGUA - TROCAIRE
Diseño y diagramación:	Carlos Hun

Fotografía de portada: Prensa Libre. "Gerardi: La paz fue su cruz".
Fotografía de contraportada: Daniel Hernandez-Salazar, "Esclarecimiento".

Nueva Guatemala de la Asunción, 2024, Primera edición
Copyright Iglesia Católica Arquidiócesis de Guatemala

"Se permite la reproducción del contenido de este trabajo, citando la fuente"

Índice

El Gerardi que conocí - Segundo volumen 5
Familia Gerardi..... 9
Fernando Penados..... 33
Hna. Virginia Argueta Rivera 47
Padre Jesús Rodríguez..... 57
Juan José Guerrero 73
Luis Miguel Otero 91
Marcelino Cano 103
Mons. Rodolfo Mendoza 113
Rosa María Leal Fernández 121

El Gerardi que conocí

Segundo volumen

La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala se complace en presentar, en el marco del 27 aniversario del martirio de Monseñor Juan José Gerardi Conedera, el segundo volumen de la publicación "El Gerardi que conocí", cuya primera parte fue presentada en el 2024.

En este segundo volumen se continúan rescatando los testimonios de personas que tuvieron la oportunidad y bendición de conocer a Monseñor Gerardi, en diferentes momentos, diferentes lugares y situaciones, y que quedó grabado en sus mentes y corazones esa relación.

En esta oportunidad, se presentan los testimonios de parte de su familia, amigos, colegas, compañeros, que conocieron de cerca al amigo en momentos de trabajo y de la acción pastoral, al hermano, al tío, al ser humano y el hombre de Dios que vivió, caminó y sembró las semillas del amor, de la paz, de la verdad, de la justicia, de la bondad, de la comprensión, del acompañamiento, de la escucha, para la construcción del reino de Dios.

Este proyecto inició en el 2022 y se espera continuar rescatando testimonios de vida con el propósito de animar a seguir luchando por una Guatemala distinta y de mantener viva la memoria del obispo de la verdad y la paz: Monseñor Juan Gerardi.

Son los testimonios de quienes tuvieron la fortuna de compartir con él, las experiencias de vida que nos presentan a un Juan Gerardi humano, amigo cercano, profeta y pastor, la vida de alguien que nos lleva a Cristo por el camino de la verdad, la paz y la reconciliación.

Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala.

Gerá

conoc

El Ge

EL GERARDI QUE CONOCÍ

Segundo volumen

Familia Gerardi

Nos encontramos en la zona 1 de la Ciudad Capital de Guatemala, en la parte este de dicha ciudad, donde se encontraba la finca que ocupó la familia Gerardi desde... casi todo el siglo XX -se puede decir-. Cerca, aquí a la par, nació Monseñor Juan Gerardi. Y es una alegría compartir este momento no solamente por recordar los lugares por dónde él vivió si no porque estamos con personas que lo trataron desde su dimensión más personal, interna, familiar, afectiva. Y en ese sentido estamos muy agradecidos de que nos hayan recibido en su casa. Usted nos va a decir su nombre...

Mi nombre es Francisco Javier Gerardi Escobar, sobrino directo de Monseñor Gerardi. Mi papá era hermano de Monseñor Gerardi.

Mi nombre es Francisco Javier Gerardi Melchor, yo soy hijo de Francisco Javier Gerardi Escobar, sobrino nieto de Monseñor Gerardi, que era hermano de mi abuelo Francisco Domingo Gerardi Conedera, el hermano mayor de cuatro hermanos.

Don Francisco, los recuerdos más antiguos que usted tiene de Monseñor Gerardi, ¿ya era él sacerdote?, ¿todavía lo conoció antes?

Cuéntenos un poco cómo fue su infancia y sus recuerdos del tío...

Yo conocí al tío de pequeñito, él ya era sacerdote, desde que recuerdo.

Si no es una indiscreción ¿en qué año nació usted?

En el 45, el 7 de septiembre de 1945. Me recuerdo que él venía a la casa y tuve gratos y buenos recuerdos de él. Convivimos toda una vida. Incluso hubo una época que yo estuve viviendo con Monseñor Gerardi.

¿En qué lugar?

Con mi abuela, María Laura Conedera viuda de Gerardi, porque ya había fallecido su esposo.

¿Cómo era la relación de Francisco, el hermano mayor, con Juan Gerardi?

Era una relación de hermandad, se ayudaban unos con otros y compartían gratos encuentros también.

Él -dice usted- que venía frecuentemente a la casa ¿se quedaba aquí con ustedes?

Cuando tenía la oportunidad, si se quedaba con nosotros, incluso hubo un tiempo que cada vez que venía de los departamentos, y estaba viva mi abuela, venía a quedarse a la casa aquí con nosotros.

¿Alguna vez él les contaba anécdotas de su infancia, de cuando Monseñor Gerardi era niño?

No, prácticamente no platicamos de eso, cómo yo era pequeño no tenía esa relación, lo único que me contaron, que llegue a saber de él, es que estudió en el Asilo Santa María, allí sacó la primaria. Queda aquí, a dos cuadras, ahora se llama Escuela Santa María...

...por la cercanía del centro de las Hermanas de la Caridad.

Siempre con las hermanas de la Caridad. Entonces ahí estudió la primaria y lo que, si me recuerdo, es que para las vacaciones ellos iban a trabajar, porque esa era la costumbre, mandar a los hijos para que aprendieran un oficio manual, ya sea una herrería o una zapatería o una sastrería, panadería... ellos iban a una herrería que había aquí en la quinta calle. Entonces todas las vacaciones iban para pasar allí, para ir aprendiendo.

¿Recuerda usted quien era el dueño de la herrería?

No me recuerdo, la verdad que no me recuerdo.

¿Los dos entraron en el seminario?

No, no.

¿Su papá no entró en el seminario?

No, mi papá no entró al seminario, el que si entró fue un tío, hermano de mi abuelita que se llamaba... ¿cómo se llamaba?... Tino, Tino Conedera, que era el hermano menor de la familia de mi abuela, de la familia Conedera. Entonces él fue el primero que entró al seminario. Mi abuela me contaba que cuando mi tío (Tino) llegó al seminario, lo llevaron porque quería ser sacerdote. Iba Monseñor, pequeño, bueno pues, en la edad de entrar al seminario. Entonces el padre que estaba de rector del seminario recibió al tío Tino y le dijo (a Juan

Gerardi): tú por qué no eres sacerdote. ¿Y qué haces?; "Yo voy a la herrería", le dijo. Esto es una anécdota, le dijo: cuando te den la primera quemada, vas a venir aquí. Entonces pasaron los años, no sé cuánto tiempo pasó, de repente resultó que quería ser sacerdote porque iban a ver el tío Latino. Entonces cuando el tío (Juan Gerardi) le enseñó que iba a entrar al seminario llegó y habló con el rector del seminario y le dijo que quería ser sacerdote: Ya viste que ya te quemaste; "no -le dijo-, no me he quemado, pero si quiero ser sacerdote. A lo contrario del tío Latino que no fue sacerdote.

Por supuesto, esa anécdota es muy bonita, muy llamativa... y digamos usted fue creciendo, me imagino que hizo su primera comunión, ¿celebró la misa Monseñor Gerardi en esa primera comunión?

No, en esa época no, yo estudiaba aquí en el asilo, entonces no celebró la misa de la primera comunión. Yo hice la primera comunión, como antes se hacía, a los 7 años.

¿Y el tío estaría...dónde? ¿Mataquescuintla? ¿Tecpán?

Yo creo que sí, no recuerdo la verdad dónde estaba él. Como uno es pequeño y no se recuerda.

Tampoco participó él en la confirmación seguramente...

Tampoco...

Solamente participó en el matrimonio...

Solamente en el matrimonio

Cuéntenos un poquito de esa fiesta de su matrimonio y la presencia de Monseñor Gerardi...

Estuvo muy bonito porque él fue el que ofició la misa.

¿En dónde? ¿En qué lugar?

En la Iglesia de Corpus Christi. Él estuvo trabajando en Cáritas, antes de ir a Cobán, y ahí conoció al padre que estaba encargado, eran muy amigos. Entonces nosotros le dijimos al tío que nos íbamos a casar y que él nos diera el sacramento. Entonces sí, me dijo, está bien, los caso.

¿Recuerda la fecha?

Esposa (Olguita): 17 de Julio del 76.

Algo les diría en la homilía, ¿tal vez no lo recuerda? ¿Después habría alguna fiestecita? ¿En dónde fue?

Esposa (Olguita): Nos dijo: lo que les pido es que "no me vayan a fallar".

¿Y hasta ahora no han fallado?

No, no hemos fallado, estamos aquí. Entonces, volviendo a la fiesta, la celebración fue en el Banco de Londres y Montreal, en el salón social, que quedaba en la esquina de la 8av. y 11 calle, ahí quedaba el banco de Londres y Montreal.

¿Por qué escogieron ese lugar?

Bueno, nosotros no lo escogimos, si no que un hermano de mi esposa trabajaba ahí en el banco de Londres y Montreal y dijo que él contrataba el salón para que celebráramos nuestro matrimonio.

Monseñor Gerardi participó en la misa, ¿y en la celebración?

Exactamente, fue Monseñor Gerardi a la celebración del matrimonio ahí en el banco de Londres y Montreal, lo que sí es que al otro día tenía que regresar, el domingo tenían que regresar a Cobán... se vino un poco temprano...

Esposa (Olguita): A El Quiché

Francisco (Papá): A El Quiché -perdón-, entonces salió un poco temprano porque tenía que madrugar para irse a El Quiché. Nosotros todavía nos quedamos en la celebración.

Usted recuerda que en ese tiempo todavía vivía su mamá, ¿hasta qué momento Doña Laura lo acompañó en los lugares que él iba, tanto como de párroco o de obispo?

¿Usted recuerda si lo acompañó a Cobán y a El Quiché?

Mire, mi abuela lo acompañó desde que le dieron la primera parroquia que fue en Mataquescuintla, de ahí lo siguió para Tecpán, lo siguió a Patzcicia, estuvo también de párroco de San Pedro Sacatepéquez y Palencia. Ya cuando lo trasladaron directamente para la catedral, cómo lo hicieron párroco del Sagrario, entonces ya no lo siguió mi abuelita, no sé por qué razón ya no siguió.

...Ya lo tenía más cerca

Si ya lo tenía más cerca.

Él trabajó en la catedral con Monseñor Rossell y el Cardenal Mario Casariego…, no con el Cardenal Casariego, porque antes de que fuera Cardenal, él se fue a Cobán.

¿Qué recuerdan ustedes cuando a él lo nombraron Obispo? ¿Qué les vino a decir?

Que lo habían nombrado a ser Obispo de las Verapaces. Fue una emoción para la familia y se hicieron los preparativos para que se fuera, pero en sí, la familia ya no lo seguimos.

Pero si lo acompañaron a Cobán para entregarlo

Si fuimos a la toma de posesión allá en Cobán, fue una celebración muy solemne y fue bien recibido por toda la feligresía y por los sacerdotes, estuvo bien bonita la celebración y fuimos todos, casi toda la familia, por lo menos mi abuela, la tía María, la tía Carmen. Estuvo muy solemne la celebración.

¿Regresaba de Cobán? ¿Venía a visitarlos?

Si, cuando venía de Cobán, siempre venía a dar a la casa también, como el viaje era un poco largo, se estaba uno o dos días aquí en la casa, pero solo para dormir, porque el demás tiempo lo usaba en sus quehaceres.

¿Él tenía su propio vehículo?

Si tenía vehículo.

¿Le ayudó la familia a conseguir el vehículo? O él por su cuenta…

Con el vehículo que iba y venía era de la Iglesia porque él lo compró directamente para la Iglesia.

Porque entonces la carretera a Cobán no estaba asfaltada

No, la estaban trabajando

Era bueno para manejar

Era bueno, lo único que le gustaba la velocidad.

Pero no tuvo ningún problema

No tuvo ningún accidente.

¿Quiénes eran de los sacerdotes sus amigos? Tal vez yo voy a comenzar diciendo: Monseñor Rodolfo Mendoza

Aparte de Monseñor Rodolfo Mendoza, estaba también el Padre Marco Tulio García.

¿Falleció en San Juan?

Él era Sanjuanero, él era de San Juan. Tanto es así, que se fueron ellos dos... les habló Monseñor, que si no se iban con él a Cobán y estuvieron un tiempo. De ahí no sé por qué se regresaron ellos y el tío continuó con su labor en Cobán, hasta que lo nombraron a El Quiché.

¿Alguna vez les contó que estaba estudiando el q'eqchi'?

Si lo estudió, en la Verapaz, en Cobán, y aprendió a hablar en q'eqchi' y hablaba cuando iba a la montaña en los pueblos de Cobán, les hablaba en la lengua nativa de ellos.

Entrevista a Francisco Javier (Hijo)

Francisco, cuando murió Monseñor Gerardi usted tenía ¿cuántos años?

18 años

O sea que pudo vivir su niñez y su juventud muy cerca de Monseñor Gerardi

Sí, él fue mi padrino de bautizo, a mí me bautizaron en la Parroquia de la Asunción y él fue mi padrino. Cuentan que venía un poco tarde porque él venía de El Quiché y le había agarrado la lluvia creo yo... y desde medio día que lo estaban esperando y cuando vino, pues oficiaron el sacramento del bautismo.

¿Tanto a ti como a Aurorita también la bautizó él?

No, de mi hermana su madrina era la tía Carmen, hermana de él.

¿O sea que él fue tu padrino y el celebrante?

No, el celebrante era un padre que se llamaba Carlos, que cuentan que a él lo asesinaron también.

¿Carlos Gálvez?

Carlos Gálvez, sí, él era el que estaba de Párroco en la Asunción y me imagino que fue el que facilitó la Iglesia, como eran amigos.

Yo le hablé a su papá de los amigos que tenía, a los que nombramos, pero también el Padre Carlos... que fue cabalmente asesinado en Tecpán. Y entre los sacerdotes de esa época ¿A quién podemos nombrar?

Pues que yo recuerde estaba también... había un sacerdote que estaba en Nuestra Señora de Fátima...

...Ahh el Padre Emilio Oliván

Si, Padre Emilio Oliván, que yo me recuerdo de él porque se reunían en el decanato primero que es el de la zona 1, estaba también otro... había un Padre... Rodolfo Mendoza y el Padre Tulio, que después estuvo en San Sebastián en el año 90 más o menos, que recién acababa de llegar el tío a San Sebastián. Había otro padre... había varios, porque cuando hacía sus celebraciones de cumpleaños, llegaba Monseñor Marco Aurelio, que estaba en Candelaria; Monseñor Tomás -Tomasito-; Monseñor Rodolfo Quezada también llegaba en algunas ocasiones. Antes que el tío estuviera en San Sebastián, las celebraciones de cumpleaños las realizaba en la casa de la tía Carmen, en la 14 avenida.

¿Y tú cómo lo recuerdas? Cuando fuiste creciendo, cuando te fuiste dando cuenta de quién era él... que hacía...

El tío siempre fue muy cariñoso con nosotros, atento, recuerdo que a principios de los 80, cuando él regresó del exilio, a él le asignaban la Iglesia de Santa Rosa que está en la 8a. calle y 10a. avenida. Entonces como ahí no había donde vivir, él vivía en la casa de la tía Carmen en la 14 avenida. Entonces nos reuníamos casi que todos los días. Me recuerdo ya sea que él viniera o nosotros íbamos.

¿Cuánto hay de aquí a esa casa?

Tres cuadras. Había veces que él venía a dejar el carro. Cómo ahí no había parqueo, lo venía a dejar aquí a la casa y pues venía como a las 6 o 6:30 de la tarde y venía a tomar cafecito; nos poníamos a ver "El Chavo", que el tío era muy fanático tanto "del Chavo" como de Cantinflas eran sus programas que más le gustaban. Se sentaba con nosotros a verlo y se reía, se reía mucho. Fuimos muy unidos siempre.

¿Ustedes jugaban con él?

Pero ya estando en San Sebastián. Él nos compró un nintendo, cuando estaba en San Sebastián y se ponía a ver cómo jugábamos. Lo que me recuerdo también, cuando era pequeño, era que nos traía juguetitos, una vez, me

recuerdo, que me trajo un juguetito que era un buzo, que se le daba cuerda y entonces movía los bracitos y había que meterlo en agua para que pudieran nadar. Eso me recuerdo. O si no, nos reunimos en la casa de la tía también. Allí cenábamos y compartíamos con él, con ellos, que también estaba allí mi tía... era muy bonito. Pues como lo comentaba, en el sacramento de bautizo, él fue mi padrino y ya en el año 89, él me dio el sacramento de la primera comunión, en San Sebastián. Y después, él fue el que ofició la misa de mis 15 años también.

¿Te celebraron los 15 años también, como a Aurorita?

Si también, tuve mi misa de 15 años y luego en el año 94, 95, si no estoy mal, él ofició la misa de confirmación en Candelaria, porque él era el que llegaba a Candelaria a oficiar las confirmaciones. No pudo ser mi padrino porque él era el oficiante. Ahí estuvimos y después vino a cenar con nosotros.

Dos preguntas, tanto como para uno como para el otro: ¿Él les contaba si era buen deportista?

Francisco (papá): Él nos contó que cuando estuvo en el seminario de Estados Unidos, jugó béisbol.

¿Béisbol? ¿No básquetbol? Porque en Mataquescuintla me contaron que jugaba básquetbol en la plaza del pueblo.

Francisco (papá): Eso sí no recuerdo

Y que Doña Laura estaba muy atenta por si alguna patoja le echaba el ojo

Sí, así decía ella, como era bastante guapo y joven... porque en esa época estaba joven y él era alto.

Siempre había alguna que miraba demasiado...

Francisco (papá): Para arriba

Francisco (hijo): Le gustaba mucho el béisbol. A veces, cuando venía de viaje, en octubre, que venía de Roma, preguntaba cómo iba la serie mundial y que quiénes eran los equipos que habían llegado a la serie mundial. Yo siempre le preguntaba que a qué equipo le iba y me decía: al que gane, le voy al que gane, me decía él.

Y la segunda pregunta es: el sentido del humor que él tenía, ese sentido del humor que contaba un chiste y se quedaba tan serio como una estatua... eso ¿de quién era? ¿De su papá? ¿De su mamá?

Francisco (papá): No sé, no sabría decirle... como cada persona, pues, somos diferentes y actuamos diferentemente a conforme vamos, pero él así era, se echaba una su broma, pero se quedaba como si nada había pasado.

¿La tía Carmen era así?

Francisco (papá): No, ella era más seria.

Francisco (hijo): Yo considero que era algo nato en él, porque como el papá falleció cuando ellos tenían 8 o 9 años, porque fue el día de la primera comunión de ellos.

Cambiando un poquito las preguntas. Me imagino que para ustedes fue como llamativo lo que sucedió en el año 1980, en El Quiché, que él tuviera que dejar la Diócesis de El Quiché y después participar todo lo que había pasado en El Quiché con el Papa Juan Pablo II. Y después, el regreso dificultoso, el impedimento que tuvo, que no le dejaron entrar en el aeropuerto, siendo guatemalteco y tener que dirigirse a Costa Rica ¿Cómo resonó eso en la familia?

Francisco (papá): Pues sí fue un poco alarmante, porque nosotros no sabíamos. Lo fuimos a recibir -porque cada vez que él viajaba nosotros lo íbamos a recibir al aeropuerto-, entonces estábamos en la espera, cuando dijeron que no podía entrar, que tenía prohibida la entrada. Nosotros no hablamos con él, porque no dejaron que se comunicara con la familia, sino que, por voces, supimos que tenía prohibido entrar. Entonces ahí estuvimos hasta que vimos que dieron la orden. Entonces establecieron contacto con la curia, hicieron contacto con Costa Rica y si ellos hacían el favor de recibirlo.

Pero también estuvieron los obispos, estuvo Quezada, Próspero... estuvieron allí para ver si lograban hacerle..

No, no recuerdo.

¿Qué decía la mamá de Gerardi ante esta situación?

Ella estaba apenada porque no sabía qué decir o qué hacer. Porque como esas son cosas que no puede uno mezclarse...

¿Él les hablaba de lo que estaba pasando en El Quiché? ¿De la situación dura que les tocaba vivir?

No, él solo nos contaba todo lo de los sacerdotes que habían asesinado,

pero ya de entrar en detalles más profundos... porque él tenía eso, era muy reservado para ciertas cosas.

Era reservado, no les hablaba a ustedes.

Nos contaba a grandes rasgos, pero directamente que se pusiera a platicarnos, no.

¿Alguna vez les manifestó tener miedo o sentir miedo? Sentir, ¿han matado a varios sacerdotes, tal vez también al obispo lo puedan matar?

No, fíjese que nunca nos comentó nada, ni nos dijo nada, hasta cuando los regresaron acá. No nos contó todo directamente.

Antes del regreso, él estuvo en Costa Rica hasta que la mamá enfermó gravemente, ¿verdad?

(Afirma con la cabeza)

Cuando estaba en Costa Rica, ¿cómo se comunicaba con ustedes?

Por teléfono, más que todo le escribía a su mamá.

¿Esas cartas de correspondencia todavía se conservan?

No, ya no se conservan. Porque uno prácticamente... ella las recibía (se refiere a su esposa) A usted le escribió varias veces ¿verdad? ¿O no?

Esposa (Olguita): yo le escribía a él preguntando cómo estaba, porque su mamá ignoraba que él estuviera en Costa Rica.

Esto es importante porque yo me imagino que ese golpe no sé si se lo esperaba Monseñor Juan Gerardi, que no le permitieran entrar.

Si, pero nosotros, en la familia, no estábamos al tanto de eso, porque él nunca nos contó que tuviera problemas de esa índole. Cómo le digo, en ese aspecto, fue bastante reservado.

Diríamos, no quiso involucrar a la familia en situaciones que se daban en su Ministerio de El Quiché.

Exactamente, pero aparte de eso, no nos contaba mayor cosa. Nos decía el problema de la guerra, que estaba muy agresiva... lo que sí nos decía, era cómo trataban a los indígenas.

¿Cómo los trataban la guerrilla o el ejército?

Bueno... a veces que era la guerrilla, otras que era el ejército, era un poco ambigua, no estaba ni por uno, ni por otro bando. Pero el ejército tuvo mucho que ver también, supongo yo, que así ha de haber sido. No era tanto la guerrilla, sino que también el ejército.

Tú me contabas que cuando él regresó de Costa Rica, aunque lo pusieron ahí en Santa Rosa, pero vivía con su hermana..

Francisco (hijo): Si, dónde la tía Carmen, ahí vivía y venía a dejar aquí el carro.

¿Aquí con ustedes?

Francisco (hijo): Si, aquí, en esta casa lo venía a dejar. Nosotros ya vivíamos aquí en esta casa. Entonces, como le comentaba, era bonito, era alegre, sentarnos a ver "El chavo" con él. Cenaba con nosotros o si no, había veces que también en las mañanas, cuando venía a traer el carro y nosotros estudiábamos en el asilo Santa María con mi hermana, nos pasaba dejando al colegio.

Francisco (padre): Pero hubo un tiempo también que vivió en Santa Teresa.

¿Esa parte fue cuando salió también de El Quiché verdad?

Francisco (hijo): Yo creo que fue cuando regresó de Costa Rica que estuvo allí refugiado, porque yo, lo que tengo entendido, es que cuando regresó de Costa Rica, que Ríos Montt le dejó regresar al país, le dijo que regresara, pero que no estuviera a la luz, o sea a lo público, sino que estuviera refugiado. Y fue en Santa Teresa donde estuvo un tiempo.

Francisco (padre): Sí, por temor a que hubiera represalias contra él. Por eso fue que a él lo aconsejaron, de parte de la curia, que estuviera viviendo un tiempo en Santa Teresa.

¿Lo llegaban a visitar?

Francisco (hijo): Sí, lo llegábamos a visitar.

Es importante este aspecto porque él se fue dando a conocer, poco a poco, a partir de que Monseñor Próspero llegó de arzobispo y le pidió que fuera su auxiliar.

Francisco (padre): Si, exactamente

¿Verdad? Ese momento fue importante, cuando Monseñor Gerardi empieza dos proyectos importantes. Uno que fue el de la Pastoral Social y años después, el de REMHI. El de Pastoral Social y Derechos Humanos. ¿Él les platicaba esto?

Francisco (padre): No, no nos platicaba, él solo platicaba de la ODHAG... que aquí, que allá. Como él era el Director de la ODHAG.

Francisco (hijo): Nos contaba de aspectos muy generales, no especificaba. Tal vez de algunas cosas que decía con la ODHAG, que se iba en representación, como él estuvo en el proceso de paz, nos contaba que se iba a Oslo, a Madrid.

Él viajó...

Francisco (hijo): Es que él viajaba, que se iba a Alemania o a Francia… había veces que nos decía que iba por los derechos Humanos, o por las negociaciones de paz, y que después iba a pasar a España de vacaciones, nos decía.

Sí, le gustaba ir mucho Asturias...

Francisco (padre): Exactamente, así nos contaba él, que tenía amigos allá en Asturias y en Madrid. También estuvo con los tratados de paz junto con el Padre Rodolfo Quezada, que iban a ser los tratados de paz... que fueron varias veces a México.

Francisco (hijo): En Puebla, en el tratado de Puebla estuvo ahí él.

¿Por eso te fuiste a Puebla?

Francisco (hijo): Yo fui después ahí, por trabajo.

Sí, ese fue un tiempo de mucha actividad de Monseñor Gerardi, él iba y venía y al mismo tiempo tenía que atender la Oficina Derechos Humanos, la Parroquia de San Sebastián...

Francisco (padre): Correcto

¿Qué pasó pronto? Luego que Monseñor Próspero lo nombró obispo auxiliar le concedió vivir en San Sebastián

Francisco (hijo): Sí, eso fue en el año 88, pues él tomó posesión en San Sebastián. Una vez que vino de viaje de Roma nos dijo entonces que, en vez de venirnos aquí a la casa, que iba a estar en San Sebastián, ya viviendo allí.

Ese día lo recibieron los parroquianos ya en la parroquia, recuerdo que lo recibieron con una misa donde él no fue el celebrante.

¿Quién sería?

Francisco (hijo): No recuerdo quién sería. En esa época era un padre que le decían José Polaco... que era blanquito, me acuerdo yo. Así, bastante albino, de pelo entre amarillo y blanco y él era bien rosado. La verdad no me recuerdo, no lo recuerdo mucho a él porque fue poco tiempo que estuvo ahí con mi tío. Pues esa vez, entonces, con mi tío estuvimos en la primera banca.

¿Toda la familia?

Francisco (hijo): Sí, estábamos nosotros: mis papás, la tía Carmen, mi hermana y yo.

¿No llegó Monseñor Próspero a esa celebración?

Francisco (hijo): No recuerdo, a esa celebración si no recuerdo, verdad. Hubo una misa de bienvenida y después lo esperaban con otra celebración social ahí en San Sebastián, ya en la parroquia.

La relación con él ahí ya en San Sebastián era más cercana...

Francisco (padre): Si, nosotros íbamos todos los domingos a misa a San Sebastián. Entonces, después de la misa, pasábamos a la casa parroquial, desayunábamos con monseñor, ahí pasábamos el medio día, casi. Entonces, hubo una época donde le tocaban confirmaciones y yo era el que le manejaba.

Francisco (hijo): Sí, yo los acompañaba también, íbamos a Palencia. Al centro de Palencia y había veces que, a las aldeas de ahí de Palencia.

Todavía le gustaba visitar

Francisco (hijo): Le gustaba visitar Palencia, no sé cómo se llama, pero ahí en la parte más alta de Palencia, donde después de mediodía hace frío, entonces ahí lo recibían siempre, lo recibían bien. Les gustaba que llegara a un punto, yo creo que era como un kilómetro para caminar dónde iba a ser la celebración.

He podido estar en esa casa, donde no tiene llegada de carro, a donde iba Monseñor Gerardi... una subida...

Francisco (padre): ...Tremenda

Pero quiero decir que hacía buen ejercicio Monseñor Gerardi..

Francisco (hijo): Si

En San Sebastián, la cocinera era doña Margarita. Ella estuvo varios años ahí.

Francisco (hijo): Si

La señora que les cocinaba ahí

Francisco (hijo): Sí, Doña Margarita, muy buena cocinera. A mí tío le gustaba comer de todo. Él no tenía preferencias por algo, o que tuviera algo que no le gustaba. Yo nunca vi que dijera: eso no, porque no me gusta. Era de buen diente.

Era de buen diente... ¿Eso le vendría por Conedera o por Gerardi?

Francisco (hijo): Por los dos. Pues a él en San Sebastián le gustaba salir a caminar. A mí me gustaba visitarlo entre semana, miércoles o jueves, y lo encontraba siempre leyendo o la prensa o algún libro, ya sea en el comedor o en su despacho... y siempre con su tacita de café.

Le gustaba el café

Francisco (hijo): Con champurradas

Francisco (padre): Era cafetero y medio

Francisco (hijo): Con champurradas eso sí, le gustaba comer, tomar café con champurradas.

Y era buen lector ya desde sus años de estudiante

Francisco (hijo): Sí, siempre le gustaba estar bien informado. Yo lo veía con cualquier tipo de lectura, tenía tanto cosas de la iglesia, de estudio, como novelas históricas también.

¿Te recuerdas de alguna de ellas?

Francisco (hijo): La Divina Comedia

Le gustaba leer

Francisco (hijo): Un libro que tengo de él: La insoportable levedad del ser, de Milán Kundera.

Ese es más filosófico

Francisco (hijo): Un poco más filosófico. Y así tenía varios libros. Tenía una biblioteca en el segundo nivel que eran libros solo de él. Había gran variedad. Como le digo, había libros de novelas, cosas de su estudio.

Yo tuve la oportunidad de ver la biblioteca de Monseñor Gerardi, pero ya cuando estaba en el seminario.

Francisco (padre): Sí, la donamos al seminario.

Porque Monseñor Ríos la había dejado en casa de su hermana, Carmen, para ella era un estorbo todo aquello.

Francisco (hijo): Sí

Y bueno, hubo que llevarla al seminario

El día que les avisan a ustedes que mataron a Monseñor Gerardi... ¿Ustedes habían participado en la entrega del REMHI?

Francisco (padre): No, a nosotros no nos participó él, ni nos avisó nada de la entrega del REMHI. Porque él dijo que era por seguridad, que presentía algo. Pero a la familia no le dijo nada, nosotros nos enteramos porque salió en la prensa.

Francisco (hijo): Él nos lo comentó el día domingo, en el desayuno.

Francisco (padre): Porque él vino aquí...

¿El domingo estuvo él en la casa?

Francisco (padre): Como él venía a almorzar aquí con nosotros todos los domingos, ya se iba tarde, tipo 8 o 9 de la noche, porque decía que ya era hora de ir a dormir. Él se acostaba temprano, entonces se iba.

Pero ese día vino a desayunar, no almorzar...

Francisco (hijo): Nosotros llegamos a San Sebastián a misa, como todos los domingos, desayunamos con él y él, en el desayuno, nos comentó que había sido la entrega del REMHI, y que había estado muy bonito. Y que luego se iba a reunir con los colaboradores a almorzar. Y ahí estábamos nosotros cuando lo llegaron a traer, entonces ya nosotros nos venimos para acá y él vino en la tarde, como a las 6 de la tarde, a traer a la tía Carmen y a comer algo.

Traía a la tía Carmen a aquí y de allí la pasaba dejando a la casa...

Francisco (hijo): Ese día nosotros fuimos a traer a la tía Carmen para que viniera a almorzar aquí con nosotros, y después él vino a traerla para pasarla dejando a la casa de ella. Y después irse a San Sebastián.

Esa noche...

Francisco (padre): Sí... porque ese día no vino almorzar aquí con nosotros, porque lo habían invitado, lo había invitado un sobrino.

...Don Julio Penados

Francisco (padre): Exactamente, Don Julio...

Francisco (hijo): ...En la casa del Encinal...

Francisco (padre): Vaya, ahí almorzaron, porque iban a celebrar la entrega del REMHI.

La muerte de Monseñor Gerardi, me imagino, para ustedes significó.. un golpe muy fuerte...

Francisco (padre): Fue un golpe muy fuerte. Fue tremendo, porque uno no lo creía. Pero si acababa de estar aquí, solo pasó dejando a la tía Carmen, cuando... como a las 12 de la noche que nos vinieron a avisar que habían matado al tío. Fue un gran susto. "Pero ¡cómo va a ser eso!" ahí sí que...

Javier, ¿cómo recuerdas ese día? Digamos, no los hechos, ¿cómo te tocó a ti en el corazón? Porque tú dirías: ¡cómo puede ser esto! ¿no?

Francisco (hijo): Fue algo que no lo creí. Yo no lo creía, verdad. A mí, cuando nos vinieron a avisar, lo primero que hice fue...

¿Quién les avisó?

Francisco (hijo): La esposa del primo de mi papá, de Manuel, que a ellos les avisaron, los llamaron para avisarles que al tío le habían atentado, que lo habían asesinado. Entonces, ella nos vino a avisar aquí. Y pues... mi primera reacción fue irme caminando.

¿Qué horas eran?

Francisco (hijo): Ya era más de medianoche, era entre 12 a 12:30. Cuando me vieron que me iba, me dijeron que no, que me esperara, que me tranquilizara y

que fuéramos primero a traer a la tía Carmen. Entonces ahí pues... esperamos, a que ella se arreglara, porque ella estaba durmiendo cuando nosotros llegamos. Pues a esperar a que ella se vistiera adecuadamente y de ahí nos dirigimos a San Sebastián.

Yo creí que no nos iban a dejar entrar, entonces si iba con mi cédula en la mano, cuando me encontré en la entrada a Manuel, el primo de mi papá, y le pregunté si podía entrar, y me dijo que sí, que no había ninguna restricción. Entrando por la puerta pequeña de la casa, no por el portón, sino por la puerta pequeña de ahí. Pues ahí sí, hasta no ver, no creer.

¿Qué sentiste tú? ¿Qué sentimientos tenías en ese momento?

Francisco (hijo): Que el mundo se me venía encima. Hasta la fecha no lo podría describir. Constantemente uno revive la misma situación, este momento es volver a ese 26 de abril y revivir todo lo de esa noche.

Es una injusticia que, en parte, sigue en la impunidad

Francisco (hijo): Sí, sí, y ya al filo de las 4 de la mañana, que iban a levantar el cuerpo, le vi el rostro destrozado.

Dijiste: sí, es mi tío

Francisco (hijo): Sí, verle las manos, verle el rostro -aunque no fue mucho tiempo porque fue casi instantáneo-, el no soportar ver esa escena, así que lo único que me quedó fue salir corriendo a la iglesia, verdad, porque al menos yo no pude verlo mucho tiempo.

¿Cuándo entendiste que eso era un martirio, no un asesinato? Es decir, el significado realmente profundo de lo que había sucedido esa noche. Es decir, más allá de un hecho extrajudicial, de un asesinato extrajudicial, tu tío había dado la vida...

Francisco (hijo): Pues... durante el funeral, durante el funeral, al ver toda esa expresión de fe de Guatemala que se volcó a rendirle un homenaje. Fue extraordinario en catedral, no se podía entrar, no se podía salir, y ver que la gente seguía y seguía llegando, yo me quedé en la última noche a velarlo y era impresionante, venían camionetas llenas de gente que venían de El Quiché y toda la gente venía volcada.

Esos dos días, miles de gente pasaron ante el féretro de él, de los restos de Monseñor Gerardi. ¿Ustedes podían entender cuánto querían a Monseñor Gerardi?

Francisco (padre): Lo queríamos mucho, no tiene cálculo.

Pero, cuánto lo quería el pueblo también, lo que quiere decir que Monseñor Gerardi salía también en muchos medios de prensa, radio, televisión, periódicos... se dieron cuenta que defendía los derechos de los humildes.

Francisco (hijo): Y fue tanto, tal vez, no que la gente se enterara por los medios de lo que él hacía, sino de lo que fue en vida; él, al lugar que llegara, era bien recibido. Era gente que lo conocía a él desde hace mucho tiempo. Cuando cumplió los 50 años de sacerdote, en el 96. No... yo creo que fue cuando él cumple los 25 años de obispo, en 1992, que lo invitaron a varios lugares porque le querían rendir un homenaje, fuimos a Tecpán y a Patzicía, me recuerdo, y toda la gente lo reconocía. Iba uno a Palencia, cuando tenía que celebrar las confirmaciones y a él lo trataban de Padre Juan, Padre Gerardi, porque así la gente lo reconocía, porque él estuvo ahí desde joven. Y así eran muchos lugares, yo siempre que veía, decía, pero ¿por qué le dicen padre?"

La gente no entiende qué es Monseñor y lo dice con más cariño: padre.

A la mayoría de los obispos, ya sea en los pueblos o los indígenas, mayas, le dicen padre.... padre obispo... que es mucho más bonito.

Vamos a pasar un micrófono a María Olguita, porque la tenemos aquí.

Entonces, María Olga, u Olguita, como le decía Monseñor Gerardi... ¿cómo conoció usted a Monseñor Gerardi?

Esposa (Olguita): Pues yo lo conocí cuando fue lo de su consagración de obispo. Entonces fue cuando él me invitó a que fuera yo a la casa.

Eso fue antes de que ustedes....

Esposa (Olguita): No, ya éramos novios.

Pues él (su esposo) llegó a mi casa por mi hermano. Ellos se comunicaban mucho y yo lo molestaba: ya viene el de los ojos celestes, le decía yo. Dejá de fastidiar, me decía mi hermano (risas). Pero yo sin ningún interés, tanto que yo "Gerardi" le decía. De repente me mandó a decir que no le dijera Gerardi, que él me quería, que le dijera Javier.

Usted conoció entonces a monseñor... me dice... cuando lo nombraron obispo

Esposa (Olguita): Sí, que fue ahí en Candelaria ¿verdad?

Entonces él me invitó y fui

Gerardi... ¿cómo era él con usted?

Esposa (Olguita): Ah pues... él desde un principio se portó muy bien conmigo. Y cuando (el esposo) me trajo aquí, a su casa, me recibieron muy bien. Me trajo a presentar con su papá y su abuelita. Y me recibieron muy bien. Pues de ahí, le digo, que sí tardamos de novios, tardamos más de nueve años, tal vez.

Y bueno, ya le digo que nos casamos muy bien. monseñor nos hizo el favor de casarnos.

Ustedes recuerdan lo que les había dicho Monseñor Gerardi

Esposa (Olguita): Sí, que no le fuéramos a fallar. Y le digo que yo, toda la vida, estoy oyendo las palabras de él. Y, gracias a Dios, pues a veces uno tiene sus dificultades, pero pasajeras. Y gracias a Dios, ya años de casados. Por lo civil, el 15 de julio; y el matrimonio por la iglesia, fue el 17. Fue en Corpus Christi y monseñor vino de El Quiché para casarnos, y el domingo se fue de madrugada porque tenía que regresar. Pero sí estuvo él en la celebración, con su mamá. Él era el celebrante.

Había de la familia Gerardi... y de la familia Conedera... Y de la suya.

Esposa (Olguita): Sí. Hubo bastante gente porque habían de las tres familias. Y que mi papá, en fin, tenía que acceder. Pero con monseñor, mire usted, que muy cariñoso. Él me trataba como directamente de la familia, como que yo no había sido agregada a su familia. Era muy, muy, cariñoso, un amor de hombre.

Y mire que cuando nos dieron la noticia... para mí fue una cosa tremenda.

Pero ¿qué admiraba más usted de Monseñor Gerardi?

Esposa (Olguita): Mire, es que él, le digo, era muy, muy cariñoso, muy amoroso con nosotros y cualquier cosa, él estaba ahí, atento. ¡Y no diga los patojos! Él los adoraba. El día domingo íbamos a misa con él, ahí desayunábamos. Yo me regresaba antes porque a él no le gustaba almorzar muy tarde, solo que me dijera: mire Olguita, hoy no voy a almorzar allá a la casa. Como lo hizo ese día.

Ahí me dijo: Mire, no voy a ir a almorzar, porque me invitaron donde el doctor, hermano de Monseñor Penados. Y ellos lo fueron a traer; y cuando lo fueron a dejar, ya él se vino para acá.

Siendo un buen lector como era, ¿le regaló algún libro?

Esposa (Olguita): No. Yo, más que todo, me dedicaba a los patojos. Diría él: no tiene ni tiempo de leer, pero, mire que era un amor monseñor para mí. Y cuando pasó lo que pasó, yo ni lo quería creer.

¿Alguna vez le contó Monseñor Gerardi de dónde venía su familia? ¿Le habló de sus abuelos italianos?

No, mire, a mí la que me contó fue Doña Laura. Ella me contaba de que monseñor había nacido aquí, bueno, los cuatro nacieron aquí. Que la mamá de ella era antigüeña. Que ellos vivían aquí y los Conedera vivían enfrente. Ahí se ponía ella a contarme historias.

En la educación de sus hijos, de Francisco Javier y de Olguita... Monseñor Gerardi ¿cómo participaba? ¿les animaba?

Esposa (Olguita): Sí y a veces le daba quejas de que no se apuraban a trabajar y los regañaba. Y les decía: no tienen que pelear, les decía a los dos. El día domingo les daba el nintendo, pero si oigo que están peleando, se los quito, decía. Pero ¿sabe que es lo más bonito?, que los regañaba -supuestamente- porque nomás dando la vuelta, me decía: Ay Olguita, tenga paciencia, si son patojos, tengan paciencia.

En realidad, los defendía...

Sí, prácticamente los defendía.

Cuando Monseñor Gerardi iba a Roma, ¿qué les traía? ¿amor del Santo Padre?

No, no (risas). Pero cómo lo extrañábamos cuando se iba de viaje. A ellos les vivía trayendo cositas, y bueno, a mí más de algo me traía, igual a él (Francisco). Rosarios, medallas... un monedero bonito. Y una vez que fui a San Sebastián con él, y dijo Javier, ahora no vayas al mercado San Martín, me dijo, anda al Mercado Central y como era un monedero así muy bonito que me había traído él, me cabía el dinero y me cabían las llaves. Y entonces salí en la 7.ª avenida, para el Mercado Central, y llegando ¡me mete un cuentazo un hombre! Y me dice: me da el monedero; "no: le digo yo, a cuenta de qué, si es mío. Pero, paré soltándolo de la gran pellizcada que me dio el hombre. Y lo peor, es que yo allí llevaba las llaves. Yo me podía venir a pie, pero no tenía ni cómo entrar. Y recordé que Javier me dijo que tenía que ir a la Antigua, que iba a pasar primero a una tienda de línea blanca. Iba toda temblorosa; y cuando me mira me dice: ¿saliste sin llave? Pues me asaltaron, le digo yo.

Pero ¡qué pellizcada de mano me dio el hombre! y me quitó el monedero, yo, lo que sentía, era que el monedero lo había traído de por allá monseñor. Ay Olguita, me dijo monseñor, allí en otra ida le traigo otro. Y lo cumplió.

Bien, para cerrar, yo les voy a suplicar que, con una palabra, ustedes definieran a Monseñor Gerardi. Olguita, que tiene la palabra: ¿Con qué compararía usted a Monseñor Gerardi?

La verdad que no, no tenía comparación.

Pero si tuviera que decir una palabra, ¿cuál sería la palabra más bonita que le dedicaría?

Para mí, monseñor, era un santo. Yo lo quería mucho. Igual era el cariño, el aprecio que él me tenía a mí. Sí me acuerdo de que, cuando yo estaba esperando a Olga María, siempre estaba preguntando "¿y cuándo se compone Olguita?". "En tal fecha monseñor", le decía. ¡Ay! Yo creo que ustedes perdieron la fecha, me decía /risas). A los dos días de que yo había salido del sanatorio, él vino, y según él me iba a encontrar en el sanatorio. Yo ya estaba aquí con la muchachita. Mire que él toda la vida demostró mucho amor, mucho cariño. Conmigo fue un amor de hombre.

Cambiamos el micrófono y es muy bonito lo que usted nos dice de eso de su tío, porque era, como usted bien ha dicho, más que su tío, ¿verdad? Y bueno, Francisco Javier, si usted tuviera que decir una palabra, la que más define a Monseñor Gerardi, ¿qué palabra se le viene a su mente?

Francisco (papá): El que era una bellísima persona, era paciente y comprensivo. Muy comprensivo. Lo comprendía a uno y era una maravilla. Una persona muy maravillosa, no tiene comparación.

¿Usted quiere que algún día se termine de hacer justicia ante un hecho tan, tan... -no sé qué nombre darle- pero la palabra exacta sería hacer justicia para un hombre justo?

Exactamente. Tiene que haber justicia.

¿Usted lo quisiera?

Yo quiero que se logre esclarecer ese crimen que hizo un gran daño a la humanidad. No solo a la persona, porque con quitarlo del medio no remediaron nada. Le hicieron un gran daño a la humanidad, porque él era todo comprensión, entendimiento, y sabía guiar los destinos de la gente con sus palabras, con sus acciones, sabía guiar. Comprendía las penas y los

sufrimientos de la gente pobre, porque ese era -entiendo yo- más que todo su objetivo. Hay tanto que decir, que faltan palabras.

Si algún día la Iglesia lo proclamara beato, mártir, ¿haría un poco de justicia?

Pues la Iglesia... la justicia la tiene que hacer el hombre, porque Dios es justo y él sabe lo que es mejor y quiere lo mejor para la gente.

Gracias. Y Javier, ¿qué palabra se te viene a tu mente al recordar a tu tío?

Francisco Javier (hijo): Carisma. Porque él siempre tuvo esa esencia. Fue fiel a su ministerio. Supo darse a conocer por sí mismo y llegar a entender a la gente, a la gente necesitada, a la gente que sufrió en la guerra, a la gente oprimida. En una oportunidad, allá en Canalitos, a él le preguntaron que cómo había vivido esa situación; creo que fue la única vez que lo vi triste, porque él contó que a él le iban a dejar a los indígenas, se los iban a dejar a la puerta de la casa parroquial -o de la iglesia- los cadáveres, torturados.

Con el Padre Gabino, ahí en una reunión se lo preguntaron y creo que fue la única vez que lo vi triste. Esa vez lo acompañamos a unas confirmaciones y estábamos en el almuerzo cuando había varias personas que empezaron a platicar con él. Y luego le preguntaron que cómo había sido esa situación en El Quiché; y él se los comentó que era triste ver cómo la gente, ver cómo eran oprimidos y cómo que le iban a dejar los cuerpos mutilados. Y entonces luego tuve la oportunidad de leer el REMHI y exactamente me hizo recordar esa parte que él había contado.

Olguita: Lo que sí contó una vez el tío, era que él iba en camino y llegó un niño, como de unos 7 u 8 años, que le había salido al encuentro, lo paró el jeep y le dijo: ¿usted es Monseñor Gerardi?; "sí -le dijo- ¿por qué preguntas? Me mandaron a decir que le avisara que hay gente esperándolo ahí adelante, como que pensaban matarlo a él también en ese entonces. Se dio la vuelta con el carro y se regresó para Guatemala.

Él, ya cuando fue a Roma, fue a ponerle en conocimiento de eso al Santo Padre y dispusieron que él había ido a hablar del gobierno, pero él le fue a exponer la situación que estaba pasando en El Quiché. Pues ya le digo que él contaba eso, que por un niño él no llegó a El Quiché.

Por un niño se salvó

Sí.

¿Qué podemos decir o qué les pueden decir ustedes a toda la gente que quiere tanto a Monseñor Gerardi?¿que lo sigamos queriendo?

Pues sí. Que lo sigamos queriendo, que lo sigamos recordando tal y como él era.

¿Qué les decimos, Javier, a los que quieren tanto al Gerardi? Y tú, como joven, ¿qué les decimos a los jóvenes?

Francisco Javier (hijo): Primero, gracias, gracias, porque le demostraron en vida y en su oportunidad, en vida le demostraron el aprecio que le tenían. A la gente que lo conoció y a los que no tuvieron oportunidad, pero que han leído su obra, su trabajo, su vida... que lo sigan haciendo, que es importante para conocer a nuestros antecesores, a los que nos han dejado sembrar la semilla de la fe y de la esperanza.

Les voy a contar algo que creo que lo he puesto en algún libro. Unos meses después del martirio de Monseñor Gerardi, yo me encontraba en San Juan Cotzal, donde visité una parroquia que visitó Monseñor Gerardi muchas veces y bueno, yo estaba allí por algún motivo, porque yo viajé todo El Quiché... yo no sé por qué estaba allí en esa ocasión, bueno, tal vez por descanso. El párroco se había ido a una aldea a bautizar y cuando llega, me dice: Santiago, ¿sabes qué me ha pasado hoy? - ¿Qué te ha pasado? – Fui a bautizar a un niño y dije: ¿Cómo le van a poner al niño? Y me dijeron: "Va a ser Gerardi, Juan Gerardi. Pues entonces: Yo te bautizo Juan Gerardi, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Gerardi quería una Guatemala distinta. ¿Los jóvenes quieren hoy una Guatemala distinta? ¿Podemos hacer el esfuerzo todavía?

Francisco Javier (hijo): Sí, se puede. Él puso la semilla. Una de las tantas semillas.

Muchas gracias por este ratito con ustedes. Y bueno, pues yo creo que hemos hecho memoria también de Monseñor Gerardi aquí en este rato. Gracias a ustedes.

Fernando Penados

Hso: Hoy nos encontramos en las tierras de San José Pínula, cerca de donde vivió y murió el Padre Hermógenes López; una tierra, por muchos motivos, llena de historia y de realidades encantadoras. Nos encontramos aquí porque queremos también llevar los testimonios que se encierran en algunas personas que habitan en estos lugares tan idílicos.

Mi nombre es Luis Fernando Penados Betancourt. Mi primer trabajo, fue en la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Ahí trabajé, en un primer período, por seis años cuando se estaba iniciando la ODHAG, del año 90 al 96. Posteriormente, me dediqué a trabajar en el Estado, como servidor público. En un segundo momento, en el Arzobispado, a partir de la ejecución extrajudicial de Monseñor Gerardi, regresé a la ODHAG, conformamos un equipo de trabajo con la finalidad de documentar su muerte, ya que no teníamos ninguna confianza en que el gobierno fuera a sacar algún tipo de investigación que revelara la verdad.

Fernando, eres una persona muy joven; sin embargo, tu trayectoria ha sido sumamente larga. Especialmente hoy queremos, de esa trayectoria tan amplia, enfocarnos en alguien que conociste muy bien, y que se llama Monseñor Gerardi. ¿Cómo lo conociste? ¿En qué momento tú entraste en relación con él? Aquí, lógicamente, te pediría que no solamente nos hables de Monseñor Gerardi, sino también de tu tío, Monseñor Próspero Penados del Barrio.

Mi tío fue Obispo de San Marcos más o menos 17 años y después fue Arzobispo de Guatemala. A mi padre, Julio Penados del Barrio y a mi tío en sus años de juventud, los enviaron a estudiar a Europa. A mi tío lo mandaron a la Universidad Gregoriana en Roma y a mi papá a la Universidad de los Jesuitas, en Santander. Siempre, mi papá estuvo muy pegado a mi tío.

A mi tío lo nombraron Arzobispo de Guatemala en el año 1983. Cuando venía de San Marcos siempre tenía reuniones con Monseñor Gerardi y con Monseñor Gerardo Flores, se reunían en Santa Marta. Nosotros éramos muy pequeños y nos gustaba ir por la comida que era realmente muy buena.

Y en un salón, donde estaba la mesa del comedor, se reunía mi tío, estaba Juan Goycolea, mi papá y Monseñor Gerardi, y esos eran los primeros recuerdos que yo tengo de Gerardi. Y, por supuesto, a lo lejos, pues escuchaba yo los temas propiamente relacionados con política.

¿O sea que conociste a Monseñor Gerardi cuando tú eras todavía niño, se puede decir?

Sí, tal vez de unos cinco o siete años. Posteriormente tuve la oportunidad de vivir en el Palacio Arzobispal, por cuestiones de logística propia de nuestra familia, porque me quedaba cerca del colegio San Sebastián; en el año 84, ya mi tío era Arzobispo yo apoyaba en la planta telefónica con un gran amigo, René Zamora, que trabaja en la ODHAG; los dos éramos adolescentes. En ese momento se publica la carta pastoral "El Clamor por la tierra" y empezaron a entrar llamadas a la planta telefónica insultando diciendo: "¡Comunistas!", "Que los vamos a matar", "Que son unos hijos de... ", "Que no sé qué y que no sé cuánto". Y nosotros, como éramos adolescentes y no entendíamos: "¡Vengan, aquí los estamos esperando!", les decíamos. Y no le contábamos a mi tío de esas llamadas.

Cuando Monseñor Gerardi fue a ver al Papa, le acompañó también Monseñor Próspero Penados, a Roma, en el año 1980, ¿verdad?

Sí, tengo entendido que ahí le manifestó al Papa, realmente, las condiciones en las que se estaba viviendo en Guatemala, particularmente, con la violencia política de esa época. Cuando Monseñor regresaba a Guatemala, las autoridades no lo dejaron entrar al país, Gerardi ya había tenido amenazas, ya había tenido intentos de que lo querían asesinar, particularmente en los caminos de El Quiché. Siempre tuvo un ángel que lo estuvo protegiendo en lo que él terminaba su obra; cuando los obispos se enteran que no lo dejan entrar, lograron juntar plata e ir a recibir a Monseñor Gerardi al aeropuerto, y consiguieron que tomara un vuelo para El Salvador. Al final de cuentas lo mandaron a Costa Rica. Pero cuando mi tío llegó de Arzobispo, llamó a Monseñor Gerardi para que le apoyara en la tarea que tenía en la Arquidiócesis.

Cuando regresó Monseñor Gerardi, empezaron, con unas religiosas y unos laicos, a construir el proyecto de Pastoral Social. Había mucha demanda de asistencia, no solo de proyectos sociales sino por la situación política, por tanta represión, gente que estaba siendo amenazada, perseguida, torturada, personas que pedían que las autoridades de la iglesia intercedieran ante las autoridades gubernamentales por sus desaparecidos. Entonces había una

demanda fuerte para la Iglesia y fue cuando se creó la Oficina de Servicio Social del Arzobispado, OSSAG, empezó a arrancar más o menos en el ochenta y nueve o noventa. Estaba la hermana Ana María que fue el gran motorcito y César Méndez.

Perdón que haga un paréntesis ahí. ¿Te tocó ver lo de los acontecimientos con Diana Ortiz, que fueron un poquito antes?

Sí, estuvimos en ese tema. Fuimos a hacer todo un reconocimiento del lugar, en la posada Belén. Tuve la oportunidad de estar en una entrevista que le hicieron a Diana Ortiz en el Arzobispado.

¿Monseñor Gerardi estuvo muy involucrado en dar protección a Diana?

De hecho, desde que él vino de Costa Rica y mi tío, incluso desde que fueron obispos, ellos estuvieron protegiendo a mucha gente durante muchos años, en San Marcos, un departamento fronterizo, a los migrantes, a los desplazados internos, a los refugiados. Y realmente encontraron consuelo, tanto en Gerardi como en Próspero. Próspero en un departamento fronterizo y Gerardi en un departamento donde la guerra estaba siendo muy fuerte. Había mucha gente que quedó entre dos o tres fuegos porque estaba el ejército, la guerrilla, los paramilitares, o las Patrullas de Autodefensa Civil con los comisionados militares, pues lo único que les quedaba era buscar consuelo en la Iglesia. Y no en todas las iglesias encontraban consuelo, porque no todos actuaban en una misma línea, sino que había diferentes formas de apoyos de las autoridades eclesiales en su jurisdicción. Pero en el caso de Próspero y Gerardi, su actitud fue ayudar a la gente que estaba siendo perseguida, tratar de salvar la vida, la integridad, ayudándola, incluso, a salir del país.

La Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, que era parte de la OSSAG, fue la que tuvo un perfil un poco más elevado porque su connotación de trabajo en el tema de Derechos Humanos tenía repercusiones políticas, en medio de un conflicto armado, y de instituciones militarizadas. Para la comidilla de los medios de comunicación, no era muy usual que una iglesia, a nivel del Arzobispado, fijara sus posiciones tan contundentes, desafiando al régimen, por las injusticias que se estaban dando en esa época.

¿Tuviste un primer encuentro formal? ¿Cómo te llamó Monseñor Gerardi para hacerte la entrevista?

Fue a través de Ronalth Ochaeta, él era pupilo de Monseñor Gerardo Flores, quien lo recomendó para ser el primer director de la ODHAG pero Ronalth

sentía que no lograba hacer "clic" con Monseñor Próspero. En ese tiempo me ofrecieron el trabajo, yo tenía 19 años

Me empezó a explicar que había un proyecto de Derechos Humanos con cooperación internacional. Me dijo: "Mirá, decile a Gerardi que vos te vas a hacer cargo de las computadoras. Solo tenés que pasar a una entrevista con él". -Va, está bien, le dije.

Entonces entré al despacho de Monseñor Gerardi y lo saludé normal, porque yo lo miraba cuando llegaba a almorzar con mi tío y yo almorzaba con ellos. Entonces él me recibió, y le dije: ¿Qué tal Monseñor?, ¿Cómo está? No sé si Ronald le comentó que quiere que los apoye aquí con las computadoras.

Entonces me dijo: ¿Qué tal Fernando? Sentate. Me senté. Me habló de los jesuitas de El Salvador, de la Vicaría de Solidaridad de Chile, de Tutela Legal de El Salvador, y que la ODHAG lo que pretendía, era dar apoyo a la gente en ese sentido. Así pasamos dos horas, y empecé a trabajar. Tengo tan presente el primer curso que recibí sobre temas de investigación o documentación de casos de violaciones de Derechos Humanos, fue con una estadounidense que se llama Jean Marie Simon, en la posada Belén. Y en el curso también estaba una abogada que era la que empezaba a llevar el caso de los jesuitas en El Salvador: Margaret Hopkins. Entonces, estas dos personas, en la Posada Belén, fueron las dos personas que nos empezaron como a introducir a los temas de Derechos Humanos.

Éramos un grupo muy joven, Ronald, Edgar Gutiérrez y yo. Siempre bromeábamos con Gerardi; le decíamos que nos arruinaba el promedio, porque todos teníamos veintipico y él tenía como 60 ó 70. Entonces él decía "Ah, esta es mi mara. Ustedes son mi mara".

Nosotros éramos un grupo de jóvenes de clase media, ladinos, en nuestra primera experiencia laboral. Monseñor comenzó a mandarnos al interior, particularmente a la Diócesis de El Quiché, donde tenía muchos temas pendientes y estaba dolido por la forma en la que tuvo que salir de la diócesis y del país, allí empezamos a chocar con esa realidad de los grupos indígenas desfavorecidos, muy lastimados en su dignidad por los asesinatos, las masacres, la guerra, la pobreza, la falta de oportunidades. Ahí fue donde realmente empezamos a ver de se trataba el tema de Derechos Humanos.

Él sabía cómo nos estaba formando. Estaba visualizando todo eso, la necesidad de poder ir reconstruyendo la historia no desde una perspectiva gubernamental, sino desde una perspectiva de la víctima, de lo que había pasado en las comunidades. Empezamos a recoger testimonios antes que empezara el REMHI. Recogimos testimonios de una masacre que cometió la

guerrilla, en Chacalté, y recogimos testimonios de masacres que cometió el ejército en Ilom y algunas otras partes de por allí.

También fuimos a documentar la masacre de las "Dos Erres", con Daniel Saxon, él era de Estados Unidos y abogado, fue bien complicado porque era un medio todavía muy hostil, había enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército; fuimos a identificar tres lugares donde había cementerios clandestinos. Había un pozo, había uno que estaba a flor de tierra y después, Aura Elena Farfán, una activista de Derechos Humanos y víctima también del Estado, tenía una organización de familiares desaparecidos, le dio seguimiento a todo este proceso.

Cuando regresábamos veníamos a hablar con Gerardi sobre los temas. De ahí se vino lo del tema de las Comunidades de Poblaciones en Resistencia (CPR), Monseñor Cabrera era quien nos acogía allá, y tú, Santiago, nos apoyabas desde Chichicastenango, con logística y lo que requeríamos. Igual Monseñor Cabrera en la Diócesis del Quiché, el Padre Rosolino Bianchetti, que ahora es Obispo en Quiché. Rosolino fue finísimo. Él estaba haciendo un gran trabajo ahí con la Asociación Chajulense. dio espacio para trabajar el tema de Derechos Humanos en Santa Cruz y en Chajul, tenían en la Asociación una Oficina de Derechos Humanos y ahí era nuestro centro de operaciones para viajar, particularmente a las CPRs y a otras aldeas, podríamos decir pretenciosamente, que en esos lugares fueron los inicios de la base , en donde empezó a funcionar la plataforma del Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica(REMHI), que posteriormente lo echó a andar Ronald Ochaeta con Edgar Gutiérrez, bajo la dirección de Gerardi.

Hablemos de esos casos que le tocó a él, tal vez, no sé si enfrentar, pero al menos preocupado. Lo que hablamos antes, el asesinato de Myrna Mack y otros acontecimientos que se dieron entre el 90, y 92. Esos años antes de que se iniciaran los retornos, y también la configuración de la Oficina, propiamente, de Derechos Humanos.

Por ejemplo, uno de los primeros casos, y donde yo tuve la primera participación como tal, fue la masacre de Santiago Atitlán. Ahí ocurrió que agentes del Estado disfrazados cometían actos delictivos. Estaban involucrados miembros del destacamento militar de Panabaj. La gente se reunió y fue a protestar frente al destacamento. Los militares abrieron fuego contra la población manifestante.

Monseñor miraba la necesidad de hacer un acompañamiento no solo jurídico, sino a las víctimas, a las comunidades y a los sacerdotes que estaban

haciendo lo suyo en sus jurisdicciones. Él miraba totalmente necesario, que era importante estar presentes con los que sufrían.

De ahí estuvo también el caso de Myrna Mack. Ese caso lo trabajaron mucho los abogados. Nosotros recogíamos información en campo y con eso contribuíamos al caso, pero fue un tema más de estrategia legal y política, sobre todo, mediática y legal. Hasta que se logró apoyar a Helen Mack y su tenacidad en buscar la verdad y la justicia. Y Gerardi siempre estaba ahí presente acompañando.

¿Ese aprendizaje, de ustedes, era acelerado, pero se desarrollaba bajo la confianza de Gerardi? Yo me imagino que les insinuaba: "¡Ustedes pueden!"

Al final de cuentas, él nos daba el espacio y como era su modo, y nos alentaba a seguir. Cada caso era prácticamente un caso de estudio, porque cada vez que regresábamos de un caso, con información, se le trasladaba a él, y él hacía el análisis; nos devolvía su análisis para que pudiéramos entender en qué contexto se estaban dando las cosas. Nos tenía mucha confianza, porque la verdad es que nosotros éramos un papel en blanco y él nos fue escribiendo poco a poco. Hasta que, a través de los casos, las vivencias y los muertos, fuimos comprendiendo.

De ahí se vinieron varios casos que fueron sonados.. Sacamos mucha gente del país. La Oficina de Derechos Humanos llegó a tener cierto grado de credibilidad ante el cuerpo diplomático. Nosotros teníamos visitas con Monseñor Gerardi o con Ronalth Ochaeta a embajadas, o llegaban embajadores o los delegados políticos para conocer la situación de Derechos Humanos del país. No confiaban en los informes que emitía el gobierno, que en esa época era la Comisión Presidencial de Derechos Humanos para Guatemala, COPREDEH, y acudían mucho al consejo de Gerardi, al análisis político tan agudo y tan fino, que se nutría de una serie de fuentes.

¿Cuál era la actitud de Gerardi?

Bueno, eran como diferentes roles los que jugaba, porque había un rol político, había un rol con la relación con mi tío, había un rol sobre la posición del Arzobispado con respecto a esto, había un rol humano, el rol de abrir sus brazos a la víctima, de que sintiera consuelo.

Ustedes establecieron vínculos internacionales, y ahí viene un punto que me gustaría que tú nos detallaras: un poco los viajes que pudiste compartir con Monseñor Gerardi fuera de Guatemala.

Hubo varios, pero particularmente uno. Tuve la oportunidad de acompañarle al 51 periodo de sesiones de Naciones Unidas en Ginebra y fue bien interesante porque nosotros, en nuestros informes, no solo denunciábamos las violaciones de Derechos Humanos, sino que teníamos un apartado donde denunciábamos violaciones al derecho internacional humanitario. Y esas se las atribuíamos a los grupos armados de la guerrilla, porque también hacían lo suyo, ¿no? Sé que las proporciones eran diferentes, pero teníamos ese apartado.

Entonces, en los discursos de Naciones Unidas, en el foro de Derechos Humanos, se llevaba el discurso estructurado de aquí de Guatemala con el tema de la violación a Derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario. Fue súper interesante.

Yo tenía como 23 ó 24 años, fue interesante porque no es el viaje que hace la gente normalmente de aquí a Europa. No nos quedamos en hoteles ni resorts sino en las casas de los religiosos y de las amistades que tenía Gerardi, porque tenía conocidos en España, en Alemania, en Suiza.

Estabas hablando de que habías llegado y que se iban a las casas religiosas.

Sí, bueno. Llegábamos a estas casas. Los españoles que son esplendidos, además cómo gritan, y era una gran bulla. Había un sacerdote que era un cocinero, pero fabuloso. ¡Fabuloso!

Platicábamos mucho, siempre ponía mucha atención, incluso en temas personas, de la cotidianidad; él escuchaba: mis emociones, mis sentimientos, mis miedos, mis frustraciones y, de repente, intervenía y me daba algún consejo. Y ahí como que conoció esa parte; o sea, me había conocido de niño y ahí me estaba conociendo como otra parte de mí.

¿Esa casa sería de los Misioneros de Sagrado Corazón?

Mira, estaba como a una cuadra de la Plaza Mayor, casa número 32, me recuerdo. Sé llegar, pero no sé la dirección.

Recuerdo que nos sentamos en una cafetería y llegaron los de la Comisión Político Diplomática de la URNG a tratar de incidir en el discurso de Gerardi. Por supuesto la Comisión del Gobierno también presionó para que Gerardi

no les fuera a dar palo. Pero Gerardi no era así, él sabía que su pastoral era otra, su forma era ayudar. Hay que recordar que Gerardi fue uno de los obispos, no estoy seguro si fue de los primeros, que dio una declaración de Derechos Humanos ante las Naciones Unidas. Siempre fue muy objetivo, muy humano y muy claro a la hora de dar sus discursos.

Él llevaba el discurso ya escrito desde aquí?

Sí, pero lo que sucede , dentro de todas las circunstancias que se dan en esas tribunas, sí hay que ajustar ciertas cosas. Sí se ajustó el discurso. Y lo tengo tan presente porque a mí me tocaba. Ronalth o Edgar mandaban algo, y yo lo hacía allá. Teníamos que sacar no sé cuántas copias para entregar.

¿En aquel tiempo era por fax?

Sí, fax. Había correos electrónicos también, pero más era el fax y la fotocopia.

Tratando de dar un salto, que sería importante, vamos a obviar el momento en que se toman las decisiones de empezar el Proyecto REMHI y nos vamos a la presentación del Proyecto REMHI y la muerte de Monseñor Gerardi. ¿Cómo viviste la presentación del Proyecto REMHI, aquel 24 de abril del año 98, y dos días después, la muerte de Monseñor Gerardi? Es decir, conociste a Monseñor Gerardi en vida, y viene el momento en que lo tienes que empezar a conocer, más de cerca, en su muerte.

La presentación del REMHI fue una cuestión espectacular en el sentido de todo lo que significaba, poder trasladar y dar a conocer toda la información de lo que se había recopilado y procesado. Los discursos fueron muy contundentes. Para muchas gentes fue muy fuerte y para otras, fue parte de esa sanación que hacía Gerardi. Escuchar en la voz de un actor como él, o de la iglesia, que estuvieran reivindicando, en alguna medida, su dignidad, dándole la oportunidad de reconstruirse y no tener ese dolor. Esa sanación hizo que gente se sintiera muy conmovida a la hora que presentaron las conclusiones del REMHI.

Bueno, eso fue el 24. Fue viernes 24. Y realmente tuvo un impacto. O sea, poder revelar todo lo que el Estado quería encubrir, pues les dolió a ciertos actores porque todavía estos actores, que participaron muy activamente en la guerra y que fueron ideólogos, y participaron activa y militarmente, donde masacraron a civiles, todavía se siguen creyendo que defendieron la democracia. Y su intelecto no les da más a entender que lo que estaban defendiendo era el status quo de un grupo de personas, no como tal a la democracia.

Bueno, cuéntanos un poquito la reunión que hubo con tu papá, ese domingo 26.

Sí, el domingo 26. Mis papás tenían una casa en Mixco, con un espacio de jardín amplio, Gerardi y los obispos llegaban mucho cuando mi tío venía de San Marcos, o reuniones que se hacían en la casa donde estaba mi tío. Entonces, ese día domingo, se preparó un almuerzo en la casa de mis papás para celebrar el REMHI, para felicitar a Gerardi con su esfuerzo.

Ronalth Ochaeta, el trabajo, todos ellos ya habían sido amenazados de muerte, Gerardi también había sido amenazado de muerte. Yo tenía 22 años; recuerdo que me habían montado una vigilancia en mi casa, les tomamos fotos, los denunciamos y ya no llegaron.

¿Esas amenazas de muerte las recibían vía telefónica?

En varias formas porque a veces eran escritas, a veces telefónicas o las vigilancias que se acostumbraban hacer para intimidar. Yo recuerdo una vez que nos había llegado una amenaza por escrito. En esa época había todos esos grupos de Jaguar Justiciero, que la Mano Blanca, que todavía venía jalándose lo de la Panel Blanca, y llegó una amenaza al Arzobispado, entonces nos reunimos con Gerardi: "Mire Gerardi, nos están amenazando". "Pues miren, tomen sus medidas de seguridad, váyanse a su casa, relájense, estén siempre observando, cambien de rutas". Él era un estratega. ¡Si en los caminos de El Quiché lo logró! Nos persuadía. Entonces nosotros nos íbamos a un barcito de la zona 1 para relajarnos de la tensión de la amenaza. Pero bueno, así nos aguantaba. Era muy tolerante con nosotros.

Pues entonces, ese domingo nos juntamos. Estaba el Doctor Carlos Gehler Mata, Ronald, Edgar, Gerardi, mis papás, Ruth del Valle también estaba en ese almuerzo. Y la idea era hacer un corte de caja, podríamos decir, de la presentación del REMHI, y un poco platicar qué venía más adelante. Estuvimos bromeando, platicando, pero también había mucha preocupación de Gerardi.

Gerardi ya viajaba después para ir a presentar el documento a otros países. Creo que, en algunos, no sé si le acompañaba Ronalth Ochaeta o Edgar, pero ya salía. Estaba muy preocupado por Ronald y Edgar.

¿No perdió la calma, Monseñor Gerardi?

No. Es que, de hecho, viéndolo desde esa perspectiva, yo no vi nunca que él perdiera la calma como tal. Siempre fue muy sereno o aparentó bien con nosotros. Pero yo nunca lo vi perder la calma.

Entonces, a las 6 de la tarde, se despidió y nos contó que iba a ver a su hermana. Y, de ahí, como a media noche, me despierta mi papá, diciéndome que Ronald lo había llamado diciéndole que habían encontrado a Monseñor Gerardi muerto en el garaje. Hablé con Ronald y le dije: "Mirá, ahorita voy por vos y nos vamos para San Sebastián". Entonces me fui volado, pasé por Ronalth Ochaeta, que vivía por Tulam Tzú.

Nos fuimos a San Sebastián y cabal, miramos la escena del crimen. Yo, para ese entonces, había sido subdirector de investigaciones del Ministerio Público. Ya tenía más cursos sobre el tema de investigación criminal, escena del crimen. Obviamente no tenía todavía la experiencia para ese nivel de casos, pero igual veníamos trabajando casos de violación de Derechos Humanos. Después tuve la oportunidad de trabajar casos vinculados a la investigación criminal como tal.

Entonces no sé, fue un mecanismo de defensa o qué, pero en ese momento, lo que no lloré, lo lloré después, porque en ese momento a mí lo único que me importaba era la escena del crimen. Entonces, como que bloqueé mis emociones, y eso que acabábamos de estar con él. Él se fue de la casa a las 6 y como entre 10 y 10:20 lo mataron, a la 1:00 llegamos. Pues la preocupación era la escena del crimen porque, si bien es cierto, cuando se dan los crímenes políticos, siempre hay alteraciones de las escenas del crimen, pues siempre el cadáver habla, verdad. Entonces, ahí vimos toda la manipulación y cómo se manejó de mal la escena del crimen, en la medida en que fueron llegando las presiones y se fueron llamando a algunos expertos que contribuían con nosotros, que habían contribuido en otros casos, como en el de Myrna Mack y otros.

Y te corto aquí para saber cuando tú estuviste entre la escena del crimen: ¡Mataron a Gerardi! ¿Qué pasó por tu cuerpo, por tu mente, cómo sentiste esa muerte? ¿Cómo la sentiste después, sin entrar en los detalles de la investigación, pero el significado de esa muerte? ¿Cómo empezaste a percibir ese significado?

No sé. Por un lado, como que no evolucionamos, como que nos resistimos a salir de ese lado primitivo. Matar a una persona de esa edad, de esa bondad, de esa espiritualidad. No estaba haciendo daño a nadie, estaba ayudando a gente. Como te digo, en ese momento, yo bloqueé mis emociones y, realmente, trabajamos como unas 72 horas seguidas. Con el primer grupo, tuvimos a Chanax, uno de los testigos. Esa noche lo identificamos, después lo tuvimos como protegido por parte de la Iglesia.

Ahora, después, de allí para acá, pues no termino de llorar, la verdad. O sea, el 16 de diciembre estaban pasando un documental en HBO sobre la muerte

de él y seguía llorando. Es un tema pendiente porque no sé, tienen que reconocerlo.

Creo que tú también fuiste testigo del golpe para Monseñor Próspero Penados

Para mi tío esa fue su caída, emocionalmente. O sea, se fueron juntando varias cosas porque también venía con su retiro. Pero, realmente, le mataron a su amigo, le mataron al que le estaba apoyando, al que le estaba sosteniendo en alguna medida, como dicen. Su amigo de toda la vida, de pensamiento, de obra.

Se han cumplido los 100 años de su nacimiento en 2022. y los 25 años (de su martirio en 2023). Yo creo que aún no se ha hecho justicia a un hombre justo.

No, no. Yo creo que, por eso, mucha gente, todavía sentimos cosas, no nos hemos sanado porque ese sentimiento que tenemos nosotros ahorita, fue el que Gerardi apaciguó con el REMHI. O sea, con el REMHI, calmó muchos corazones porque les mostró los hechos y las realidades que tenían escondidas. Eso, a nosotros, todavía no se nos ha develado. Y Gerardi, realmente con eso, calmó todos esos corazones de la gente: ese dolor, esa injusticia.

¿Pero cuánto cuesta la paz? Porque después de la muerte de Monseñor Gerardi, con el Gobierno de Álvaro Arzú, no se asumen los Acuerdos de Paz. Más bien, el Estado colabora muy poco con los estamentos, digamos, de toma de decisiones privados. Sienten que ellos no tienen porqué estar cambiando el mensaje de Gerardi, que era un mensaje muy directo. Está costando en llegar a la sociedad guatemalteca.

Yo creo que los escenarios son muy complicados porque, realmente, es una estructura que les ha costado construir 200 años, entonces no la quieren dejar. Han mutado, se han mezclado, pero son 200 años que les ha costado montar esta estructura en la cual, un porcentaje mínimo del país goza de los beneficios de todo. Hasta goza del mismo beneficio de los servicios del Estado. Pero ni nosotros ni la gente más desfavorecida tiene los servicios del Estado. Estos tienen a las Cortes, tienen los negocios. O sea, el Estado les sirve muy bien a ese porcentaje tan pequeño. Y, la verdad es que, romper con eso, es complicado. Y más hoy en día, donde entra la tecnología a jugar un juego muy importante, pero al mismo tiempo muy aterrador, donde tiene a la gente atomizada, auto referenciada, individualista. Su indignación no llega más que mandar un meme.

No sé si en algún momento se hará justicia plena sobre el crimen cometido contra Monseñor Gerardi. Sin duda que era un golpe contra la iglesia. Tú tienes ese cuadro allí que lo representa perfectamente (Foto de Monseñor) . Cuando miras ese cuadro, ¿qué significa?, ¿qué mueve en tu corazón ?

Bueno, como parte de mí espiritualidad, trato de agradecer todos los días por las bendiciones que tengo, pero con él es con uno de los que hablo. O sea, no he dejado de hablar con él. Tengo otras personas bellísimas que están, tengo familia, tengo una amiga, Adela de Torrebiarte que, cabalmente, murió el 16 de diciembre del año antepasado, y hablo con ellos. Y lo que sí te digo es que siento que me han acompañado. Y vivo mi espiritualidad con ellos, hasta la fecha.

El 25 aniversario de su martirio, ¿es un buen momento como para decir...? Bueno, aquí vamos a pasar a un tema más de ámbito religioso. Sería interesante introducir la causa de beatificación de Monseñor Gerardi. Podría ser una propuesta de decir: Bueno, Monseñor Gerardi era obispo, sí, pero era humano, como tú has repetido. Es un santo nuestro, de nuestra iglesia, del pueblo de Guatemala. ¿Qué es, más santo o más defensor de los Derechos Humanos, o un ejemplo de humanidad?

Yo creo que hay una combinación. O sea, no podés ser un ejemplo de humanidad si no vivís los Derechos Humanos. O no podés ser un defensor de Derechos Humanos si no tenés esa humanidad.

Yo en lo que estoy convencido es que él sanó a mucha gente, en el contexto de la impunidad, en el contexto de la injusticia porque, si nosotros sentimos este sentimiento de impunidad, de estar atados, de estar maniatados porque no nos han dicho la verdad sobre su muerte, han hecho todo lo posible por ocultarla y han descalificado a tanta gente por eso y hasta han amenazado y matado. Pues, si nosotros sentimos eso, imagínate cómo se sentían las víctimas del Conflicto Armado, todos esos civiles, todos los desaparecidos, que no se supieron su verdad. Y él lo hizo, él puso la cara. Y ahí están los tomos y ahí está la investigación, y les dijo: "Miren señores, ésta es la verdad de lo que hicieron con esa gente". ¿Tú crees que esa gente no se sintió sanada? Solo de saber que había una voz que estaba hablando por ellos. Lo que pasa que de nuestro caso nadie hablaba.

Dile algo a Monseñor Gerardi. Con eso terminamos.

Ay, solo que me ilumine el pensamiento para que yo pueda cumplir mi propósito.

Gracias Fernando por este encuentro, muy corto para lo que significó tu intensísima experiencia de acompañamiento de Monseñor Gerardi. Y también yo creo que es un momento de agradecerte tantos servicios arriesgados, como tú dices, ingenuos a veces, al lado de Monseñor Gerardi

Sí, gracias. Yo creo que es importante seguir reconstruyéndonos a través de todo esto. Es importante tener la memoria viva de él; mucho más importante que un Justo Rufino Barrios. O sea, que la gente sepa, y que las generaciones que vengan sepan lo que hizo él, y que contribuyó, porque al final de cuentas contribuyó todo esto a mucha gente.

Muchas gracias Fernando. Que sigas bien, que sigas mejor.

Hna. Virginia Argueta Rivera

Hso: Nos encontramos en el convento de las religiosas que trabajan en San Miguel Uspantán, un municipio muy entrañable, con mucha historia y también con mucha vida eclesial. Tenemos la suerte de venir aquí porque este también fue uno de los lugares que visitó Monseñor Gerardi en su tiempo. Nos encontramos por tanto en la geografía por donde los pasos de Gerardi se hicieron notar.

Soy la Hermana Virginia Argueta Rivera, religiosa de la Sagrada Familia del Helmet, y originaria de este bello pueblo. Nací en una aldea que se llama "El Palmar". Por los estudios, mi papá nos trajo a este pueblo.

Hermana Virginia es una alegría estar con usted. ¿Desde qué año están trabajando las hermanas de la Sagrada Familia por estos rumbos?

Aproximadamente desde el año 1954, vinieron hermanas a fundar esta comunidad con los sacerdotes Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús que ya estaban en la parroquia, eran hermanas belgas, recordamos con mucho cariño a la hermana Christine Lambrecht, que fue una de las fundadoras, hermana Alicia, hermana Magdalena y una hermana que era originaria de aquí, de la parroquia de Chicamán, Margarita Alfaro, ellas fueron las fundadoras de esta comunidad.

¿Cómo conoció usted a Monseñor Gerardi?

Yo era muy joven, estuve en los grupos juveniles que organizo hermana Magdalena en esta parroquia, ella era muy activa y le gustaba trabajar con los jóvenes e íbamos a los encuentros vocacionales a Santa Cruz El Quiché y ahí fue donde yo empecé a conocer a Monseñor Gerardi.

Cuando conoció a Monseñor Gerardi. ¿Qué impresión le dejó, tuvo algún acercamiento a él o más bien le tenían expresivo respeto?

Él era una persona muy sencilla y cercana, pero sobre todo su buen humor, saludaba muy alegre, como que su persona atraía; lo que más me impresionó es que era muy alegre y cercano, saludaba a las personas, a los jóvenes, con mucho cariño, yo no sabía al principio que él era el obispo, más bien creía que era un sacerdote como los que nosotros conocíamos, eso me impresionó. Era un hombre muy alto y un poco gordito, era un poco diferente a los sacerdotes que estaban aquí en ese tiempo.

Háblenos un poquito de los encuentros de jóvenes vocacionales que tenían en Santa Cruz. ¿Quién los organizaba como los dirigían?

Y qué participación tuvo ahí Monseñor Gerardi.

En esos encuentros a quién recuerdo mucho más es al Padre Axel Mencos, que llegaba a dar su testimonio, él era el que organizaba los encuentros, apoyado por algunos de los sacerdotes de aquí, de nuestra parroquia, el Padre Marcelino García, el Padre Juan Blanes.

Recuerdo que Monseñor Gerardi llegaba a animarnos, nos decía que esta era una Diócesis demasiado grande, y que los sacerdotes y las religiosas eran pocos, su motivación era que hubiera algún joven o alguna señorita que nos animáramos a dar un Sí, y esto lo hacía con mucho entusiasmo y alegría.

Porque si está como religiosa de la sagrada familia quiere decir que hubo una mediación.

Si, la hermana Magdalena, inmediatamente lo veía a uno y le decía: ¿y tú no has pensado en la vida religiosa? y una se quedaba un poco inquieta porque veíamos a las hermanas, a los sacerdotes, que nos llamaban la atención. Yo recuerdo que la hermana Magdalena me enganchó, me dio un Nuevo Testamento y otros materiales para leer y me empezó a involucrar más en la pastoral juvenil, tanto que fui la presidenta del "grupo juvenil amistad". De este grupo juvenil salieron varios mártires, como Juventino Aj Alvarez, este joven fue uno de los que estudiaron en el Instituto Santiago, fue maestro y al final nos venía a entusiasmar; también estuvo Nicolás el hermano de Rigoberta Menchú, un joven que también participaba en la asamblea, estuvo en una reunión fue a encaminar a su novia y ahí desapareció; y otro joven que no recuerdo su nombre, solo le llamábamos Capi, también lo secuestraron, ya nunca apareció en el grupo juvenil, hubo jóvenes que para mí son mártires.

Qué importante recordar esto cuando tenemos delante la figura de Monseñor Gerardi y podemos decir un obispo mártir en una iglesia mártir o un obispo mártir entre jóvenes mártires que usted tuvo la gran suerte de conocer estos muchachos, que como dice, recorrían a pie los caminos de estas aldeas, de este pueblo.

Si, así es hermano, yo siempre los recuerdo con mucho cariño y ese grupo juvenil perduró hasta la violencia, ahí se desintegró, ya no se podía, por la persecución. En el año 80 decidí irme a la formación religiosa, fui a la capital y las veces que regresé a Uspantán, era como un desierto; recuerdo que vine un fin de semana, esos días secuestraron a muchas personas; había en el parque muchas personas desconocidas que se les llamaban comisionados militares de la G2, algo así, y en la tarde, la novedad que habían secuestrado a Doña Juana Menchú, la mamá de Rigoberta Menchú, ella vino al dispensario que atendían las hermanas a comprar los medicamentos, porque habían enfermos de la comunidad de Chimel, la Hermana Magdalena le arregló una cajita, se fue y ahí la secuestraron.

Doña Juana nunca, nunca apareció, recuerdo que en la misa el Padre José María dijo, miren hermanos ha habido varios secuestros y entre ellos a Doña Juana, se la llevaron con todo, ella vino al dispensario llevó los medicamentos para la comunidad y la secuestraron, saliendo de aquí la secuestraron, lo digo para que sepamos lo que está pasando, lo dijo clarito.

Yo me iba a regresar a la capital el domingo, el sábado en la tarde estaba en mi casa y me mandaron a llamar las hermanas y a los padres, y me dijeron "mira por favor estamos haciendo una carta explicando lo que está pasando ahorita en Uspantán y nos haces el favor de pasarla a dejar al obispado". Recuerdo que pasé a dejarle la carta a Monseñor, me dijeron que esperara un momentito y después sale Monseñor y le expliqué quién era yo y que le traía una carta muy delicada para que la leyera inmediatamente, le dejé la carta, me echó la bendición y regresé a la capital con miedo.

¿Usted vivió esa experiencia? Estamos antes de mayo por qué los sacerdotes de Oviedo salieron después, sería interesante explicar cómo fue que este convento fue ametrallado y tiraron algunas bombas.

Me acuerdo que en la parte de allá atrás era una pared que estaba medio levantada, porque ahí faltaba todavía construir, ahí fueron a tirar una granada, porque atrás había una cantina en donde tomaban los militares, entonces empezaron a tirar atrás de la Iglesia, y dicen que están todavía ahí los agujeros.

Dispararon y tiraron la granada ya tomados, como para amedrentar o atemorizar a los sacerdotes y a las hermanas, ellos se asustaron mucho por supuesto. Luego, aquí en la esquina, igual había una cantina y apareció un soldado muerto, entonces había ya mucha cólera de los militares, fue cuando vinieron a tirar directo a los cuartos de los padres de madrugada, todavía en uno de los clósets habían agujeros de los balazos, dejaron también letreros diciendo guerrilleros, sacerdotes guerrilleros. Recuerdo que el Padre Marcelino y el Padre José María ya se habían ido porque los habían amenazado directamente; cuando dispararon de madrugada se vinieron para acá, a la casa de las hermanas, porque aquí no entraron, fue en la casa de los Padres.

Ellos tenían mucho miedo y decidieron irse. La gente vino a verlos esa mañana, y les dijo "por favor váyanse porque los van a matar". Salieron de aquí dejaron todo, qué triste hermano, qué triste porque esto se quedó solo. El ejército vino a vivir aquí, saqueó todo, sacó todo lo nuevo que había porque la casa era nueva, se llevaron hasta los baños, de la letrina se llevaron las puertas, el portón tenía unas botas marcadas, era muy, muy triste, el convento estuvo, ya no recuerdo cuánto tiempo, tomado por ellos, por supuesto que a la iglesia no se podía entrar, imposible. Luego los cofrades se las arreglaron con ellos, y les dijeron abran la Iglesia, porque aquí los que se tenían que ir ya se fueron. Abrieron la iglesia y venía la gente valiente, Don Diego Lux que fue sacristán de la iglesia, vino.

Esto quiere decir que Monseñor Gerardi tenía una razón suficiente como para decir debemos salir temporalmente de la Diócesis para que nosotros no seamos la disculpa de quienes están martirizando a tanta gente.

Monseñor Gerardi tenía mucha razón, todos, todos. Me dolió mucho por ser de aquí, pero la gente decía gracias a Dios que se fueron porque si no, los matan; la gente se quedó desatendida temporalmente, pero la gente les decía "yo creo que Monseñor, con todos los sacerdotes y las hermanas, tomó la mejor decisión, porque hubieran matado a más sacerdotes y religiosas, porque estaban muy amenazados".

Hermana y a usted después de esto le tocó en algún momento particular tener algún encuentro con Monseñor Gerardi.

Recuerdo cuando Monseñor se iba a las aldeas en caballo y se subía, él con su porte, todos los jóvenes decíamos ¿Será que ese caballito lo va a aguantar? Nos reíamos un poco.

Que nos puede contar del Proyecto REMHI

Recuerdo que estaba el Padre Erasmo cuando el Proyecto de REMHI se dio a conocer. El Padre dijo a "trabajar, porque aquí hay mucho que recoger". Ese año REMHI fue prioridad en la pastoral. Venían a darnos capacitación, íbamos a Chajul, a Nebaj o a la comunidad más cercana, ahí recogimos los testimonios, en las comunidades. De alguna manera tuvimos relación con Monseñor alguna vez que fuimos a la capital, a la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado y recuerdo que entramos a saludar a Monseñor y él muy cordial, nos saludó y nos felicitó por el trabajo que habíamos realizado y tomado en serio, porque recogimos todos los testimonios posibles y cuando Monseñor entregó el libro, nos fuimos todos... todo el equipo nos fuimos a la capital, a la Catedral; estuvimos muy orgullosos por el trabajo que hicimos. Al final Monseñor salió al atrio, nos juntamos y fuimos a darle la mano y ese fue el último saludo que recibimos de él y nos dijo: "les agradezco, hicieron un trabajo excelente" nosotros muy orgullosos de lo que Monseñor nos dijo y fueron sus últimas palabras para nosotros.

Estaba realmente feliz ese día.

Feliz, él hubiera querido saludar a todo el mundo, salió al atrio a saludar a la gente. Lo triste fue la noticia en la mañanita del lunes, no lo creíamos, fue una noticia muy impactante, sobre todo para nosotros que habíamos estado, ahí con él, tan cercano el viernes, nos preguntábamos ¿Por qué, por qué? pero al final sabíamos que Monseñor hizo posible que la gente hablara, contara lo que había vivido; cuando recogimos los testimonios la gente estaba en su cocinita, con su fuego, no había más que nosotros y nos hablaban al oído, todavía con miedo y entonces le decía yo a una señora, no tenga pena solo estamos nosotros aquí y la gente empezaba a hablar, pero quedito porque tenía todavía miedo. Esa experiencia para nosotros fue inolvidable ver a la gente que era capaz de decir aquello que llevaba en su corazón y que cuántos años pasaron para que pudieran hablar y decir algo de ese dolor que habían vivido, para nosotros fue una experiencia que no la olvidamos.

En ese sentido, Monseñor Gerardi era como impulsor, pero ustedes eran el corazón de Gerardi, que ponía en obra algo tan importante como era romper el silencio.

Era un silencio que aterrorizada y en ese sentido se puede decir lo que hizo REMHI fue liberador y hablando con estos términos, REMHI tenía

una gran fundamentación teológica porque era Dios que se acercaba a su pueblo, le permitía y le entregaba la palabra.

Así es hermano, así sentimos nosotros que fue la palabra de Dios, después de tanto dolor, tanto sufrimiento, esa palabra se abrió y empezó a hablar de ese camino que hicieron tan doloroso, cuántos años la gente lo guardó en el corazón y dio a luz esa palabra para muchas personas, yo creo que sí; como usted lo dice, es palabra de Dios porque era lo que salía de la gente, lo que guardó en su corazón y toda la oportunidad de sacarlo y decirlo.

Para ustedes la muerte de Monseñor Gerardi fue una paralización de su trabajo o en medio del miedo seguía su actitud de compromiso.

Yo creo que nos impulsó y liberó a la gente; yo recuerdo que después de la muerte de Monseñor como que la gente tuvo ánimo, porque ya empezó a formarse las directivas en las parroquias, a formarse los ministerios, a animarse a hablar la palabra de Dios, con otro sentido.

Yo me imagino que usted estaba presente la última vez que vino Gerardi a El Quiché, vino invitado por Monseñor Julio para una celebración antes del día de Jueves Santo para la misa Crismal.

Si, estaba presente en la catedral, la gente se emocionó mucho, sobre todo la gente de El Quiché, porque lo tuvo ahí mucho más tiempo y recuerdo que la gente estaba algo eufórica, la iglesia estaba a tope, abrieron las puertas de lado a lado porque había mucha gente.

En esa oportunidad también llegó a la asamblea y nos animó mucho.

¿Y cómo recuerdan aquí en la parroquia a los mártires y a Monseñor Gerardi? Yo veo que ustedes por ejemplo en la capilla tienen, una letanía de Mártires enmarcados en cuadros.

Sí, creo que falta todavía, están reconocidos algunos mártires, pero nos ha faltado un poco; al principio nosotros organizábamos, cada año, una caminata con las fotos de cada uno y eso motivaba mucho a la gente, pero hubo un tiempo que empezó a bajar, quizá faltó un poco de parte de la pastoral de nuestra parroquia seguir motivando, pero ahorita está empezando otra vez; los aniversarios se toman muy en cuenta y se celebran, la gente se ha vuelto a motivar con la beatificación de Reyes del Padre Juan Alonso, del Padre José María en Chajul, Faustino Villanueva y todos los Beatos.

En este sentido podemos una vez más repetir hablando de Monseñor Gerardi un Obispo mártir en una iglesia Mártir, claro Uspantán es una iglesia Mártir.

Uspantán es una iglesia Mártir, aquí murió mucha, mucha gente que a lo mejor se quedó en el anonimato nunca se atrevieron a decir ni una palabra, yo considero que la mayoría de las familias perdieron a un ser querido en la guerra; en el pueblo fue menos, pero en las aldeas mucho más, en tierra fría, fue donde más sufrió la gente, en tierra caliente fue menos, ahí es la parte de población ladina.

Hermana Virginia usted inició su caminar en esta iglesia en esta parroquia de Uspantán. Como joven, ¿qué le podríamos decir a los jóvenes de hoy sobre Monseñor Gerardi y los Mártires?

Yo les diaria que para nosotros los mártires fueron personas que nos motivaron un compromiso en la familia, en la comunidad, en la parroquia y a no tener miedo; a lo mejor en un momento nos paralizó el miedo, pero luego la vida de nuestros Mártires nos empujó a seguir siendo jóvenes que impulsan la vida, sobre todo en nuestros tiempos, hubo grupos juveniles en nuestras parroquias que nos enseñaron que no teníamos que quedarnos paralizados, sino que teníamos que recobrar la vida, la palabra de Jesús, como la palabra que nos dejaron nuestros Mártires, que se hizo vida el evangelio, en nuestras comunidades.

Entonces, yo los animo. Para mí el tomar la decisión en esos tiempos difíciles fue cabalmente por mi pueblo, porque yo salí a las aldeas, conocí el sufrimiento de la gente, me dolió y siempre dije algo que lo vuelvo a repetir, los sacerdotes que estaban aquí eran de otro país, las hermanas igual, muchas de ellas venían de otros países, sin embargo, se gastaron con la gente, se involucraron en el camino del Reino, yo siempre me pregunté y yo por qué no?, si yo soy de aquí, es mi gente, porque ellos se mojan, aguantan hambre, caminan, son personas que tal vez no habían sufrido de esa situación y aquí vinieron a aprender, pero nosotros también tenemos mucho que aprender de ellos. Su ejemplo me motivó a involucrarme en ese camino de construir el Reino de Dios, también me motivó el trabajo de la diócesis, siempre fue gente muy comprometida, muy dada al servicio de los demás; Monseñor Gerardi fue uno de los mejores obispos que tuvimos, por lo que oía como joven, por lo que yo oía con las hermanas, con los sacerdotes, él se involucró en todo el pueblo que sufrió tanto.

En ese sentido el lema de las hermanas de la Sagrada Familia "Dios no te falla", ustedes lo están viendo como fruto de todo este trabajo.

Así es, el "Dios no te falla" lo tenemos muy profundamente y tal vez no lo decimos a cada momento, pero tratamos de vivirlo y hacerlo vida en nuestro camino, como religiosas "Non fallit te Deus" (Dios no te falla), es un lema que nos tiene que sostener y nos sostiene siempre.

Hermana Virginia muchas gracias, posiblemente tenga alguna palabra, alguna expresión final para decir este es el Gerardi que yo conocí.

Primero, agradecerles a ustedes por ese proyecto que han iniciado y que yo creo que al final va a tener muchos frutos, quisiera decir que al Gerardi que yo conocí era muy alegre, pero también muy comprometido, muy fuerte no solo de físico, sino también muy fuerte de corazón; yo en el corazón lo llevo porque nos encaminó a hacer ese proyecto tan hermoso que la gente pudo hablar, el silencio se acabó y la gente habló, entonces ese es el Gerardi que yo conocí, que fue inspirado para hacer y para que el proyecto REMHI caminara, que fue un proyecto de Dios, porque yo pienso que Dios quería que la gente ya rompiera el silencio y se valió de Monseñor Gerardi, que al final le costó la vida.

Hagamos una cosa Hermana, usted un día jovencito le llevó una carta a Monseñor Gerardi a la casa del obispado de Santa Cruz y yo quisiera mandarle a Monseñor Gerardi está entrevista como una carta y súplica que siga bendiciendo y protegiendo a nuestras comunidades.

Así es, yo creo que él sigue con nosotros haciendo ese camino de la reconstrucción de una Guatemala distinta qué soñamos todos y todas y que ojalá, y no dudo, que él nos va a hacer el camino para que sea posible, que podamos responder a ese llamado, porque él soñó con una Guatemala distinta y creo que nosotros la queremos.

Ojalá algún día podamos ver también a Monseñor Gerardi beatificado.

Sí, yo eso no lo dudo, y creo que va a ser posible porque es lo que se merece por su trabajo de construir un reino distinto al que teníamos .

Gracias Hermana Virginia, yo quiero con este agradecimiento, agradecer a todas las hermanas que han pasado por esta casa qué tanto bien hicieron y agradecérselo con el corazón, porque yo creo que Gerardi como usted

bien dijo, se lo agradeció de muchas maneras y al mismo tiempo hacer realidad ese lema tan bello que las hermanas de la Sagrada Familia tienen cuando estamos desanimados "Dios no te va a fallar".

Gracias Hermano y gracias a todo el equipo que hace posible esto, estoy muy agradecida que estén aquí porque yo poco lo conocí, pero lo poco que conocí, lo llevo siempre en el corazón.

Padre Jesús Rodríguez

Nos encontramos en la parroquia Nuestra Señora de las Victorias, en la ciudad capital de Guatemala, en la zona 1, al sureste de la zona 1, y es un momento muy agradable venir a esta parroquia, donde se forman muchos laicos, y por supuesto, recordar a Monseñor Gerardi en este lugar tiene un gran sentido y la persona con la que nos encontramos nos ayudará en este recuerdo y en esta memoria.

Buenas tardes, soy Jesús Rodríguez, sacerdote español de la provincia de León, llevo ya 52 años en el país, 24 aquí en esta parroquia, y con gusto accedo a, pues, compartir tal vez algunas ideas, algunas vivencias sobre el Obispo Mártir.

¿Cómo conociste, si te acuerdas, el Obispo Mártir?

Bueno, yo empecé en la frontera, en Tecún Umán, antes de venir acá, y acá en la ciudad había un compañero entrañable, Emilio Oliván, muy cercano a él, que trabajó codo a codo en el sínodo y en otras experiencias y programaciones pastorales.

Cuando yo llegaba de Tecún Umán, venía a quedarme ahí, en Ciudad Nueva, y era ya habitual, la semana de Pascua. El decanato uno, salía de descanso a Livingston, solía ir varios sacerdotes de la zona central de la ciudad, y ahí llegaba siempre puntualmente él. Ese era mi contacto, bueno, y no el tipo pastoral, puesto que yo estaba afuera. Y de ahí lo recuerdo yo, porque yo llegué aquí a la parroquia justamente a los cinco días que lo asesinaron a él.

Tú fuiste uno de los sacerdotes de una diócesis también muy importante de Guatemala, la Diócesis de San Marcos, donde estaba Monseñor Próspero Penados del Barrio, muy buen amigo de Gerardi, que a fin de cuentas fue el que hizo que Monseñor Gerardi se transformara, digamos así, de obispo de El Quiché a obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Guatemala.

Sí, de eso te puedo hablar más, con más fluidez, porque realmente conocíamos a Monseñor Penados desde el año 77, que llegué yo allí a la diócesis de San Marcos. Un hombre cercano, sensible, de puertas abiertas, todo corazón, y me tocó vivir precisamente el impacto de la muerte de Monseñor Gerardi a la persona de Monseñor Penados. El asesinado de Monseñor Gerardi lo quebró, lo hizo leña al hombre.

Esta casa en la que vives, parroquia de Nuestra Señora de las Victorias, casi se ha transformado en un sinónimo de Monseñor Gerardi, ¿así lo has querido?

Hay un detalle curioso, nosotros estamos aquí en la 20 avenida de la zona 1, y Monseñor Gerardi, por lo que yo supe, vivió en la confluencia de la 17 avenida y tercera calle, en línea reta serían aquí unos 300 metros.

Hay un cuadro ahí, en el templo, con la foto de él. La Escuela Gerardi lleva el nombre de él también. Entonces sí, de alguna manera es un referente en la zona, porque las personas de acá de la parroquia, lo recuerdan de niño, en lo que hoy es la Escuela del Asilo Santa María.

Antes era la Escuela Santa María, ahora las personas mayores lo recordaban de su tiempo de niño y se sentía como uno más de acá.

Digamos que la escuela lleva muy bien su nombre, porque además fue uno de los que puso su pequeño grano de arena para la fundación de esta escuela laical.

Si, y aparte de eso, Gerardi, en el sector, aquí en la zona, es un gigante por su lucidez, por su claridad, por su alegría, por ser uno de tantos, campechano, noble, sencillo, transparente, astuto a la vez, muy listo, pero sí encaja de lleno el nombre con su persona, puesto que, como digo, aquí creció por estas calles.

¿Y esta parroquia te la asignó Monseñor Próspero?.

Yo se la pedí a Monseñor Penados, fui más atrevido todavía, por la confianza que tenía en él, de mis tiempos pasados en San Marcos. Cuando llegué por acá, se alegró mucho de encontrarme, y un día, en un almuerzo en casa de una vecina, ex alumna suya, se lo pedí directamente y dijo, claro, me viene como anillo al dedo, porque ya el padre está anciano... que le nombren párroco inmediatamente. Y de eso va ya para 24 años.

24 años. Te ha tocado en todos estos años hacer recuerdo y memoria. ¿Cómo te tocó el corazón la muerte, tal como sucedió, de Monseñor Gerardi?

Bueno, mira, a mí me tocó muy de cerca, porque yo esa noche estaba pasando la noche en Ciudad Nueva, en la parroquia, y yo recibí una llamada de Efraín dándonos la noticia. Nos levantamos inmediatamente y nos fuimos Emilio y yo al lugar de los hechos, y pues ya lo demás es historia, ¿verdad?

Yo podría decir que Emilio, el compañero que falleció de infarto, hace ya cerca de 15 años, él fue el que me contagió el espíritu que le animaba hacia

Monseñor, y lo hice mío propio, pues de desconcierto, de mucho dolor, y curiosamente, acá, cuando me dieron a mí la parroquia, Manuel Orantes todavía estuvo aquí, en la toma de posesión, pidiendo que le nombraran párroco de San Sebastián, que después él caería detenido, preso y salió.

Pero sí, muy fuerte, muy impactante, y poco a poco, he ido conociendo a Gerardi después, en base a todo lo que se ha ido publicando, en base a la memoria que otros compañeros han ido haciendo, como les contaba, pues yo realmente, en esos momentos de la muerte, sólo lo conocía muy poco, de ratos agradables pasados en la semana de Pascua, eso con los compañeros, pero, bueno, pues era una figura muy relevante y que realmente, pasará a la historia como testigo de la verdad.

Se puede decir que tu conocimiento de Gerardi, en persona tal vez no, fue indirectamente, tanto por Monseñor Próspero, que sin duda en San Marcos hablaría de él, cuando se fue al exilio, y después con el padre Emilio Oliván, que de alguna manera te diría, bueno, Gerardi es así.

Gerardi ha pasado a la historia, o pasará, como una figura muy relevante, muy significativa, dentro del Episcopado Nacional, un titán en la lucha por los Derechos Humanos, como una figura emblemática dentro de la Diócesis de El Quiché, pero era más que sacerdote, era más que obispo, era más que ciudadano, era, como digo, una figura memorable, impactante, hombre de calle, hombre de pueblo, cercano, con quien se podía hablar de todo, y realmente, pues, es como aquel del Evangelio, de él se pueden sacar cosas como de un cofre, de un tesoro antiguo, que realmente iluminan la historia y la seguirán iluminando.

Lo bonito es estar en el barrio donde Gerardi corrió de niño, porque él estudió en el asilo Santa María, y por estos lugares se movía, posiblemente en ese tiempo no existía la parroquia, y él tendría la referencia, qué sé yo, de la Candelaria y, sin embargo, tú dices que la gente lo recordaba, y lo recordaba con cariño.

Sí, sí, pues compañero de su propia aula, compañero de su propia clase, y bueno, después todo su recorrido, su perinaje como sacerdote, por diversas parroquias de la diócesis, de Cobán y de El Quiché, pero sí hay recuerdos entrañables, todavía viven personas que compartían con él, pues esas "travesuras", esas "fechorías" propias de niños, que le dan pues más calor y más vida, y más cercanía, en definitiva.

Se ha dicho muchas veces que Monseñor Gerardi era un poquito como la inteligencia que daba orientación a las decisiones de la Conferencia Episcopal, no por nada fue tres veces presidente. ¿Tú lo conociste así, de esta manera, desde lejos?

Sí, yo supe incluso que representantes de otros países, es decir, embajadores, comisionados, digamos, que venían de otros países de América Latina, se entrevistaban con él, para tomarle el pulso al país.

Entonces, como digo, era más que obispo, una figura relevante, políticamente, dentro del país.

No era un escritor, pero sin embargo era un hombre de gran reflexión y también de un análisis agudo.

Era, para empezar, un lector empedernido, él nos hablaba en aquellos convivios, nos contaba de sus lecturas, de sus textos y a todo le sacaba zumo, le sacaba jugo.

O sea, era un cerebro privilegiado, definitivamente, y un gran analista.

Al mismo tiempo, yo no sé si Emilio Livanti hablaba de esa capacidad de entenderlo todo con un cierto humor.

Por supuesto. No solo me hablaba, sino que lo captábamos en esos momentos distendidos, cuando se desahogaba, y hablaba con toda confianza. O sea, era un hombre que, que te diría yo, generador de esperanza. A su lado se sentía bien, a su lado te inspiraba confianza y sabías que era un buen roble a donde arrimarse. Realmente era un referente y lo seguirá siendo.

Sin duda alguna que, en algún momento de la historia, Monseñor Gerardi significó el equilibrio de la Conferencia Episcopal entre un cardenal, Mario Casariego, y un obispo de occidente muy comprometido como era Luis Manresa. ¿Cómo podía lograr o cómo les llegaban a ustedes las noticias de un obispo tan conciliador como Gerardi?

Mira, cuando salió Monseñor Penados de San Marcos, se nos hicieron consultas buscando su sucesor. Y, yo sé que uno de los nombres que se barajaba era el de, ciertamente, Monseñor Manresa y el Cardenal Casariego eran dos polos. Pero sí, él era un factor estabilizador, dada la gran habilidad que él manejaba. Los datos que has comentado tres veces, presidente de la Conferencia Episcopal, el dato que yo aporté de que era asesor o consultor de personas que venían de fuera, en base a su capacidad de lectura, su capacidad de comprensión y análisis, y desde luego, su sentido cristiano, su sentido de fe... pero era muy hábil el hombre.

El hecho de haber creado la Oficina de Derechos Humanos, y el hecho de que tú trabajaras en un pueblo como Tecún Umán, donde posiblemente los Derechos Humanos entraban en contradicción tan flagrante, ¿a ustedes les llegaba el eco del actuar de la Oficina de Derechos Humanos?

Ya lo creo que existía. En mis tiempos se creó una Oficina de Derechos Humanos en Tecún Umán, precisamente, porque hubo una investigación de

trabajo de campo en aquella babel, como yo digo, y se llegó a la conclusión de que lo más indicado era organizar precisamente una Oficina. Quedó puesta en marcha en aquel tiempo, se asignó a la Casa del Migrante, ya con mi salida, pero sí estábamos en sintonía, y realmente fue el alma de la oficina, una idea que, lógicamente, nació del corazón de Monseñor Penados, a sugerencia del Papa Juan Pablo, pero sí, había una sintonía entre todos los lugares.

Unido a esto, separándonos un poco, la hermana Josefa Cubillas, creo que ella solita, de alguna manera, fue una defensora de los Derechos Humanos en un silencio que hasta el día de hoy casi no se ha reivindicado, pero posiblemente habría que considerarla como un agente de Derechos Humanos que a Monseñor Gerardi le hubiera gustado tener en su oficina.

Yo le traté mucho a Josefa, mucho, mucho. Al cabo, estábamos a 30 kilómetros de distancia, Coatepeque estaba a unas dos horas de Tecún Umán, conversé largo y tendido con ella, y como tú dices, desde el silencio, era una impulsora de la dignidad de la persona y de los Derechos Humanos, calladita y en silencio, como sabía ella hacer las cosas, aparte de ser alma del hospital, ese campo lo mantuvo siempre en alto. Merecería la pena, por supuesto.

Ella mantuvo, como administradora del Hospital General de Coatepeque, pues sí, la dignidad de ese hospital, que tenía muy poco presupuesto, siendo un hospital nacional, y sin embargo llegaban muchos cadáveres que ella se veía obligada a tener que aceptar como XX.

Sí, de eso podríamos hablar largo y tendido. El hospital estaba considerado el mejor gestionado en todo el país. Su palabra hacía temblar a médicos, a directores y a quien se le pusiera por delante, y realmente la disciplina y la atención exquisita era propia de ella, que animaba a un grupo de religiosos, que en algún momento tuvieron cubierto todas las áreas del hospital, concretamente. Pero sí, es otra persona relevante que merecería la pena hurgar ahí.

Esto quiere decir que, de alguna manera, el hecho de que la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado daba como una cierta cobertura de fidelidad, también de confianza, a otros muchos lugares, no solamente en este caso, pues a ti concretamente en Tecún Umán, a la hermana Josefina en Coatepeque, a Sheny Berger en Petén, yo creo que era como un respaldo, un respaldo fuerte.

La ODHAG creó una cadena en aquellos tiempos, y eso hablaba incluso de cohesión a nivel de Conferencia Episcopal, y eso hablaba de una iglesia que en ese tiempo supo tener una voz profética de denuncia, de anuncio y de esperanza. De tal manera que, el sector religioso en aquel tiempo se medía, estaban a la par con la Conferencia Episcopal, donde había un grupo de seis

obispos aproximadamente, que realmente serían hoy obispos de Francisco, y que, en aquel tiempo, con Monseñor Penares, Monseñor Gerardi, Víctor Hugo, Manresa, Monseñor Flores y otros por ahí, le daban vida a la iglesia y le hacía ver ante la sociedad que ahí estaban ellos.

Y aparte, toda una secuela de sacerdotes que en ese tiempo realmente trabajaron correctamente, aunque algunos de ellos tuvieron que salir del país, fue otro capítulo.

Después de su muerte, y a ti te tocó venir aquí después de la muerte, tuvimos que vivir múltiples contradicciones en la investigación del crimen, unas, de sectores siempre conocidos, que lo criticaron, lo calumniaron, lo embadurnaron, y lógicamente para quienes creímos siempre que era el mártir de la paz y de la verdad. ¿Tú puedes recordar estos hechos desde este rincón donde nació Monseñor Gerardi?

Sí, o sea, recuerdo el funeral, recuerdo el eco que tuvo acá, recuerdo la resonancia, como digo, de muchos sacerdotes conscientes que después vinieron a dar su vida por el pueblo y por la liberación.

Hechos concretos en este momento, no tantos, yo estaba empezando aquí, pues empezaba un contacto con la población, pero ahorita en este momento se me escapan algunos detalles, fuera de esa escena de estupor que hubo esa noche ahí, cuando borraron la escena del crimen y todo eso, y aparecían ya de entrada los fariseísmos. Y que por otra parte, hay otro sector del clero que no tanto se identifica con él. Y por otra parte, algo que uno desearía también, que sería que se iniciara la causa de beatificación, pero parece que eso no avanza de momento, como que no hay mucha voluntad.

¿Nadie es profeta en su propia tierra?

Sí, yo dije eso el domingo, en la homilía. Pero, de todos modos, no lo es, pero creo que, aunque sea una utopía, hay que tratar de serlo.

Ustedes como misioneros que son, sacerdotes diocesanos, llamados y enviados a esta tierra, sin duda que conocen la Iglesia muy bien, y conocen también las afueras. Pero cuando tú sales fuera de Guatemala, ¿cómo se habla de Monseñor Gerardi?

Mira, yo repetí la palabra antes, es el referente de una Iglesia mártir, de una Iglesia testimonial, de una Iglesia que encaró la verdad, pasara lo que pasara. O sea, en España, es tal vez la figura que más suena a la verdad de Guatemala, de la poca información que hay, porque cunde la desinformación. O sea, el querer tapar las cosas que no interesan al sistema. Pero bueno, y

sus viajes a Europa, a Ginebra, realmente es una figura internacional, que hubiera quedado a la talla de Monseñor Romero, de haber estado en otras circunstancias.

Monseñor Gerardi no tenía la elocuencia de Monseñor Romero, pero era voz de la gente.

Una voz muy autorizada.

Y, sin embargo, ¿cómo sucedió que, a nivel internacional o en el ámbito internacional, Guatemala se escuchara tan poco cuando es, digamos, la tierra donde más injusticias se cometieron en toda América Latina?

Sí, eso. Estamos ante el problema de siempre, ante la defensa de determinados intereses y de ocultar lo que no les conviene.

Así de claro y de sencillo.

Porque uno dice, ¿cómo pudo pasar que se diera este silencio y en este silencio se atrevieron a quitarle la vida hasta un obispo?

Sí, y en tiempos de paz, entre comillas. La paz entre comillas y fuera de toda previsión y de toda sospecha, porque la frase que él manejaba era que le podía ocurrir algo a sus colaboradores, pero pensaba que no se iban a atrever con él. Pero estamos donde estamos.

Sí, porque él era un hombre de la calle. Él iba de su casa a la oficina caminando. No utilizaba vehículo. Y eso significa que es alguien que sale a la calle tranquilamente.

Alguien que salía a la calle y alguien que no tenía nada que perder. Y alguien que llevaba siempre de bandera la verdad.

Y alguien que tampoco estaba provocando en absoluto, pero...

Tú dices que posiblemente todavía se esté tardando la introducción de la causa de Monseñor Gerardi. Sin embargo, en esta casa, en esta parroquia, se hace memoria de Monseñor Gerardi.

Bueno, aquí es el testigo. Aquí está el testigo. El testigo es el que da razón de la verdad, pase lo que pase.

De hecho, a nadie, en lo más mínimo, le ha llamado la atención que haya colocado el cuadro ahí en el templo, sobre el sagrario. Y ahí está una cierta veneración, respeto y admiración. En definitiva, la frase de Monseñor Pedro Casaldalia: "Antes de ser santo, los hace santos el pueblo", y en este caso, mártir.

Yo recuerdo, ahora que hablas de Pedro Casaldalia, en una de las ocasiones que vino a Guatemala, no sé si fue en la primera, dice, "nunca me había pasado que tocando a una casa de obispado me salieran a recibir dos obispos, Monseñor Próspero y Monseñor Gerardi, y me sentí muy a gusto con ellos".

Claro. Sí, él tiene un poema dedicado directamente a Monseñor Gerardi.

Y bueno, Casaldalia tenía olfato. Y tenía buen juicio y buen criterio. Y sabía dónde ponía los pies. Por eso también el pueblo lo considera santo. Aunque no haya derramado sangre, que a punto estuvo.

Tú dices, bueno, ir a un lugar, ser llamado y responder, pase lo que pase. Claro. ¿Qué significa esa expresión, pase lo que pase?

Bueno, pues que uno no tiene nada que perder, por una parte, que caminas con la frente en alto, que vives en coherencia con lo que crees, que no hay un divorcio entre fe y vida por ningún lado, y que sencillamente vives el discipulado a tú. Porque en América Latina, ser cristiano, o denominarse cristiano o ser bautizado, es seguir a Jesús.

En Europa, en otros países, puede ser diferente, pero acá el seguimiento es la clave. Leía una frase de John Sobrino hace unos días, que decía: "el reto de la Iglesia en nuestros tiempos es recrear a Jesús. Volver a crear a Jesús".

Al Jesús de Nazaret, al Jesús expulsado de la sinagoga, al Jesús que privilegió a los últimos, al Jesús que se dio, sin más.

Tenemos mártires. Hemos tenido la suerte de asistir a las beatificaciones de varios mártires. Es curioso que de la diócesis que más mártires se han beatificado es de la diócesis de Monseñor Gerardi. Esto significa algo, tiene algo que decir.

Yo recuerdo una anécdota. José García Bauer, diputado cinco veces al congreso, al parecer, ya en su lecho de muerte, lo visitó un obispo, según tengo yo entendido, Monseñor Flores, y antes de morir le dijo esta frase: "lo que le falta a Guatemala, ahora, es que maten a un obispo para hacer la corona completa". Y mira, García Bauer que fue todo un patriarca, un hombre laico comprometido hasta las médulas y que realmente con una visión lúcida de esos que se tienen ya, o que dicen que tienen los moribundos, espetó al país con esa frase que después se hizo realidad.

José García Bauer es recordado por muchos campesinos, y no tan viejos, pero que les arregló sus escrituras de tierra, que les hizo su matrimonio civil sin pedirles nada a cambio, porque él los asentaba tranquilamente,

que atendía a la gente en sus propias casas, los misioneros del Sagrado Corazón le ayudaron en este sentido a prodigarse en la diócesis de El Quiché, de hecho, fue alguna vez diputado por El Quiché, aprendieron mucho de él, aprender laicos de un laico comprometido.

Y sacerdotes, y sacerdotes aprendimos mucho de él.

A mí nunca se me va a olvidar una semana de retiro de ejercicios que nos dio a petición de Monseñor Penados, y ahí sí que uno se convence, ahorita, la frase creo que es de Karl Rahner, que la iglesia del futuro o es laica o dejará de ser iglesia, con laicos de esa talla y de esa personalidad.

Monseñor Gerardi impulsó el laicado, pero tuvo cierta oposición de algunos obispos, de la jerarquía, no muy lejanos, posiblemente ya no viven, pero algunos, tal vez, él se sintió extrañado de esa oposición

Puede que de algunos de los actuales, que vuelven al protagonismo del clero, de los sacerdotes y quitarle el espacio que han defendido y cuidado con sus manos y con toda la ternura los laicos. Ese es otro punto a no echar en el olvido, su figura, creo que en este momento de mi querida Amazonía, de Francisco, del pueblo santo de Dios como le gusta decir al Papa, entroncaba de lleno con el pensamiento de él, son de esos obispos que se le adelantaron a Francisco, junto con Monseñor Penados, también.

Sobre todo, en esa capacidad de empatía que tenía con la gente y la gente que sufría...

De empatía e incluso de la valoración teológica. No sólo una cosa, sino las dos combinadas. Y desde luego sí, porque la salida de Monseñor Gerardi de El Quiché, a mi juicio, fue el intento de evitar un baño de sangre mayor, con todo su presbiterio.

Hoy creo que podemos seguir afirmando a Monseñor Gerardi como un mártir en una Iglesia mártir, aunque a él le costó mucho regresar a Quiché. Sin embargo, ya al final de sus días -es algo también profético- llegó a El Quiché, a celebrar la Pascua con el pueblo de El Quiché...

Sí, su Pascua. Son de esas visiones premonitorias, propias de determinadas personas humanas, como le ocurre a uno cuando visita a un enfermo de cáncer que ya le habla con una situación dada, la persona lo asume de lleno y a la hora o a las dos horas se va. Son gestos, como digo, premonitorios e intuiciones que vienen a consagrar más a la persona y que te hacen ver que realmente su vida es un todo: física, psicológica, emocional, espiritual, histórica y políticamente. No conocía ese detalle, pero redondea con lo que estamos conversando.

Sí, fue un año antes, en el año 1997. Al fin Monseñor Gerardi llegó para celebrar la Misa Crismal con el clero y el pueblo de El Quiché...

Cuando yo salí de Tecún Umán, San Marcos, donde estuve 19 años durante el conflicto, hay un dato muy curioso ahí, filmaron un video. Era tal mi identificación con el pueblo, que tardé cuatro años en animarme a ver ese video. Entonces, me pongo un poco en sus zapatos y lo veo con el otro tanto; cuando se sintió con fuerzas, cuando hizo paz en su interior, cuando puso aquello en su lugar, dijo: "bueno, tal vez este es el momento". No se puede hablar de reconciliación tampoco, sino de reencuentro y de celebración de la Pascua, del misterio pascual, como fue la liberación de Egipto y la Cena de Jesús.

Yo le escuché a Monseñor Próspero, directamente en un momento dado, cuando él quería que Monseñor Gerardi fuera su obispo auxiliar, por algún motivo tuvo una reunión en la que participaba el Presidente golpista de entonces, Mejía Victores y le dijo: "De ninguna manera, no traiga usted a la Arquidiócesis, a Monseñor Gerardi, no le hará ningún bien". Esa fue la expresión del General. Y entre las palabras que mencionaba era: "es comunista".

Sí, pero fíjate que Monseñor Penados, en lo que yo le traté, trabajé con él ocho años muy codo a codo, era un hombre puro de corazón, apasionado, vivencial, que lo somatizaba todo. Entonces, lo sintió como su complemento, desde luego, su brazo derecho. Por eso la muerte le impactó tanto.

Y, de hecho, Monseñor Gerardi intervino con el apoyo de Monseñor Próspero en un montón de realidades, tanto en los Acuerdos de Paz como en la Asamblea de los Acuerdos de Paz en la que participaba Monseñor Quezada. Pero, Monseñor Gerardi fue uno de los que decidió que la figura del conciliador dejara el paso a la figura del representante de las Naciones Unidas. Y eso molestó a algún sector de la Iglesia; era tan valiente Gerardi.

Sí, porque no tenía nada que perder y no se amilanaba ante nada tampoco.

No buscaba privilegios para la iglesia...

Transparente y abriendo brecha.

En el recuerdo que se hace aquí de Monseñor Gerardi, esto se ha convertido ahora en el referente de la "Escuela de Formación Teológica y Pastoral Monseñor Gerardi", ese nombre es el que lleva la escuela y entiendo que la memoria está en todo este caminar de los laicos que aquí se forman...

Sí, es un punto obligado de reflexión, su persona, es como eje transversal entre la formación de laicas y como platicamos antes, este es el lugar adecuado y

realmente la línea de pensamiento de la escuela va precisamente por ahí. Yo siento que la escuela nació como un fruto del martirio, la frase de Tertuliano: "somos de él y lo llenamos todos" o "la sangre de los mártires es semilla de cristianos", es decir, su memoria ahí queda, allí está su foto en el templo y realmente nos inspira a todos, lo sentimos y lo vemos presente y nos lo imaginamos caminando por las calles.

Cuando colocaste el cuadro en el retablo de esta sencilla parroquia, ¿La gente cómo se sintió? ¿cómo lo explicaste? ¿cómo hiciste para que eso pudiera ser una realidad?

Fue un gesto atrevido realmente, pero yo me apoyé en que fue una persona encarnada, parte de nuestra trayectoria y a la gente le agradó. Digo, nadie puso ningún, pero, ningún inconveniente y luego, eso va unido con la escuela. Entonces, de alguna manera, esta es la parroquia de Gerardi, es decir, salido de las entrañas de la comunidad. Pues van ya falleciendo las personas de su edad, pero siempre hay alguna referencia, sale en la conversación y en el día a día de la vida de la comunidad.

¿Quién tuvo el atrevimiento de colocarle a esta parroquia "Nuestra Señora de las Victorias" en frente del Cuartel General Matamoros?

Mira, la parroquia la desmembraron de Candelaria, esto y la colonia Los Ángeles, vecina; y al parecer, las viviendas, que son 92, proceden de una finca que se llamaba así, Las Victorias. Parece ser que hay dos, una colonia, una capellanía allá en la Virgen de Guadalupe que lleva ese nombre y creo que hay un cuadro también ahí en Catedral, me parece. Pero, por lo visto, alguien trajo la imagen de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro y en base a eso, quedó la imagen, pero por no romper con el nombre de la finca a la que esto pertenecía, se dio esa mezcla, esa incoherencia con un nombre y con una patrona diferente.

Esta es un área separada del centro, aunque pertenece a la zona 1. Sin embargo, trabajas en una serie de barrancos, de áreas marginales que de alguna manera indican el cuidado de la Iglesia por los menos favorecidos...

Esta es una parroquia de colonias yuxtapuestas, colonias estratificadas. Esto es la cola de la zona 1, del centro, pero se sienten de todos modos pertenecientes al centro. Este pequeño sector de casas, esta colonia y la colonia "10 de Mayo". Y luego la otra va bajando en categoría económica y social hasta llegar al área de los asentamientos. Entonces, estamos cerca del centro, pero con una realidad de contrastes que nos lleva, como digo, hasta los asentamientos, unas 5,000 personas pueden haber ahí. ¿Qué ocurrió? Bueno, yo venía de una experiencia en el Petén en tiempos de Arana, venía

de una experiencia del conflicto, 19 ó 20 años en la frontera y bueno, con una sensibilidad, creo yo. Entonces vi esta realidad y creí que lo más oportuno era entrarle al tema de los barrancos que habían estado abandonados siempre. Estos asentamientos se formaron a raíz del terremoto, presionados por la pobreza en el interior y la violencia a su vez, mayoritariamente población indígena. Entonces sentí que eran áreas muy vulnerables, muy sensibles y que había que hacer algo, porque yo no creo en una fe de ideas o de solo el templo, o de solo la cabeza, sino que realmente entiendo que se tiene que hacer algo efectivo. Y si le quitamos a la fe la dimensión social, la dejamos descalza o desnuda. Y fue como comenzamos ahí, inicialmente con estudiantes de la Universidad de San Carlos, de las áreas de Trabajo Social, Psicología y Pedagogía, y luego, ya ahora, con una cohesión un poco mayor para que las mujeres logren ser independientes, se logren empoderar, tomen conciencia de su dignidad, hagan valer sus derechos y se produzca una verdadera inclusión. Estamos con capacitación, con formación y tratando también de darle un rostro femenino a la Iglesia, que alta cara masculina ha tenido históricamente.

En ese sentido hay una herencia también de Monseñor Gerardi en lo social, en lo que has trabajado comprometidamente, los Derechos Humanos y podríamos hablar de la promoción de la mujer o sencillamente de la mujer sujeto de la vida eclesial o social...

La mujer ciudadana, la mujer creyente, la mujer comprometida, la mujer sujeto. sujeto de la sociedad, de la historia, de la vida ciudadana, de la vida política. Y también, ¿por qué no decirlo? incorporada de lleno a la vida de la Iglesia. Una Iglesia con un rostro menos masculino o por lo menos equiparada de lleno.

Que, por otra parte, sabemos de sus intuiciones, sabemos de su lucidez, sabemos de sus grandes capacidades y creo, honestamente lo digo, que estamos siendo víctimas de un gran desperdicio en base al machismo que impera, sobre todo en este país.

¿En qué trabajan? ¿De qué vive la mujer de estos barrancos?

Empleada doméstica, ventas en el mercado y procesamiento de alimentos, serían los tres rubros más fuertes. Entonces, nosotros tratamos de sacarla de ahí de alguna manera y que se prepare a conciencia, que caiga en la cuenta de su condición de ciudadana, de constructora de la nueva sociedad y empoderarse cultivando una sana autoestima que realmente la lleve a salir de casa con la frente en alto y medirse a la par de su esposo, su compañero, su abusador o quien quiera llamarse.

En la Oficina de Derechos Humanos que dirigió Monseñor Gerardi aproximadamente ocho años, el laicado era la fuerza porque fuera de él, no había ningún sacerdote, todos eran laicos, hombres y mujeres, pero laicos. De eso tiene algo que decirnos hoy también…

Por supuesto, por eso digo que fue un referente, lo sigue siendo y lo seguirá siendo. Una Iglesia laical y muy atenta, muy atenta a las intenciones de las mujeres en los grandes interrogantes de muchas cosas.

Monseñor Gerardi -cuentan- que cuando él recibía o entrevistaba a una persona para trabajar en la oficina, la primera pregunta no era si tú eres católico, sino si tú defiendes la vida y los Derechos Humanos…

Claro, nosotros no tomamos colores ni pensamos en creencias diferentes. Curiosamente hace unos meses nosotros presentamos a los vicarios del arzobispo, nuestro plan de trabajo, de la comisión –de pastoral social- y fueron muy respetuosos, aprobaron. Pero me llamó la atención que el señor arzobispo nos dijo: "Miren, tal vez con ustedes merecería la pena que trabajaran un poco más en línea de ecumenismo" y de hecho, en nuestro personal de acá, hay una señora muy valiosa, trabajadora social, que es presbiteriana y está admitida como cualquier otra. No miramos distingos, porque en palabras de Juan 23: "es mucho más lo que nos une, que lo que nos divide". Y eso a nivel de credos, a nivel de pensamientos diversos, a nivel de etnias, de origen, de trayectoria, de situación social o económica, "es mucho más lo que nos une, que lo que nos divide".

Vamos a cumplir 25 años del martirio de Monseñor Gerardi (2023). Los jóvenes de hoy son posteriores a la muerte de Monseñor Gerardi. ¿Cómo ayudarles a entender, no un sacrificio, sino una entrega?

Sí, por ahí creo que hay que tirar líneas, porque en definitiva se puede poner en tela de juicio una práctica religiosa, unas costumbres y otras realidades, pero el personal que hoy necesita el país es gente muy lúcida, muy visionaria y muy clara. Y creo que el testimonio de nuestros mayores, concretamente nuestros mártires, ahí está. Los jóvenes que se mueven por ideales y por sueños, yo entiendo que, si realmente se les hacen propuestas, no digo atractivas, sino bien presentadas, esto lo captan.

Tú estuviste en los funerales de Monseñor Gerardi. Y en ese funeral, Monseñor Flores clamó en grito el "¡Nunca más!" el "¡justicia para un hombre justo!"

Sí, pero el río de sangre continúa. Siempre hay subterfugios y siempre hay artimañas. ¿Cómo hacernos creíbles?, ¿cómo presentar este testimonio? creo que significa un reto para muchos jóvenes que, a raíz precisamente de

la pandemia, están buscando algo nuevo. Eso lo he observado, algo diferente que realmente les llene, hartos de tecnología, hartos de distractores, hartos de tantas cosas que confunden.

En el fondo, esta es una escuela de teología, pero los jóvenes se ven víctimas de una domesticación educativa.

Sí, de una crisis silenciosa que se está hablando ahorita. De una carencia de educación en valores y en la formación seria que realmente llegue a las conciencias y construya. Para mí es clave un pensamiento crítico con capacidad de análisis. La escuela, dentro de todo lo completa y amplia, maneja esquemas, herencias de tipo doctrinal, teórico, pero siempre lo hemos comentado, falta una inserción ya con más conocimientos y elementos que realmente atraiga y convenza. Eso creo que es una carencia que venimos hablando desde hace ya mucho tiempo, eso tú lo sabes también, y sería tal vez el momento de reivindicar la figura de este hombre concretamente.

Y el padre Jesús Rodríguez... ¿Hasta cuándo va a seguir dando su palabra, su voz, su compromiso misionero, en esta Iglesia donde te has entregado de todo corazón?

Nunca se puede decir basta. Los años lo cuentan, la edad acumula sabiduría, experiencia de vida y creo que todavía me siento en tiempo, no tanto de dar, sino de seguir recibiendo, porque creo que sólo el hecho de estar hoy en Guatemala ya es un testimonio.

Y de estar en este lugar...

Bien, pero aquí quise yo, aquí lo pedí, aquí lo concedieron y creo que es aquí donde he sido plantado, en donde estamos hasta que el cuerpo aguante.

Tú vas a hablar a personas que viven fuera de Guatemala. ¿Cuál será el principal argumento si tú quisieras -no hacer proselitismo- sino convencer de que vale la pena ser misionero aquí, allá o acullá?

Si quieres que te lo resuma con una frase muy sencilla y tal vez muy manida y muy sobada ya, yo si empiezo: "los pobres me evangelizaron", me hicieron otro, me transformaron desde Petén, porque ya de Petén siguió Tecún Umán en la frontera, con toda la complejidad que tiene, como yo le llamo ahora: "el nuevo muro de Berlín"; y después acá, fue de alguna manera cosecha... dejarme sacar el jugo a la esponja, por decirlo de alguna manera. Pero creo que me siento pleno, me siento centrado. Tampoco estoy apegado a nada, pero si mi salud física me lo permite, seguimos de frente, como dijo Alejandro Casona: "los árboles mueren de pie".

Y de cara a esta Iglesia toda de Guatemala: ¿llevas alguna tristeza adentro, algún desengaño, algo que tú dijeras "no lo logré"?

No, no me atrevería a decir eso. Que no sé yo, por otra parte, que tengo que cosechar frutos. El espíritu es el que habla, el que va marcando y el que da, el que insufla. Como dice Víctor Codina "El Espíritu sopla desde abajo"; y son los que me han edificado y me han construido. Pero no soy quién para hablar de fracaso en absoluto. Realmente en la frontera mi salud y mi organismo se puso a tope, pero gracias a Dios y con la ayuda de gente noble y buena, me logré reconstruir, y entonces yo manejo también otra frase que de alguna manera te da respuesta, que es: "toda crisis bien manejada, nos fortifica, nos consolida y nos levanta" y en esas estoy.

Los mártires, los luchadores por el Reino están aquí en medio. ¿Qué le dices a Gerardi en este momento? ¿Qué se te ocurre decirle?

¿Qué le digo a Gerardi en este momento? Una palabra de gratitud muy sincera y muy sentida, sobre todo porque ha ayudado a muchos a abrirnos los ojos y a llamarle a las cosas por su nombre. Mis palabras de agradecimiento, de gratitud, como a otras muchas personas.

Muchas gracias, Jesús. Gracias por tanto testimonio, por tanta dedicación, por seguir en los lugares del margen y de frontera.

Ahora que hablas de frontera, una anécdota muy sencilla: En Petén viví en la frontera, en Melchor de Mencos, en Malacatán teníamos otra frontera, el Carmen, y en Tecún Umán la frontera mayor de tierra en este país. Y yo, en otros contextos, no me sentiría bien.

Muchas gracias por tu gran testimonio que nos acerca más a Monseñor Gerardi, porque Monseñor Gerardi no nos acerca el conocerlo, nos acerca el testimonio de quienes lo siguen y realizan su proyecto...

Yo diría que nuestro reto ahora no solo es recordarle, no solo es hacer memoria, no solo es guardar su tesoro en brazos frágiles, sin duda alguna, sino que nuestro reto es acuerpar, hacer un cuerpo mayor de todo lo que él significó y lo que dice.

Muchas gracias.

Gracias a ustedes.

Hemos terminado y creo que es momento de gratitud en un lugar que se llama Nuestra Señora de las Victorias.

Buenas tardes.

Juan José Guerrero

Nos encontramos esta tarde con un doctor nacido en tierras cobaneras y que conoció parte de la historia de la Iglesia que estamos tratando de investigar.

Doctor, cuéntenos un poco de su vida.

Muchas gracias, Hermano Santiago. Mi nombre es Juan José Guerrero, soy médico y cirujano desde 1979. Antes de ir a estudiar a la ciudad capital fui maestro de educación primaria urbana, graduado en Cobán. Fue entonces cuando tuve la oportunidad de estar bastante cerca de Monseñor Gerardi, aproximadamente cuatro años.

Ese es el punto que vamos a tratar en este momento. ¿Cuándo conoció usted y trató a Monseñor Juan Gerardi?

Lo conocí en un contexto de la historia de la diócesis bastante difícil; Monseñor Gerardi vino a ser el tercer obispo de lo que llamó, la tercera década de la diócesis. Yo parto la historia diocesana en tres lapsos: el primero, desde Fray Pedro de Angulo por el 1560 o 1562 hasta 1609, cuando el Obispo Rosilló anexa la diócesis a la de Guatemala porque según él, no rentaba dinero suficiente como para mantener dignamente a un obispo. Allí la diócesis entra a lo que también llamo: la noche del gran silencio; casi 300 años estuvo anexada a la Diócesis de Guatemala y en todo ese lapso solo se tuvo la visita pastoral una vez, de un Arzobispo, siendo en 1915 por el décimo segundo Arzobispo de Guatemala, Fray Julián Riveiro y Jacinto, que, de hecho, no lo recibió ni el clero, ni el pueblo, no hubo otra visita pastoral. Luego se reactiva la diócesis entre 1931 y 1933, con un obispo del clero secular que fue promovido al episcopado, y esa es la tercera época de la diócesis. Posteriormente estuvo el Obispo Flores, luego Fray Raymundo María Manguada Martín, un Dominico que lo hicieron obispo ya muy grande. El tercer obispo fue precisamente Monseñor Juan José Gerardi.

Y entonces ¿qué recuerda usted de esa época de la venida? Siendo así que, a Monseñor Gerardi lo constituyen obispo en el año 1967 y su primera diócesis o su primer amor fue Verapaz.

Bueno, el contexto urbano era terrible porque estaban empezando a sentirse los efectos del Concilio Vaticano Segundo, de la Doctrina Social de la Iglesia y de la Teología de la Liberación. Y este fue un impacto terrible en la sociedad cobanera. Imagínese, Hermano... un cambio de aquellas misas pontificales de 3 horas en latín con aquellos latines que iban de cabo a rabo, que tardaban una eternidad, pasar a tener una misa de 45 minutos o una hora en español y con un cambio total en los cantos. En donde los cantos -era de dominio popular- no eran eclesiásticos. Esto provocó una sacudida terrible en la sociedad cobanera. Entonces, yo siempre digo a guisa de chiste que, en la misa de las 7 de la noche en la Catedral, en esa gran Catedral que se llenaba -esa era la misa que más se llenaba- nos quedamos únicamente dos hermanas -dos monjas dominicas-, algunas alumnas que a veces llegaban, un viejito, que era tío mío, y yo... era todo lo que había.

¿Y el que celebraba?

Era Monseñor Gerardi. Y entonces me decía: no sé a quién predico. El Monseñor Gerardi que conocí siempre se pregunta, ¿a quién y qué voy a predicar si son los mismos los que vienen todo el tiempo? Él creyó conveniente -y este es un dato muy interesante- reactivar la vida urbana, y entonces, hizo llegar a dos sacerdotes que le prestaron en la Arquidiócesis: Padre Rodolfo Mendoza y el Padre Marco Tulio García.

Él tenía unos propósitos especiales que nos los dio a conocer, y es que quería dedicarse al área rural. Él en lo personal, a partir de la llegada de ellos, se volcó al área rural y trabajó mucho con los benedictinos, y con algunas órdenes religiosas que le dieron mucho apoyo. En cuanto a las órdenes religiosas, había un choque, porque había diferentes espiritualidades y algunos no se entendían, estaban los dominicos como amos y señores de lo que siempre fueron, porque este es su territorio, por donde usted vaya va a ver la huella dominica. También estaban -aunque un poco amenguados- los benedictinos. Estaban los salesianos y comenzaban a llegar otras órdenes y congregaciones que se fueron acomodando a finales de los años 70 y se llegó a tener misioneros de los 5 continentes. Pero se tenía entonces el problema que la gente urbana entraba en confusión porque las espiritualidades eran diferentes y aquí teníamos una población acostumbrada al rezo del rosario toda la tarde en la catedral, las novenas, las procesiones y más allá no había. La Semana Santa se acababa con la crucifixión, resurrección no había, se

murió el Señor, bajaron al Señor, enterraron al Señor y ahí terminó. Y estos dos curas vinieron a darle vuelta al asunto.

Lo que quiere decir área urbana: más ladina. Y área rural: más q'eqchi y poqomchi. Entonces él ahí hace una unión.

Él se quedó ahí con las órdenes religiosas que le prestaron apoyo. Eso fue, digamos, durante los primeros cuatro a cinco años de su episcopado acá.

Sin embargo, en ese tiempo es el único obispo de toda Guatemala que escribe una Carta Pastoral sobre el Concilio Vaticano.

Si, habíamos tres personas que nos juntábamos semanalmente; se sumaba el licenciado Antonio Pop, que estudió en la Universidad de Salamanca, luego vino a Guatemala, formado originalmente por los dominicos, llegó a ser un gran dirigente maya q'eqchi para Derechos Humanos. Siempre, luego de la misa, nos juntamos en el atrio de la Catedral y platicábamos largo tiempo todos los domingos, en orden a lo que él llamaba "la teología indígena" y ahí era otro punto de conflicto, porque yo le sostenía y le decía que no era teología indígena sino filosofía indígena. Entonces casi siempre Don Antonio Pop entraba a ser el punto de equilibrio entre los dos porque a veces se enojaba y tiraba su cigarro. La plática con él duraba entre tres a cinco cigarros y ya llegando al cuarto o quinto, él lo iba dejando y ya era hora para retirarse. Así fue particularmente el año 1972, es lo que recuerdo muy claro del Gerardi que conocí.

Otro aspecto que muchas personas no saben, es que él jugaba maravillosamente el ping pong, él me enseñó a jugar. El padre Mendoza hizo llegar una mesa de ping pong para la casa parroquial, no sé cómo cabía y no sé cómo jugábamos, pero era en la casa parroquial. Ahí éramos felices y era increíble ver a Monseñor Gerardi sacar un tiro, dar 360 grados, cambiarse la raqueta a mano izquierda y responder.

Tenía 40 año entonces...

No sabría decirle, pero si calculo que rondaba entre los 40 y 42.

¿En dónde vivía exactamente aquí en Cobán Monseñor Gerardi? Porque aquí nunca ha habido una casa de obispado

No, casa de obispado como tal, no. Hay una casa que está cerca de Plaza Magdalena, donde ahora hay una ferretería, esa casa es de la diócesis, tengo

entendido que fue una donación de la familia Torrebiarte y el primer obispo en ocuparla fue Monseñor Gerardi.

¿Cómo era la carretera en ese tiempo de Guatemala a Cobán?

Con suerte eran 9 horas para llegar de allá para acá o de acá para allá; de Cobán para el Rancho, realmente era una brecha, no le llamamos carretera, era una brecha que a veces estaba muy bien y a veces muy mal.

¿Siempre pasaba por el Rancho?

Siempre, aunque no necesariamente. Porque al llegar a Salamá uno tenía la opción de tomar la vía de Rabinal. Luego se continuaba por la otra parte de la sierra de Chuacús para pasar por El Chol y se entraba por San Juan Sacatepéquez.

Él siempre mantenía lo que nosotros le decimos "la dicotomía vehicular", porque mientras el padre Mendoza usaba un carrito pequeño, que no sé cómo le funcionaba aquí, un Volkswagen, Monseñor si tenía en ese tiempo un Jeep Toyota grande, de doble tracción, que le servía muy bien para hacer sus viajes, pero a él no le gustaba viajar mucho.

Hay un contexto citadino-urbano que tuvo que hacerle un poco de mella, aunque él venía de contexto urbano, ¿qué diferencia podría haber de este contexto urbano cobanero al contexto urbano capitalino de la zona antigua de la ciudad capital, para que hubiera un rechazo?

Podría decirse que el contexto de donde venía, que era por la zona 1 (de la Ciudad Capital), Catedral, San Sebastián, era similar al contexto urbano de acá, pero no. Recuérdese que este era un territorio de finqueros y de otro tipo de empresariado que venía de la impronta alemana del estado cafetalero finquero y entonces era mucho más conservador e ignorante en materia religiosa que estos sectores de donde él venía de la capital.

Monseñor Gerardi inició el estudio del q'eqchi, si aprendió algo o no, si expresaba algo o no, no lo sé. Él tenía idea de poder aprender el q'eqchi, no sé si tenía idea de que la liturgia podría evolucionar hacía la lengua vernácula propia que sería el q'eqchi. Pero no sé si les manifestó algo sobre ese tema...

Si. Yo quedé como único acólito de catedral, llegaba incluso cuando venía de mis vacaciones después de estudiar medicina. Siempre llegaba a Catedral y siempre acolitaba para la misa, para mí, era muy agradable solo que ya no

me ponía todos los ornamentos. Con él siempre platicábamos mucho de eso, nunca practicó el q'eqchi bien, pero aprendió lo básico. Él sí era partidario de que la liturgia tenía que ser en q'eqchi y me platicaba mucho del dolor de cabeza que iba ser para ellos, para él o para nosotros, que el Vaticano aprobara estos cambios litúrgicos al q'eqchi. Tengo entendido que realmente, hasta la fecha, el Vaticano no ha aprobado. Hay un sucesor que anda molestando allá, que tristemente es un descendiente maya, anda metido en las muy altas esferas del Vaticano, esperemos que con él el Papa Francisco cambie la cosa.

Ahora, se dio cuenta que Monseñor Flores en Izabal tenía un movimiento floreciente que eran los delegados de la palabra y que Gerardi copió una parte, ¿fue usted testigo de esa parte?

No, esa parte ya no la viví porque yo me fui a estudiar. Entonces, cuando se traslada Monseñor Flores de Quetzaltenango para Izabal y Monseñor se queda aquí, eso ya fue en 1972-1974, esa parte ya no la viví, sin embargo, sí estoy seguro de que comenzó el movimiento de delegados de la palabra, eso sí.

¿Cómo cambió la dinámica urbana? ¿Hasta qué año se pudo dar este cambio después de Monseñor Gerardi?

¿Usted se refiere a un cambió para bien? Fue a raíz de que Monseñor Flores apoyó muchos proyectos como el encuentro matrimonial en Cursillos de cristiandad.

¿Y el movimiento familiar Cristiano?

No, el movimiento familiar cristiano lo habían empezado aquí los dominicos, pero fue muy efímero. Lógico que a Monseñor Flores le tocó vivir otro momento difícil, pero ya había más clero e incluso clero secular, más órdenes religiosas y más gente que podía apoyarlo. Pero si, quien inició los delegados de la palabra fue Monseñor Gerardi.

Entiendo que Monseñor Gerardi personalmente tenía una visión, no solamente religiosa sino eclesial y eclesiástica también, fue presidente de la Conferencia Episcopal en algún momento de sus años y de alguna manera él trabajaba por la promoción, no solo religiosa sino social. Este punto ¿cómo fue visto en la sociedad cobanera?

En su época se creó el Centro San Benito de Promoción Humana con apoyo de los benedictinos y la sociedad conservadora concibió el movimiento como un movimiento procomunista.

¿Esa construcción de San Benito la hizo Monseñor Gerardi?

Entre los límites, entre Lara y Gerardi, pero si terminó de consumarse en la época de Monseñor Gerardi.

O sea...la dinámica ¿se la dio Gerardi?

Si, esto no gustó a la sociedad cobanera conservadora para nada.

...pero hablaban de que eso era algo para instrucción de comunistas...

Mire, no tanto así. El problema es que comenzó a crear conciencia de los derechos de cada quién, -y le estoy hablando de un territorio de estado cafetalero finquero-. Yo tenía compañeros de estudios cuyos padres tenían finca y en la finca tenían hasta la propia cárcel, el finquero tenía el poder ejecutivo, judicial y legislativo y la gente que ahí vivía, no podía comprar en otros lados porque cada finca tenía su propia moneda. Y Monseñor Gerardi todavía alcanzó reminiscencias de esto.

¿Cómo se llamaba su mamá?

Mi mamá se llamaba Margarita Pérez. Era catequista y al principio yo lo viví en mi propia familia. Mi propia familia se desbarajustó en el tema religioso. Actualmente familias nucleares católicas somos dos o tres, el resto pertenecen a otros grupos, hasta hubo un grupo que creó su propia iglesia porque esto no les gustó. Entonces, le llamaban comunismo, pero así se percibió acá. Por ejemplo, suprime a un colegio que era exclusivo...

¿Cómo se llamaba ese colegio?

Irónicamente se llamaba Colegio Padre de las Casas. Lo digo irónicamente porque no creo que Don Bartolomé hubiese estado de acuerdo. Y una de las cosas que hizo primero, fue suprimir ese colegio y esto fue un golpe, lo recibieron peor que una bofetada.

¿Ese colegio era para un cierto grupo social?

Era para una élite, aunque había becas.

¿Dónde estaba situado?

En el convento, era pequeño y muy elitista. Monseñor, dentro de las primeras medidas que tomó, fue suprimir ese colegio.

¿Fue una medida…?

Audaz y atrevida.

Todavía de esta primera parte ¿quiénes fueron las personas que le apoyaron? Es decir, no puede ser que un obispo, independientemente de que pasen estas cosas, no haya quienes también le apoyen. Yo tengo aquí a Antonio Pop, Esteban Pop, pero también habrían otras personas, me imagino.

Él tenía muchos amigos aquí en Cobán porque era agradable conversar con él, pero eran amigos evidentemente sociables. De un café por la tarde, de vez en cuando comer algo rico, de vez en cuando tomar un par de whiskys, pero ¿más allá? apoyo laico, de yo recordar aquí en Cobán, no tenía. No sé si lo hubo cuando yo me fui, porque yo me fui de acá en 1972 .

¿Cómo podía vivir un obispo económicamente en una diócesis donde la población era más bien alejada?

Hermano, recuérdese que mucha gente cree comprar la salvación y pues yo era acólito y había algunos ingresos y la gente que ayudaba, pero muy desde el anonimato.

La fundación de la Casa Centro San Benito hablaba de un deseo de formación que Monseñor Gerardi apoyó. Ese Centro de formación cada cuánto tiempo necesita un cierto soporte económico ¿cómo lograba él hacer funcionar la Casa San Benito? porque es un lugar importante.

Yo tengo entendido que lo apoyaban los benedictinos, pero de ellos si ignoro todo.

En aquel tiempo, el superior ¿quién sería el Abad?

Aquí nunca hubo Abad, era Javier Hildebrand que irónicamente murió en mis manos y yo estaba haciendo unas prácticas, tuvo un infarto. El Padre Javier fue el superior que conocí.

Eran alemanes, Hildebrand..?

Si, me contaba que era de ascendencia alemana, pero estudió y creció en Estados Unidos.

Volviendo a la formación, ¿Qué formación se ofrecía ahí? porque claro, Monseñor Gerardi quería una formación que estuviera en sintonía con el concilio.

Justamente eso, era un traslado de la doctrina al oxígeno conciliar. Para dar una idea, en la casa de mi suegra había un documento importante del tipo de catecismo que había acá, entonces se trasladó ese tipo de catequesis a la realidad de los pueblos, se trasladó al día a día, al hambre, a la miseria, con un enfoque diferente, una teología diferente porque, por supuesto, la gente no sabía que existía una teología diferente. Si usted le preguntaba a un catequista de esa época qué era la teología fundamental, se quedaba como decimos por acá en la pura galería del cine, entonces él hizo todos esos traslados, ya se imagina el susto que se pegó la crema y flor y nata de la sociedad cobanera, incluso parte de mi familia.

¿Esa flor y nata reaccionó ante un centro de formación o reaccionó evolutivamente más tarde o ya no?

No, no evolucionó urbanamente. Ahora, si se retoma un segundo aire, cuando llega Monseñor Flores que trae esos movimientos de Cursillos de cristiandad, de encuentro matrimonial, los neocatecúmenos a pesar de que son tan cerrados, también estuvieron allí y están aún.

Hay distintos lugares, una cosa es Carcha donde los Salesianos son el centro del trabajo, no sé si ya estaban en tiempo de Monseñor Gerardi

Si, las categorías de mando mayas q'eqchi y mayas poqomchi siempre han estado algunos tiempos más escondidos que otros, como nos explicaba precisamente Don Antonio Pop a Monseñor Gerardi y a mí, por ejemplo, una clase divina acabamos de celebrar en su casa, fue un día que Don Antonio Pop nos explicó que era el sultaca.

¿A usted y a Monseñor Gerardi?

Sí, entonces Monseñor le preguntó cómo conceptualizaba él el tema del sultaca, recuerdo tan claras las explicaciones de Don Antonio: El sultalca no es el Dios del cerro como ustedes creen, el sultaca es la presencia cercana del Dios Lejano en intimidad relacionada con la vida, con los ríos, con los bosques. Al sultaca no se le reza, se le habla, se le pide, se le adora. Recuerdo que Monseñor le preguntó: ¿y él responde? Y le dijo: si responde, al corazón. Él solo quiere que todos tengamos lo suficiente para vivir y comer dignamente, le hacía las comparaciones y decía Don : para ustedes los cristianos, ¿dónde

recibió Moisés las tablas de la ley? en un cerro, ¿dónde se transfiguró nuestro señor? en otro cerro y todo fue en cerros, es igual acá, el sultaca es un lugar, es un espacio, es un vórtice de tiempo y espacio donde se siente y se entra como león con aquel dios lejano de todos los días, pero se vuelve cercano en íntima relación con la persona. Monseñor se quedó pensando, se fue a su casa y escribió mucho de ello, incluso tomó grabación de ello.

Quiere decir que Monseñor Gerardi era muy atento a cómo se respiraba la espiritualidad que le estaba proponiendo Don Antonio Pop.

Si, absolutamente abierto y este fue otro tema que le provocó conflicto en la ciudad cobanera, porque él fue de los primeros que se atrevió a decir en el púlpito que estas cosmovisiones no eran brujería como se decía, porque era el concepto que se tenía acá.

Gerardi aquí ¿cómo se movía? porque yo entiendo que los caminos en Verapaz no eran todos para vehículos

No, se movía en su jeep y a pie

¿a pie?

Si, porque no le gustaba montar, si lo llegó a hacer alguna vez, lo ignoro. Pero él decía que no le gustaba montar, a diferencia de Monseñor Flores que sí, a él sí le encantaba ir montado.

¿y hacía viajes a pie relativamente largos?

Si, así es. Que yo supiera, sí.

Porque claro, ir a pie a Cobán ya es palabra mayor.

Si, ahora es fácil, pero en aquella época, por ejemplo, para Palchahal solo se podía ir en avión. Y sucedió algo muy interesante entre los dos obispos. Gerardo Flores y Juan Gerardi, platicando una vez con los dos, me contaron que casi a todas las aldeas donde llegaron, o a donde pudieron llegar, tenían memoria de que ya antes Fray Raymundo Maria Manguada Martin había llegado más de alguna vez, ¿cómo? vaya usted a saber.

O sea que aquel viejito ¿todavía caminó?

Caminó, imagínese que el título era en un confesionario estilo barroco que había en la Catedral decía “S.E.R.S -Su Excelencia Reverendísima Señor Don

Fray Raymundo María Manguada Martin- O.P. -Obispo de Verapaz, Quiché y Petén-", con tres curas.

Lógicamente para Gerardi fue un inicio de aprender a ser obispo.

Eso nos lo decía él a los patojos, digamos que son como dos momentos, cuando yo estaba siendo adolescente y después cuando ya fui joven, que ya habíamos hecho una jornada de vida cristiana, cuando teníamos la oportunidad, nos decía que él estaba aprendiendo a ser obispo.

¿Su mamá participaba de la vida social o más bien se quedaba en la casa?

No, mis papás eran muy participativos en la vida social y en la vida religiosa, más mi mamá que mi papá, pero recuerdo los momentos difíciles que tenían ellos con el resto de la sociedad por estos cambios.

¿Había todavía en ese tiempo ese rechazo por ser un liberalismo anticlerical, por así decir, o era por lo que usted me dijo al principio, acostumbrados a una tradición latinista que nadie entendía de las religiones?

Las dos cosas. Si usted me pregunta a mí, le voy a hacer honesto, a mí me encantaban los latines, yo era feliz cuando era coleta respondiendo en latín y viera cuánto me ayudó ver esto después en la facultad de medicina, me ayudó muchísimo. Tenía más capacidad que mis compañeros porque tuvimos una bendición, cuando llegó el Padre Joaquín pasado de la cresta, estaba muy viejito como para hacerse cargo de los movimientos juveniles, era imposible, él tenía dificultad para caminar, nos llamaba a unos cuantos y nos dijo: "¿quieren aprender latin?" y del grupo, dos terminamos los cursos y otro compañero que le fue muy bien porque tenía mucha habilidad para los idiomas, aprendió Griego con él también. Entonces tuvimos esa bendición, pero estaba esa parte de la sociedad y estaba también el otro aire de liberalismo en Cobán, era un fuerte bastión de la masonería y de una masonería decimonónica, ese era otro reducto impresentable con el cual se tuvo que enfrentar Monseñor Gerardi y no solo él, los otros obispos también.

Eran ámbitos locales difíciles, de haber estudiado antes. En el sentido de decir "yo voy a este lugar, primero estudio este lugar", pero Gerardi vino inexperto.

Vino inexperto y diría que utilizó una metodología de investigación-acción, se inculturó, se metió, llegó al corazón, vio y luego comenzó a emerger otra vez para escribir.

Si, esta parte es muy bonita porque a Gerardi lo recordamos sobre todo con esa valentía de entrar en la Pastoral Indígena junto con otros obispos, Flores, Victor Hugo Martinez y algunos más, pero Gerardi apoyó decididamente ese tema

Si.

De hecho, cuando se celebró la conferencia de Medellín, él estaba en un encuentro paralelo también en Medellín, el no participó en la conferencia, pero estaba, quiere decir que él en el ámbito latinoamericano participaba desde esta realidad tan específica, porque ¿se puede decir que el mundo Q'eqchi es difícil entender o que nosotros no estamos capacitados para entender del mundo Q'eqchi?

Quizás la segunda opción y le voy explicar por qué; algo que yo nunca me expliqué sino hasta que ya fui médico, en el ejercicio de la profesión, fue: ¿por qué razón mis padres me pusieron en una escuela primaria donde el 90% de mis compañeros eran Q'eqchies teniendo una escuela a dos cuadras de mi casa donde el 90% de compañeros eran ladinos?, podría haber llegado en 5 minutos de caminata, la otra quedaba exactamente en el extremo opuesto de la ciudad, y cuando le preguntaba a mi papá y le cuestionaba, porque no me había puesto en el Colegio Padre de las Casas o porque no me había puesto en la otra escuela, él me decía: cuando sea profesional y ejerza aquí, lo va a entender. Después me di cuenta que mi papá había aceptado o había creído más en el Concilio Vaticano que mamá, porque él lo que quería lógicamente era que el mundo q'eqchi -gracias a Dios- me aceptara, porque no siempre acepta. Mis compañeros me enseñaron no solo a hablar el idioma sino a convivir, a vivir y a entender la naturaleza en una forma totalmente diferente a cómo lo entendía con mi otro grupo social.

¿Usted podía hablar con Don Antonio Pop en q'eqchi perfectamente, cosa que no podía hacer Monseñor Gerardi?

Y bueno, no era tan fácilmente porque Don Antonio manejaba un q'eqchi puro.

Monseñor Gerardi se tuvo que ir de Cobán con cierta pena, conozco que hubo sacerdotes que le dijeron: no acepte el traslado. El traslado era difícil a El Quiché, allí deja el ministerio el segundo Obispo de Quiché, Monseñor Julio Aguilar y Monseñor Gerardi con la muerte de Monseñor Lara pasó de ser Vicepresidente de la Conferencia Episcopal a ser Presidente de la Conferencia Episcopal y entonces él viaja a la Santa Sede, confían en el

Presidente de la Conferencia Episcopal para resolver un problema muy difícil en El Quiché, que no era el problema de la violencia política. ¿Cómo lo entendió la gente de aquí? ¿dice "bueno, nos liberamos del Obispo, ya se fue, qué bueno" ¿Cuáles fueron las reacciones?

Bueno, digamos son como tres contextos: el primero, la gente nunca supo lo que pasó en El Quiché, lo sabíamos dos o tres o cinco personas ajenas al obispo, fueron momentos muy difíciles cuando supimos que había muerto Monseñor Lara y que él se iba para allá, yo ya no estaba aquí en Cobán, pero uno de los templos a donde yo llegaba en la capital, , cuando me acercaba al centro, era precisamente a San Sebastián y no sé porque Monseñor Gerardi acudía siempre a San Sebastián; en una ocasión fue por ahí por el 1973 o 1974 yo fui a San Sebastián y nos encontrábamos, él me contó que iba para El Quiché y yo le dije: "Monseñor, El Quiché es tumba de obispos".

¿Usted le dijo así?

Si, Quiché es tumba de obispos en todo sentido, espiritual y corporalmente es tumba de obispos y él soltó la carcajada y siempre su misma respuesta: "vos y tus carajadas" y bueno, casi que sucedió y de eso la gente aquí nunca se enteró. Luego ¿cómo tomó el cambio? pues no lo sintieron, porque fue muy claro el comunicado de la Nunciatura Apostólica a Obispos de El Quiché y al Administrador Apostólico de la Diócesis de la Verapaz. Fue claro, preciso y conciso, él y el clero se encargaron de hacerles saber a la gente que él seguía con la mitra de aquí, no hubo ninguna alegría, ni pena porque se sabía que seguía estando acá.

Luego el 17 de diciembre de 1977 toma posesión Monseñor Gerardo Huberto Flores Reyes y aquí hubo una explosión de alegría en los adultos jóvenes porque Monseñor había incursionado con lo de las jornadas de vida cristiana, pero recuerdo que cuando fue el cambio, se hizo en el kiosco del parque porque se pensó que iba a haber una cantidad enorme de gente, eso fue en 1977 y yo estaba en quinto año de medicina, estaba haciendo un período qué se llamaba medicina integral, era la primera salida de un estudiante que ya casi había cerrado pensum, a enfrentarse con las cuatro grandes ramas de la medicina: pediatría, ginecología, medicina interna y cirugía y se hacía siempre en un hospital departamental y lógicamente como yo sabía Q'eqchi y era de acá, no tuve ningún problema con que me mandarán acá, aparte que se escogía por punteos, yo tenía el punteo suficiente para decir "quiero ir a Cobán", y estaba precisamente en la elección de puestos cuando vi en la Prensa Libre, la noticia de que el vaticano había nombrado a Monseñor

Gerardo Humberto Flores Reyes obispo de la Diócesis de Verapaz y salí inmediatamente de la facultad, tomé de aquellas camionetas conocidas como la 8 negro, a bajarme en la Avenida Bolivar, allí había una agencia de telégrafos desde donde me comunicaba con mis papás una vez al mes y les puse un telegrama, entonces me llamó la atención que al llegar a la casa en donde yo vivía, ya estaba un telegrama de respuesta, donde me decía: "Te espero el 17 de diciembre en Catedral, tomaré posición. Gerardo Flores". Ese día me tocaba turno en el hospital y tuve que explicar eso. Recuerdo que pedí permiso a los médicos que tenían un tiempo de estar acá, uno de ellos me dijo: "ve pues, usted nos salió comunista", eso sí lo recuerdo perfectamente bien.

Vaya... ¿y la razón para esa expresión?

Nunca se la pregunté porque en dos meses tenía que recibir la nota de la calificación. Luego pasó el tiempo y ya no se lo pregunté. Después tuve la oportunidad de encontrar a este médico en un curso que estaban dando, yo iba como dirigente, él participó y murió muy católico, asistido, confesado y curado. Al final me dijo: "vaya pues, pero regresa rápido", cuando iba a entrar, aquella Catedral vacía y ¿en dónde va a ser? yo miraba para todos lados, le pregunté al eterno sacristán que estaba y nada...

¿Cómo se llamaba ese sacristán?

Mire, habían dos, Don Federico y también estaba otro sacristán que era Julio Coy, con Julio Coy conviví más.

Y usted entró y ¿no había nadie?

Nadie, traté de encontrar a Julio y me dijo "yo creo que será allí, pero allí están los señores en el convento, pero como que no hay gente"., Estaban lo que yo le llame las tres G's: Gerardi, Gerardo y Gerada. Estaba también el presbítero Raúl Soria era un amigo mío, relativamente contemporáneo, que estaba ya en catedral, Monseñor Gerardi fue quien lo ordenó, yo estuve en su ordenación, él estaba asistiendo a los tres y abajo estaban unos vendedores de plataninas, otros vendedores de chicles, un par de lustradores de zapatos y yo, el pueblo no asistió. Y pasó algo también muy interesante 8 días después, me contaba Monseñor Flores, que aquí en Cobán había otros médicos e hicieron un Hospital privado, lo invitaron a que fuera a bendecirlo, y estaba otra vez la flor y nata de la sociedad de Verapaz. Cuando entró él, todo el mundo se retiró e hicieron un trinchero en un lugar y fue el General Arturo De La Cruz, que creo estaba de comandante de la zona de acá, era muy católico,

se me acercó a recibir, él fue quien lo acompañó todo el tiempo para que no se le acercaran a Monseñor Flores, esto no lo vi yo, me lo contó Monseñor Flores. Ahí fue la penúltima vez que nos encontramos con Monseñor Gerardi.

Y la última vez, fue cuando Monseñor Flores consagró por segunda vez la Catedral, vino toda la Conferencia Episcopal, ahí decía Monseñor Gerardi que nos habíamos reconciliado porque siempre peleamos; una de las dificultades que tuvimos fue que nosotros, los jóvenes de vida cristiana, queríamos en esa época que vinieran los cursillos de cristiandad, y como no venían, planificamos mandar a nuestros papás a Quetzaltenango o Huehuetenango a que recibieran un cursillo y él se opuso, no autorizó. Después entendimos que lo que hizo fue salvar a nuestros padres de todo lo que se venía. Y en la Catedral, ese día que nos dimos el abrazo de la paz me dijo: ahora entendiste, entendiste ya porque me opuse y tengo que agradecer porque quizás si eso hubiera pasado, yo no estaría acá, nos dimos un abrazo y fue la última vez que nos vimos.

Ahora ¿él interpretaba que el movimiento tendría que crearse desde aquí?

Creo que él lo interpretaba como que podían ser los primeros mártires urbanos por lo que ya estaba sucediendo en otros departamentos.

Porque él fue encargado de los cursillistas en la capital, ¿verdad?

Si.

Digamos una cosa, si usted tuviera que caracterizar a Monseñor Gerardi con tres palabras, ¿cuáles serían?

Cinco palabras: el obispo de la sonrisa. Siempre estaba con la sonrisa, aunque estuviera pasando por los peores momentos.

¿Cuáles otros?

El Obispo que siempre dijo estar en un proceso de aprendizaje, la persona que siempre preguntaba para aprender.

¿Preguntaba mucho?

Preguntaba todo y de todo.

Era curioso.

Curioso y también un personaje muy irónico. Durante la misa de nuestra graduación como maestros, quería que él la celebrara, pero no pudo estar, la celebró otro sacerdote, Alfonso Rigo, un belga que estuvo con nosotros, pero llegó, al final de la misa llegó monseñor y estuvo con nosotros. Me dijo algo muy simpático: mira, te voy a pedir algo que te va a ser de mucha utilidad, si llegas a ser un especialista en cirugía, trata de operar diferente a como me acolitabas porque eras más loco que una cabra y todo lo botabas. Y siempre me lo preguntaba, cuando nos encontramos aquí en la capital, yo ya era cirujano del hospital y él insistía en querer verme operar. Era una buena ironía.

Voy a mostrarle 3 libros y el tema es este:

Un libro es de un compañero mío, religioso hermano, que fue asesinado en el año 1991, él llegó a la misa de sequías y yo le dije a Monseñor Gerardi, que, si iba a presidir la celebración, me dijo "no, allí viene Julito", se refirió a Monseñor Julio Cabrera, de hecho, se conocían. ¿Monseñor Gerardi era tímido?

No

Usted es la tercera persona que me lo dice, la primera fue una amiga que me llevaba unos 10 años de edad, la segunda fue Monseñor Flores que decía "Juanito es algo tímido, y usted es la tercera. Yo nunca lo conocí tímido.

Aquí están los mártires de Quiché, sin duda muchos de ellos son fruto del trabajo pastoral de Monseñor Gerardi: Rosalío Benito, el más anciano de todos y Juanito que cuando murió tendría unos 15 años de edad, también estaban Nicolás Castro, Reyes Us y Miguel Tiul. Además tenemos a tres misiones: José María Gran Cirera, Faustino Villanueva y Juan Alonso. Domingo del Barrio Batz, sacristán de Chajul, yo le digo sacristán de campo y Tomás Ramírez Cava, sacristán al que siempre encontraba en la Iglesia.

En medio de todos estos hay muchos más, yo diría que ellos son representativos ¿será que Gerardi tenía porte de formar mártires?

Creo que no, yo recuerdo que él siempre salvaguardaba, y si había un paso que dar que pudiera poner en riesgo a una persona, él no daba ese paso, esto es desde el enfoque del Gerardi que conocí, aquí, en mi adolescencia y juventud, no sé después. Pero, sí yo me atengo a lo que yo vi de él, de acá, no.

Antes de finalizar este encuentro que se lo agradecemos, ¿cree usted que es importante, después de lo que hemos hablado y de lo que usted lo conoció, haber asistido posiblemente a su muerte... iniciar el proceso de la causa de beatificación y canonización, son dos cosas que van unidas siempre, aunque sean distintas, de monseñor Gerardi? dado que, sus feligreses ya han sido beatificados.

Hermano, yo creo que la iglesia está en deuda con él, desde hace mucho tiempo se debió haber iniciado la Causa. Sobre todo, porque, fíjese que sería una causa no difícil de llevarla al peristephanon, porque se haría por la vía del martirologio.

Entonces ¿para usted no solamente es una deuda si no que es necesaria?

Sí, absolutamente necesaria.

Digamos desde el punto de vista de la fe ¿qué podría ayudar a Cobán o a la Iglesia de Guatemala?

Ahora muchísimo, porque se tiene otra visión diferente a cómo se miraba el Concilio Vaticano II en aquellos años. Hay una mayor comprensión, mayor interacción y quizás también se cumpliría esa profecía que hizo Monseñor Flores, del florecimiento de estos territorios a causa de la sangre de los mártires

Y la última pregunta ¿por qué usted ha escrito cinco artículos en Plaza Pública? Un medio tan importante, tan crítico y yo creo que para lectores realmente a veces un poco escépticos o más de ámbito político.

Muy puntual, para dar a conocer facetas no muy conocidas de Monseñor Gerardi y de hecho, hay uno de los artículos que así se llama, "Las facetas no conocidas de Monseñor Gerardi" siempre en Plaza Pública, hoy tengo que talonear mi artículo 499 y así voy a entrar con el número de artículo 500, y solo 5 de ellos se han dedicado a Monseñor Gerardi.

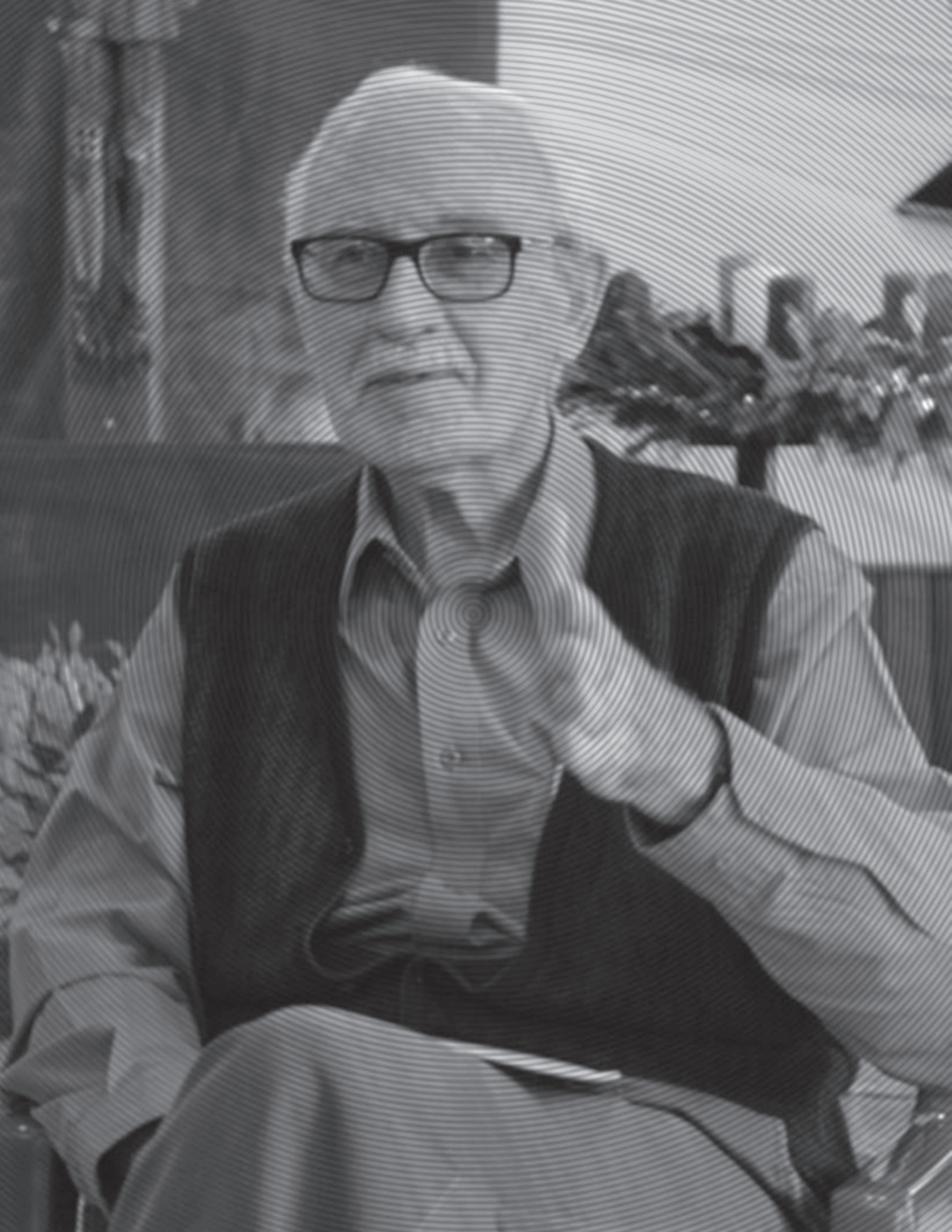
¡Qué bueno! Muchas gracias a usted, vamos a ver qué resulta de todo este trabajo, pero sin duda su testimonio es suficientemente elocuente para hacernos una idea muy cercana a Monseñor Gerardi.

Espero no haberlos decepcionado, quizás esperaban algunos datos o hechos heroicos.

Bueno, sí hubiera habido hechos heroicos…

Él era una persona muy callada, no tímido, pero callado, muy ensimismado, no era de sermones de gran elocuencia, no. Yo creo que él no hubiera podido pertenecer a la orden de los predicadores, era más bien callado, muy a tono con los tiempos de ver las necesidades del pueblo y de allí elevarlos, esto nos dejó él.

Pues, muchas gracias por todo esto que nos ha mostrado, manifestado y sobre todo ver el gran corazón que tiene para saber acompañar el caminar de la iglesia como lo hace usted, con esa entereza y esa espiritualidad que interna que se nota, es visible en su rostro y en sus palabras.



Luis Miguel Otero

Nos encontramos en Cobán, en el centro de los frailes dominicos, Acután. Y aquí tenemos la suerte de encontrarnos con personas que tienen una experiencia de larga duración en el trabajo de Pastoral Indígena y de evangelización. Por tanto, en estos momentos, queremos presentarles a un buen amigo de esta comunidad, que nos va a transmitir con sus conocimientos, con su experiencia y con sus largos años de vida aquí, cuál ha sido su trabajo.

Mi nombre es Luis Miguel Otero, soy dominico, el próximo año cumpliría 50 años de estar en Centroamérica y en dos estadías, más de 30 años en Guatemala. Esta última venida, que fue en el año 93, hasta hoy, no he vuelto a salir de Alta Verapaz.

El Centro Acután ¿Cómo se creó?

Nace a principios de los noventa cuando se dio toda esta onda de los 500 años... Nace después de la guerra. Aquí en Alta Verapaz, como en casi toda Guatemala, la evangelización fue muy exitosa a finales de los 60 y en los años 70, pero fue truncada terriblemente por la represión de la guerra y no daba más de sí.

Entonces hubo que hacer un planteamiento, y lógicamente a nosotros nos pareció que el tema cultural y de interculturalidad eran muy importantes. En aquel tiempo hablábamos mucho de inculturación. Los dominicos llegamos a tener 22 sacerdotes acá, con el tiempo unos se volvieron a España y otros fueron muriendo, actualmente quedamos unos 8. Fuimos dejando parroquias y territorios, pues vimos que gracias a Dios comenzaron a surgir vocaciones guatemaltecas. Creímos entonces que era el momento de fundar algo cualitativamente diferente y en el 92 creamos una cosa común que se llamaba "El Colectivo". Los dominicos hablaban del "Colectivo OPE". Nos reunimos de Rabinal, Salamá y Chabón, todo el Polochic y la Franja Transversal del Norte. Luego se dejó parte de la Transversal del Norte y Baja Verapaz. Actualmente toda Baja Verapaz está en manos de diocesanos.

Esta importante diócesis de la Verapaz, o de las Verapaces, fue regida en algunos años por Monseñor Juan Gerardi. ¿Cómo conociste a Monseñor Juan Gerardi?

Yo llegué aquí en el año 74, creo que en enero. Estaba Monseñor Gerardi, solamente lo conocí dos años porque después me fui para Costa Rica. Lo volví a ver en Costa Rica cuando el pobre hombre estuvo exiliado, y ciertamente coincidimos dos o tres veces con él y estaba deprimido, sintiéndose muy mal, algunas afirmaciones que me hizo, yo las juzgué por depresión y posteriormente entendí que no, que seguía siendo muy lúcido en sus análisis.

Entonces lo conocí aquí en el año 74, 75 y 76. Éramos muy pocos los sacerdotes, en este momento somos 60 y pico, en aquel tiempo seríamos unos 30 posiblemente y era de dos o tres congregaciones. Entonces era un hombre que no lo notabas de sí solo, a nivel personal. A nivel grupal, yo no recuerdo nunca que él se pusiera ahí y nos dijera: “Muchachos, tal y tal cosa", nunca. Se sentaba, escuchaba y oía. Yo creo que tenía esa psicología de influir a ti y a los otros. Tenía a los salesianos que eran un grupo fuerte y funcionaban como salesianos. Tenía a los dominicos que eran un grupo muy fuerte y que funcionaban por sí mismos. Entonces, en las congregaciones grandes él no se metía, pero en nuestras reuniones y en las reuniones sacerdotales siempre estaba, pero se sentaba y nunca ponía tema, pues no era él, el que dirigía eso. Tenía una psicología muy de...Entrevisté una vez a Monseñor Flores y me dijo una frase que me pareció muy buena. Dice: Juanito siempre estaba donde se reunían los astros. Yo sí creo que supo entender, aplaudir, motivar y dejar todo el espíritu que en aquellos años era impresionante. Yo no recuerdo que él hiciera algo, promoviera algo, pero estaba en todo. Vinieron los benedictinos, se montaron el centro San Benito y la radio. No me consta que fuera él, el que dijera: hay que hacer una radio, no. La hicieron los benedictinos, pero él estaba ahí y me contaban que él, los viernes, a media tarde, aparecía y se sentaba a tomar café con los empleados, con los laicos. Les decía: ¿cómo están muchá? Aquella expresión de él, siempre el ¿cómo están muchá? Y ellos se sentían aplaudidísimos.

La radio en aquel tiempo llegó a ser poderosa, tan poderosa que quisieron matar varias veces a Macario “el campesino”. Macario el campesino era un laico, se puso ese nombre como campesino y tuvo tal influencia a nivel de radio, que sufrió varios atentados. Fue muy exitoso en aquel tiempo.

Los catequistas, igual pensamos que por el Centro San Benito pasaron entre 8,000 o 10,000 personas: retiros, talleres, medio retiro-taller de una semana, seis días, tres días de cuestión religiosa y tres días de cuestión agraria. Y la gente salía transformada. Había fila de gente que quería participar, pero no podían, incluso había lista de espera. Fue algo maravilloso. ¿Hizo él algo de

eso?. Posiblemente sí, porque si él era capaz de meterse y platicar, tú salías entusiasmado. Lo estaba haciendo, pero no como dirigente. Yo nunca le vi, así como dirigente.

¿Podemos decir que era un hombre discreto, atento e intuitivo?

Intuitivo, mucho y atento, sí, porque era muy cercano. Siempre entraba con el café, se sentaba a tomar algo, siempre era de igual a igual en la mesa. Y yo le he oído contar a Jesús, mi compañero -él estaba en Rabinal entonces- que, de pronto aparecía en Rabinal, se iba desde aquí a media tarde a cenar con ellos y se quedaba a dormir y regresaba al día siguiente. Se iba a nada, se iba a estar con ellos, a preguntarles: ¿cómo están?

Eso era algo típico de él, pero que me lo cuente Jesús, 30 años después, significa que a él le marcó enormemente, es decir, que se sintió muy aplaudido por su obispo, que es una manera de influir. Me parece maravilloso.

Era el primer obispo postconciliar en Guatemala y también tiene una característica, es el único obispo de Guatemala que escribió una Carta Pastoral para la Diócesis de Cobán sobre el Concilio Vaticano Segundo. Esto en el sentido de que -he escuchado- que no fue del todo bien recibido por la sociedad, al menos urbana cobanera, y, sin embargo, él se sintió muy marcado por la teología del Concilio Vaticano Segundo...

Por eso lo de lúcido. Tenía una o dos ideas claras, son de esa gente que a mí me maravilla. No son discursos, no te hablan de 20 cosas. A él le quedó muy claro el Concilio. Entendió que hay que escuchar a la revelación, eso no se puede cambiar. Y hay que escuchar al pueblo, hay que escuchar a la gente, a los destinatarios. Una cosa es la evangelización, yo tengo el evangelio y eso no lo voy a cambiar. Pero tengo que tener en cuenta los destinatarios a los cuales yo quiero anunciar el evangelio. Con ese principio supo funcionar. En aquel tiempo no hablábamos de indígenas, hablábamos de pobres. Entonces no se distinguía, podía ser igual el de Baja Verapaz que el de cualquier otro lugar. No andábamos todavía en el entendimiento de la parte indígena, pero él tenía muy claro que hay que decir en las categorías campesinas, lo que queremos decir de la revelación. Si no, no estamos evangelizando. Y ese principio lo supo manejar, utilizar y aplicar de una manera que me parece muy acertada. Es entonces que él bendice o aprueba o aplaude las cosas que van surgiendo.

Yo vine aquí con 27 años, pero igual que yo, había 5 o 6 salesianos, 7 u 8 dominicos. Había un ímpetu impresionante que no necesitábamos que nadie nos dijera nada. Y supo hacerlo muy bien. Las benedictinas le pusieron una imprenta. El Padre Esteban Hassering -que viene de allá de la China,

aquí decimos que fue el "ideólogo", el que hizo cambiar esto acá- vino y dijo: Señores, olvídense, no es que los Q'eqchies tienen que aprender el español, nosotros tenemos que aprender Q'eqchí, tenemos que hablar en su lengua, tenemos que traducir. Y él lo bendijo. Es decir, hubo un montón de entusiasmos, de ideas, de proyectos y de propuestas, y no se opuso a ninguna. Y siempre estaba ahí, muy cercano, interesándose, sabiendo qué están haciendo.

Este es un tema muy interesante. La relación de Monseñor Gerardi con el Padre Hassering, porque creo que desde ahí puede trazarse una línea muy práctica de trabajo pastoral aquí en la Diócesis de las Verapaces. Sería bueno profundizar en esta relación tan importante. ¿Quién era Hassering, por ejemplo, el lugar de dónde venía y cómo Gerardi entendía su misión?

Es como el ideólogo, te digo. Es decir, el hombre que viene con ideas muy claras. La primera gramática, del idioma Q'eqchí, que se hace en este país, la hizo él. Ha sido superada y ha sido mejorada, pero él fue. El primer diccionario se hizo con él y con la gramática. Y es que los salesianos enseñaban Q'eqchí a los misioneros que venían. Él tenía muy claro -como venía de una experiencia de otro continente- tenía muy claro que no era por ahí; porque los primeros misioneros venían a catequizar. Lo primero que hicieron aquí los dominicos fue una visión de un catecismo, pues no sé si el astete o el otro, es el clásico universal de preguntas y respuestas, eso no podía ser. Entonces, en la propia lengua. Las traducciones de la Biblia en esta diócesis, aunque han sido hechas posteriormente a él, comenzaron primero con la traducción del Éxodo. Estuvimos durante mucho tiempo con solamente el Éxodo, después los Salmos, luego ya se tradujo todo el Nuevo Testamento.

Al principio nada más se usaban las lecturas del domingo, pero con los catequistas se pudo avanzar en el resto. Fue de darles una capacidad a ellos, aunque ciertamente escuchaban lo que decía el padre y repetían muchas cosas del padre. Yo no sé si fue porque aquellos años eran los años de Freire, el pedagogo brasileño.

¿Cómo es posible decir que se pudo hacer esto? Nosotros en Cahabón, por ejemplo, creo que casi todo el mundo lo hacía con unas láminas y dos dibujos, el catequista explicaba el bautismo, queda en su cabeza la creatividad y la expresividad en su cultura.

¿Aprendió Monseñor Gerardi en Cobán a ser obispo? ¿Hay un modelo de obispo distinto con la presencia de Monseñor Gerardi aquí en esta diócesis?.

Claro, fue una situación diferente. Si fuera hoy día donde tienes 30 o 35 curas diocesanos, tienes que ser obispo diferente. Pero en aquel tiempo donde

dominicos, por un lado, salesianos por otro lado, benedictinos por otro, supo amoldarse a la situación. Yo creo que ese era su éxito.

Bueno, aparte de que era muy lúcido, que te digo, yo oí, -porque eso nunca lo vi, pero yo he oído afirmar a varias gentes- que todas las semanas tenía como norma, no sé si el jueves o el viernes, de invitar a alguien a almorzar con él, alguien que le pudiera decir algo. Sí, para confrontar, para discutir, para ver por dónde vamos o dónde estamos. Eso me parece un método maravilloso.

Dos preguntas en una. En un primer momento, parece ser que su presencia aquí en Cobán, para el mundo urbano, fue llamativa y más bien causó cierta repulsa. Sin embargo, él se abocó más en ese momento al mundo Q'eqchí, y eso fue un éxito. ¿Podemos evaluar esto desde hoy o desde lo que a ti te consta de aquel tiempo, como una dimensión de crisis necesaria por la que tuvo que pasar para lograr esta pastoral, llamémosla indígena?

Yo eso no lo había oído. Sí he oído -y al mismo Flores- que sí fue muy fuerte cuando vino Monseñor Flores, no fue recibido en esta ciudad y eso lo sé, lo he oído decir con amargura, con sentimiento y sí, he leído a Gerardi que dice: bueno, nos hemos dedicado este tiempo, y ha sido muy bueno, al campesinado, es momento de que tengamos que abrir también a un trabajo más fuerte en la ciudad. Pero, en aquel tiempo, ¿qué ciudad había? Yo estoy en la ciudad, estoy en el Calvario, pero vivíamos ahí en San Martín, teníamos una misa de 40 personas porque no había ni capilla, había iglesia, era una capillita pequeña y la gente iba toda al Calvario. En Catedral, la mayoría de la gente que iba era indígena. Nosotros hemos defendido mil veces que en la ciudad tiene que haber misas en q'eqchi, porque hay un montón de gente que son q'eqchi y que hablan q'eqchi, y que quieren en q'eqchi. No había oído que hubiera sido mal recibido en la ciudad, pero es muy posible.

Pero en aquel tiempo, ¿quién se puede decir que no era racista? En aquel momento el 98% de su diócesis era campesina. No me suena esa crítica. Todos nosotros estábamos en el campo. El Calvario estaba atendiendo gente en su totalidad indígena. Y cuando viene Monseñor Flores yo creo que ya sí, porque ya comienza a haber ciudad, comienza a haber una clase social, pero antes eran los cuatro finqueros que vivían aquí, pero que sus trabajos estaban en el campo. Había muy poca ciudad en aquel tiempo, ni profesionales. Eso ha crecido mucho después. Cuando viene Flores, ve que la cosa está agresiva y él comienza con los movimientos apostólicos, por ejemplo.

Volviendo a Monseñor Gerardi, tú escribiste este libro que se titula "Monseñor Gerardi, la Pastoral Indígena en la Verapaz". ¿Por qué te pareció bien hacer esta síntesis tan bien hecha?

Este es otro signo de lo que te estoy diciendo. No es él el que organiza, pero sí viene aquí a un congreso indígena que se realizó en Cobán. Un congreso indígena a nivel de toda Guatemala. Y él habló, tenía un don, puesto que era fácil organizar con él. Era un sitio adecuado y yo lo he visto citado 20 veces en muchos sitios, el congreso que hubo en Cobán de Pastoral Indígena.

Él ahí sí comienza a hablar del tema indígena, pero yo creo que él nunca entró con nosotros. En aquel tiempo, nadie estaba pensando en eso como una cultura diferente. Estábamos pensando como el campesinado, como el pobre... pero si era mayoritario el hablar una lengua, lógicamente tienes que pensar en eso. Pero no estaban todavía en nuestras categorías, en expresar en cultura, en expresar en signos o en expresar en ritos, de eso había poco. Más bien la mayoría de nosotros lo ignorábamos. En esa época, en Guatemala capital, se movía más el tema, y organizaron aquí la sesión y fue muy exitosa con él, porque él era así, porque él lo cogía todo, porque él escuchaba y aprendía mucho.

Yo creo que eso es invitarse a sí mismo a tomar un café, siempre le da para preguntar y escuchar.

Hay un hecho, también, el intento de aprender el q'eqchí, yo no sé qué tanto aprendió él la lengua propia de esta tierra, pero sin duda esa voluntad de querer aprender q'eqchí significaba, por así decirlo, colocarse dentro de la realidad de la vida del pueblo. ¿Es así como se podría interpretar?

Yo no estoy seguro de si él manejó bien el q'eqchí, pero siempre se le veía muy cercano con la gente. Tenía muchas fotos con la gente. Yo siempre digo que hay obispos y obispos, que cuando tú encuentras un Obispo Romero, cuando tú encuentras un obispo como este donde tiene un niño en brazos y le está tocando la cara, ese obispo tiene algo, es decir, hay vibraciones, dicen algunos, hay una sintonía donde alguien, hasta un niño, se siente a gusto o se siente cómodo o no tiene miedo.

En algunas fotos es impresionante porque ves que un niño está jugando con su pectoral o que el niño está sentado ahí tranquilo. Yo creo que hablaba, que saludaba y que era cercano. No creo que fuera de gran discurso, es decir, no para solucionar el mundo, pero sí sentirse cercano, sentirse interesado o sentirse que llegó hasta aquí. Y el hecho que tú me digas que -yo no había oído- que la ciudad se resentía es una prueba.

El hecho de esta actitud que tú describes nos hace pensar también en cómo recorría él la diócesis: ¿tenía su propio vehículo?, ¿hacía trayectos a pie? ¿cómo era su forma de trabajar los pueblos, las aldeas, él personalmente?

No te sabría decir eso. Porque en aquel tiempo yo creo que el obispo visitaba mucho menos, viajaba mucho menos, salía mucho menos, tenían muchas menos actividades fuera. Yo sí creo que él estaba acá y recibía mucha gente y estaba siempre en las reuniones -que siempre eran fuera-, eran en un campo duro, grande, donde tocara. Así, las fotos que he visto son de mula. No te sé decir si tenía carro, no te sé decir.

Era un obispo al que no se le puede decir que fuera curial...

No, aquí ninguno. Yo creo que aquí no han tenido ninguno. Tenía su casita sencilla, que ya no existe esa casita, donde invitaba a almorzar a alguien una vez a la semana. Yo me imagino que si se dejaba invitar. Yo estoy seguro de que -lo que me dicen- lo hacía con todas las parroquias.

Fue determinante entre los obispos de la época su empuje a la Pastoral Indígena.

En aquellos años, nosotros tampoco estábamos pensando en eso. Yo creo que él leía mucho, creo que estaba muy al día. Entonces él comenzó -igual que se fue al Vaticano II- y recibió dos o tres ideas muy claras, fundamentales para aplicarlo a todo. Después él vio el mundo indígena, yo he oído que era el líder intelectual de la conferencia.

De alguna manera él participó no presente en Medellín, pero sí en Puebla. Esto se notaba también como marca de su expresión, tanto pastoral como teológica o de trato al construir una Iglesia de acuerdo a estas líneas de acción presentadas por el Vaticano.

Siempre he oído que le marcó enormemente Vaticano y Medellín, sus expresiones eran muy claras y fuertes a nivel de pobres, a nivel de campesinos. Yo no te podría decir, no lo sé, que tuviera influencias externas, pero sí que tenía influencias internas. Sí escuchaba tanto a los curas, le influyeron enormemente, le influyó Esteban, yo creo que le hizo cambiar su mentalidad. Le influyeron los párrocos de los distintos lugares, le influyó todo su presbiterio. Yo creo que eso fue muy fuerte para él porque se dejaba mucho influir, recibía mucho. Y después, todo el tema de la guerra. Yo de aquí me fui a Costa Rica y cuando lo veo en Costa Rica me dijo esta expresión que me impactó: No, padre, unos y otros quieren acabar con los indios.

En casa les dije: yo creo que Monseñor está mal. Y la presión, el estar fuera, no me parece que sea un juicio. Pasaron los años y yo lo acepté. Él tenía un ingenio, no sé cómo llamarlo, una intuición. Veía, analizaba y enjuiciaba, y tenía un juicio muy claro. Entonces se dejó influir porque había, no sé si su

mente de analista o qué era, pero recibía.

En algún momento yo he pensado que era un obispo también caracterizado por una dimensión de timidez y con el regreso de Costa Rica del exilio -algunos piensan- regresó y entró a formar la Oficina de Derechos Humanos inmediatamente. Sin embargo, pasaron muchos años. ¿Qué pudo cambiar de esa visión que tú pudiste tener al verlo en Costa Rica y luego asumir un proceso tan retador como el de la memoria histórica de la que brota REMHI?

Él era de pocos principios, pero muy rotundos. La evangelización es el Evangelio al pueblo. Entonces, su tema del evangelio... lo ha estudiado, lo sabe todo el seminario, todas las cosas. El pueblo está cambiando, el pueblo está pensando distinto, el pueblo está sufriendo situaciones diferentes. Esto, esta otra parte es la que le hace cambiar. Él era muy cercano a eso, si invitaba a gente a almorzar con él, era para escuchar. Depende de con quién te reúnes, depende a quién mires.

Pero el hecho mismo de asumir el REMHI, el ejecutar REMHI, quiere decir que él llevaba en el alma una especie de deuda que tenía que cumplir. Dado que él, desde que se fue en el año 1980 hasta el año 1997, nunca más regresó a El Quiché. Entonces ahora con REMHI él quiere volver su mirada a las víctimas.

Es posible. Cuando él decide irse en julio de 1980, yo estoy en Costa Rica. Seguíamos estas cosas, pero en la distancia, yo supe que había mucha tensión. Él es el que toma la decisión de salir. Yo no creo que, por temor, yo creo que él es un buen estratega y él define la mejor acción que podemos hacer para que esto mejore y eso fue tomar la decisión de irnos. Hubo algunos agentes de pastoral, yo los conozco, que estuvieron en desacuerdo porque eso iba a ser visto como huir, como dejar a la gente indefensa. No te sé decir si fue acertado o no. No sabemos la otra alternativa. Entiendo muy claramente que él era cerebral. Su timidez era otra cosa. Y hay gente que dice que no hablaba en público por timidez y que sí era muy comunicativo a nivel personal, no me meto en esas cosas, no lo sé. Yo simplemente sé que supo aprovechar eso y que tuvo un éxito impresionante. Entiendo que después en REMHI y en la ODHAG hizo lo mismo. No era de grandes discursos, pero hacía de uno en uno.

En ese sentido, ¿qué sintió Luis Miguel cuando se enteró que Monseñor Gerardi había sido asesinado?

Me impactó enormemente. Cuando fue lo de Monseñor Romero, lo recuerdo como si estuviera en este momento, estábamos en una actividad a las 20:00

de la noche con Camilo Maccise, un famoso carmelita mexicano que después fue superior general y estábamos hablando de espiritualidad de este tipo y de pronto me llaman y me dicen: acaban de matar a Monseñor y como le digo, fue una emoción extremadamente fuerte.

Algo parecido fue con esto, es decir, estar en el exterior habiendo estado acá. Yo he estado en Nicaragua, he estado en El Salvador, he estado acá y cuando estas cosas ocurrían y te pillaban fuera, es como al familiar que le dicen: se murió tu padre o tu hermano, lo sientes quizá más que si estuvieras acá porque no puedes hacer nada... y cómo fue... y santo Dios... y cómo está aquello. Y creo que fue un error craso, creo que fue una estupidez, pero bueno, esas cosas ocurren. Es que me estás preguntando cosas demasiado delicadas.

Hay un título que es: El obispo mártir en una iglesia mártir...

Es que después duele más que no reaccionemos, como que nos escondemos, como que no se dice, como que nos da miedo que se hable del tema. No. Yo creo que él fue asesinado, mártir, lo declaramos nosotros y tenemos que declararlo, esta gente es asesinada, es la Iglesia la que tiene que declarar. Nosotros lo declaramos mártir. Y esa segunda parte la veo un poco fuerte. No me sigas.

¿Será que la Iglesia de Guatemala todavía no ha llegado a esa capacidad de sentir la fuerza del martirio del pueblo como parte del evangelio sembrado?

Es parte de la naturaleza humana, hermano, los mártires hay que esperar una serie de años, si no, no se pueden hacer porque hay un montón de gente con sentimientos muy fuertes. Te lo voy a contar de otra manera. Romero, yo soy superior en ese momento de Centroamérica y, ya sabes tú que, cuando llega el superior, tus frailes invitan a los obispos. Bueno, estoy almorzando en la casa y está el obispo delante y hace un juicio muy feo de Monseñor, ya asesinado. Estuve a punto de levantarme. Algo así te diría.

Es decir que los mártires...

Cuesta, hace falta que pasen años. Si no, no se mueven los carros.

Como dicen algunos: "Los mártires no solamente han sido víctimas, sino doblemente víctimas".

No los declaras mártires, eso te corresponde a ti como hermano. Lo otro simplemente fue que lo palomearon igual que una paloma. Esa es la realidad. Somos nosotros quienes tenemos que decir: sí, pero fue por su fidelidad, fue

por su convicción con valentía, porque no hay nadie perfecto. Y entonces te consiguen atemorizar porque tienes un grano en la nariz. Por eso creo que, bueno, así es la naturaleza humana y lo acepto. Entonces siempre tendrá que pasar 30 años, 20 años, 50 años, no sé, para que seamos capaces de separar una de otra, para que ya no tengamos tanto pleito en contra. Yo veo que no cabrán los mártires de El Quiché, crearon ampollas de más de tres, pero si esto se hubiera hecho hace 20 años, no eran tres, eran 300.

Claro. Son muchos años ya de los mártires de la muerte, 40 años. Ahora tú me decías que Monseñor Gerardi era de la palabra adecuada y la palabra oportuna y la palabra única en momentos dados. Para terminar, podríamos decir qué palabra se te ocurre decir, así, a quemarropa, como síntesis de la vida de Monseñor Gerardi en la Iglesia de Guatemala o en el ámbito, porque él no solamente se proyectó en el mundo de la Iglesia, sino también estuvo en el trabajo por la paz, por la justicia, los Derechos Humanos.

¿Cuál sería la palabra con la que tú te quedarías al contemplar el rostro de Monseñor Gerardi y, sobre todo, sabiendo la forma como fue ejecutado?

Yo creo que ya se lo han dicho. El mártir de la paz, porque siempre se es por la paz, pero la paz no llega sin el martirio, no llega sin la violencia. Es decir, los mártires son todos de la paz, pero se produce después. Si no me lo presionas para tanto de una sola palabra, para mi imagen que tengo, es un hombre muy lúcido, cercano, porque los lúcidos suelen ser de allá arriba. Este fue muy lúcido, práctico. Hoy día te diría que tiene una inteligencia práctica maravillosa. Es un hombre de una inteligencia práctica maravillosa.

Gracias Luis Miguel, por este rato que nos has regalado. No sé si te queda alguna expresión más de las que tengas en tu corazón, en tu larga práctica pastoral, tan llena de vida que pueda, pues, decirnos cómo debiéramos vivir el recuerdo, la memoria de los mártires y de Gerardi mártir.

Ayer estábamos en una actividad sobre la Asamblea Eclesial al Sínodo de este próximo que viene, y yo casi me comprometo a que tenemos que escuchar, porque tenemos que escuchar también, a la historia, la Iglesia, la Iglesia de Verapaz y la Iglesia de Guatemala. Y no tiene que revisar tantos 500 años, tiene que revisar 50 años pasados o si quieres 150. Pero esta última etapa es para aprender. Estos últimos 60 años o ya no sé cuántos son, Jesús maneja mejor esas cosas, tienen una riqueza tan grande que hay que repasarla. Lo que pasa es que hoy día dicen que tus libros son demasiado grandes y nadie te los lee, entonces yo no sé qué hacer. Estoy pensando en pequeñas entregas.

Hay que popularizarlo o hacerlo asequible...

Pero en pequeñas entregas. Es que ahora eso ya es muy largo. En pequeñas entregas. ¿Qué estaban haciendo?, alguien me preguntaba eso, bueno, estos padres primeros que vinieron," ¿a qué se dedicaban?" Y yo les digo: mi hijo, a levantar las iglesias que estaban todas en el suelo. Nadie lo sabe. Y los siguientes, a qué se dedicaron, olvidaron todo eso y comenzaron pura catequesis. Ok, nadie lo sabe. Tenemos que escuchar de nuevo a 50 o 60 años maravillosos, incluido el martirio, que son grandes y no podemos perder.

En ese sentido me viene una idea, tú eres, digamos, hoy en Guatemala, posiblemente uno de los mejores teólogos, yo diría, junto con Angelito García, pero sin embargo tú estás escribiendo pequeñas lecturas, tan breves y tan directas, tan concisas sobre la realidad de la familia que uno dice ¿cómo será posible? ¿cuánto tiempo le lleva a Luis Miguel a hacer la síntesis de la realidad y de la doctrina en este breve párrafo, para que la gente lo lea por WhatsApp o por cualquier otro medio de las redes sociales?

Pues a través de la semana vas leyendo, escuchando prensa, lo que ves que está pasando, ¿qué ocurre? Y lógicamente reaccionas ante opiniones o ante propuestas, entonces es un poquito costoso. Hace falta más de un rato en una semana, no es que me siento el domingo y lo escribo, es durante la semana más o menos. Piensas esto y qué sientes y qué piensa la gente.

Cuando éramos estudiantes, a mí me enseñaron eso, en la lógica siempre había la mayor y la menor. El grande, es el de la doctrina. Esa está ahí, inamovible. El importante es el de abajo. El importante es la coyuntura. El importante es el singular. Yo tengo algunos compañeros que digo que son maravillosos en el mayor, tienen una lógica impresionante, no puedes con ellos, pero siempre les falla la menor.

¿Y eso cómo lo aplicas a la realidad? No observan, no perciben, ven la realidad de manera diferente. Un mismo acontecimiento, nosotros cinco lo vemos diferente. ¿En qué te fijaste? ¿Por qué te llamó la atención eso? Es un don, es un carisma.

Gracias Luis Miguel por este rato, muy amable. Y yo creo que nos has ayudado a ver un perfil, uno de los grandes perfiles de Monseñor Gerardi. Muchas gracias.

Con mucho gusto. Que Dios los bendiga

Marcelino Cano

Hso: Nos encontramos en un bello paraje de Nebaj, en una aldea que es conocida como "La Pista", ya nos van a decir exactamente porque este nombre, pero estamos aquí, en medio del campo en un lugar sumamente agradable por el aire que respiramos. Aquí tenemos un encuentro muy particular que nos mostrará nuevas facetas del trabajo que estamos haciendo tras las huellas de Monseñor Gerardi para "El Gerardi que conocí".

Soy Marcelino Cano, tengo 63 años, soy casado y padre de cinco hijos y actualmente vivo en esta aldea que anteriormente era conocida como "Xejalbinte" y que, por existir la pista de aterrizaje también le dicen "La Pista". Pero durante el tiempo de la violencia los militares le cambiaron el nombre por "Axum Bal", que en español significa nuevo pensamiento.

Hoy queremos hablar de Monseñor Gerardi. ¿Cómo conociste a Monseñor Gerardi? ¿En qué oportunidad y de qué manera?

Yo empecé a trabajar como catequista cuando tenía más o menos 13 años, en Bijolóm, pero recibía formación en la Parroquia de Nebaj y en ese entonces los cursillos eran de 8 o 15 días de duración. En una ocasión, el párroco nos habló de los modelos de iglesia y nos enseñó las fotos del Papa, y esa fue la primera vez que conocí a Monseñor Gerardi, fue en una foto, porque cuando el sacerdote estaba explicando la jerarquía de la Iglesia, también nos enseñó la foto del obispo, y en este caso de El Quiché, que era Monseñor Gerardi.

¿Quién te llevó a la Acción Católica?

Fueron hermanos de la aldea Palop y otros de la aldea San Francisco Javier. Ellos empezaron a llegar a nuestra comunidad y nos empezaron a hablar de la Iglesia y de la Acción Católica, y nos hablaron también de la estructura que había que formar para hacer una comunidad de Acción Católica. Entonces, después de varias visitas, mi papá aceptó y luego empezamos como familia a hablarle a otras familias hasta que logramos hacer el grupo de la comunidad,

después de eso tuvimos la primera visita del sacerdote a celebrar la primera misa y a hacer la estructura, a formar la directiva, los catequistas y a partir de ahí ya quedó reconocida como una comunidad más de Acción Católica.

Era una comunidad que no solamente dedicaba su tiempo a lo religioso, también en esa comunidad ustedes empezaron a trabajar la proyección para promover la vida material, agrícola, física de toda la comunidad.

Eso era lo novedoso de la Acción Católica, que tenía una proyección social muy fuerte. Estaba el tema de evangelización donde al formar las comunidades de Acción Católica, teníamos que ir a otras comunidades o a otras familias a hablarles de la Iglesia, del Evangelio, pero paralelamente se nos hablaba mucho de la fe, sobre todo en la formación que se nos daba, de la religión, pero también de todos los problemas sociales que nos afectaban en aquel entonces.

Algunos aspectos muy concretos de esa proyección social.

Por ejemplo, la construcción de escuelas, puestos de salud, proyectos como el que tuvimos nosotros, que fue muy fuerte, de producción de miel, le llamamos el proyecto de apicultura, y también se empezaron capacitaciones sobre temas agrícolas a través de la radio diocesana y en la práctica en las comunidades, era la construcción de escuelas, puestos de salud, porque en esa época no había escuelas, ni puesto de salud y esas fueron las primeras acciones que se hicieron como iglesia.

Quiere decir que había una ausencia casi total de instancias del Estado para resolver los problemas ordinarios de la vida de la gente.

Sí, absolutamente. La presencia del Estado no se conocía y esa era la prueba de la ausencia de escuelas, puestos de salud, caminos y proyectos de agua potable, que también muchos se lograron por parte de la Acción Católica.

Después de haberte relacionado, no sé qué sentimientos calaron en ti al ver una foto y que te haya dicho el párroco "mira, en esta foto está el obispo de la diócesis". ¿Cuándo tuviste el momento de encontrarlo en carne y hueso?

Fue en uno de los cursillos que recibíamos. Vino Monseñor y lo presentó el sacerdote, precisamente era un cursillo de jóvenes que tardó 15 días consecutivos, donde estuvimos nosotros en la parroquia y vinieron varios invitados a darnos temas, pero dentro de estos invitados estaba Monseñor Gerardi y cuando yo lo vi, me recordé de la fotografía e inmediatamente yo lo identifiqué y dije: "Este es el obispo, este es Monseñor".

Entonces, tratamos de irlo a saludar todos los jóvenes, porque él se presentó después de que lo vimos, dijo que era el obispo de El Quiché, que estaba muy contento que nosotros los jóvenes estuviéramos reunidos en la parroquia y que él venía para compartir un poco con nosotros, luego se nos dio un espacio para que lo pudiéramos ir a saludar, pasamos todos los jóvenes a saludarlo, le dimos la mano, un abrazo y él nos correspondió de una manera muy amable, con mucho cariño y estaba emocionado de tener ese encuentro con nosotros.

Tú eras joven. No sé si tenías ya la altura que tienes hoy, pero yo me imagino que tú lo veías muy alto.

Sí, muy alto. Yo tenía más o menos 14 o 15 años cuando lo conocí. Llevaba su cruz al pecho, pero no llevaba camisa, ni cuello clerical, sino iba vestido comúnmente, siempre recuerdo ese primer momento de formación que tuvimos con Monseñor Gerardi, porque para explicarnos cómo la Iglesia había nacido, con esa proyección de evangelización y de acción social, nos habló de los Hechos de los Apóstoles, capítulo dos, de lo que le llaman la primera comunidad cristiana en la Biblia latinoamericana o la Iglesia primitiva, como también se conoce. Sentíamos que Monseñor nos hablaba tan claro que, al menos yo logré comprender muy bien lo que nos decía, porque, lo hacía a través de dinámicas, en la práctica qué significaba la enseñanza de los apóstoles, la fracción del pan, la oración, la fraternidad. Él estaba en movimiento, porque todos los que estábamos allí éramos jóvenes. Entonces estaba muy activo, se movía y se reía, nos contaba chistes... en fin, trataba la manera de que estuviéramos nosotros activos.

Ibas a decirnos algo de un segundo momento.

La segunda parte de la formación era la parte social, donde él dice en los Hechos de los Apóstoles, que aquellos primeros cristianos vendían sus bienes, lo que recogían lo entregaban a los apóstoles y ellos lo repartían según la necesidad de cada persona.

Él nos explicaba eso y nos decía "miren ustedes, ¿ha cambiado su vida, su forma de pensar, después de pertenecer a la Acción Católica?", a lo que respondimos que sí, "¿y cómo? Explíquenme un poco de cómo ha cambiado su vida", y dijimos, antes, vivíamos de manera individual, cada familia con su problema, sus necesidades, pero nadie hablaba de organización, sino cada quien, por su lado, vivíamos todos dispersos, pero después, con el trabajo de la Acción Católica, sobre todo con los proyectos, cuando se nos empezó a hablar de que era necesario organizarnos y hacer los trabajos comunitarios

para que pudiera haber un desarrollo. En ese sentido, sí había cambiado mucho nuestra forma de actuar, de pensar, porque fuimos dejando el individualismo y se nos fue inculcando la necesidad de trabajar unidos y prestar el servicio a la comunidad, ese era otro tema importante, no esperábamos siempre una paga a cambio de lo que hacíamos, anteriormente si uno daba un tiempo al servicio de los demás, siempre se esperaba una paga, pero después de la Acción Católica ya era el compromiso, el servicio hacía la comunidad. Entonces de alguna manera, sí había cambiado nuestra vida después de haber estado en la Acción Católica.

¿Cuánto tiempo estuvo con ustedes en esa ocasión, Monseñor Gerardi?

Estuvo como medio día, fue una tarde. Empezó desde después del almuerzo hasta cerrar como a las 5:00 de la tarde. Después celebró la misa y durmió en Nebaj, al día siguiente se fue.

Y para ustedes fue como un aliciente muy especial el haber compartido con el obispo de la diócesis.

Sí, cuando entendimos un poco la estructura de la Iglesia, nos dimos cuenta de que el obispo era el jefe a nivel de la diócesis y que tuviéramos nosotros los jóvenes a un obispo hablándonos de temas tan importantes, pues nos sentíamos tomados en cuenta, porque el obispo había atendido en ese sentido a la juventud.

Después ¿en qué momento pudiste tener otro encuentro con Monseñor Gerardi?

Bueno, después yo fui confirmado por Monseñor Gerardi en Nebaj, yo era catequista, también todos los jóvenes que se confirmaron de mi comunidad, yo les había dado la formación, para la confirmación. Ese día recuerdo que, cuando pasa uno a confirmar, el obispo le hace un toquecito a uno, pero a mí me lo hizo más duro, era como un reconocimiento porque yo me estaba confirmando junto con los jóvenes que había preparado, y el hecho de que todos fueron aceptados para recibir la confirmación era que había habido una buena preparación, que los confirmados sí habían respondido y habían aprendido el catecismo. Entonces yo siento que fue como un gesto cuando pasó y me dio una bofetada.

¿En qué otros momentos pudiste encontrarte con Monseñor Gerardi?

Lo volví a ver después de la violencia, hasta que él había regresado de su exilio y por la cuestión de REMHI, él era uno de los que estaban promoviendo la recuperación de la memoria histórica a nivel de Guatemala, entonces, los

que fuimos animadores de la reconciliación, pues tuvimos varias actividades donde él participaba y nos explicaba el porqué era tan necesario recoger la memoria histórica, para que no se perdiera, porque nadie más sabía lo que realmente estaba sucediendo en las comunidades, solamente las personas que habíamos vivido en carne propia toda esa situación. Los encuentros eran en Guatemala, pero también vino a El Quiché un par de veces cuando había encuentros de todos los animadores a nivel de la diócesis.

¿Alguna vez le dijiste parte de esa historia tuya?

Sí, tuvimos oportunidad, sobre todo en una ocasión allá en la capital y fue precisamente donde está el Seminario Mayor de la Asunción, yo le dije que quería conversar un momento con él, yo había estado en Costa Rica y allá me habían hablado mucho de Monseñor Gerardi, porque él fue exiliado allá y entonces yo le platiqué un poco que me había enterado de su situación y sobre todo de cómo lo había pasado en Costa Rica. También le conté todo lo que habíamos vivido aquí después de que había salido de la diócesis, cómo se había formado la Comunidad de Población en Resistencia (CPR), cómo era nuestra vida en la CPR y a él le interesó mucho conocer todo eso. Entonces no se trató de un saludo, sino de una conversación.

Me imagino que hay una diferencia de cuando tú lo encontraste cuando eras un adolescente y después, cuando era físicamente más delgado.

Sí, sobre todo lo veía un poco más golpeado, como que llevaba una pena en su vida y lo vi un poco más maduro, más avanzado de edad. Ya no nos contaba historias o chistes, sino se enfocaba en cosas más serias, en conocer más la vida de la gente y conocer más de lo que realmente había pasado en Guatemala, ya que era su preocupación el ir conociendo más la realidad.

Realmente fue un hombre que se preocupó de los que fueron víctimas de la persecución, de la misma guerra, de torturas. Yo creo que Gerardi eso lo llevaba, así como tú dices, como un dolor que no es del que uno se repone.

Sí, eso lo podía uno leer en su rostro, que llevaba esa pena, ese dolor de todo lo que había pasado en Guatemala y él quería conocer más profundamente esa realidad, sobre todo tener contacto con personas que habían sido víctimas de torturas o que habían estado presos por parte de los militares y él quería tener un acercamiento más con las personas, no solamente para conocer su realidad, sino también para brindarles un tipo de acompañamiento, de ánimo sobre los traumas que las personas llevaban. Yo le conté en esa ocasión, que durante la violencia habían matado a mi esposa, a mi primer hijo, él me dio

un abrazo y me brindó mucho ánimo, me dio palabras de aliento, me platicó un poco de porqué había salido de la diócesis, al hablar con Monseñor Gerardi entendí que era por amor a la gente, porque en ese entonces se estaba dando todo el tema de persecución selectiva, que eran precisamente los líderes comunitarios y en ese entonces los líderes comunitarios eran los catequistas, los directivos, los protagonistas de todos los movimientos de organización y de desarrollo que había en las comunidades. Él me decía que su salida había sido puramente por defender la vida de la gente, para que ya no siguiera la persecución y sobre todo los secuestros, habían tomado esa medida que había sido muy dura y muy difícil, sobre todo para él.

¿Cómo calificarías tú, con unas dos frases, lo que significó y significa ahora, después de haber sido martirizado, Monseñor Gerardi?

Yo defino a Monseñor Gerardi como uno de los grandes profetas que tuvieron el valor de anunciar la vida, el evangelio, el reino, pero también que tuvieron el valor de denunciar la injusticia y el anti-reino, que, en conclusión, fue la causa de su muerte.

Entonces, para mí, Monseñor Gerardi, merece estar dentro de los procesos de beatificación, porque él dio su vida, por la justicia, por la verdad y por todo su trabajo a favor de los pobres.

¿Cómo ustedes comunican aquí el memorial, el legado al día de hoy? En la Santa Misa decimos "hablamos del memorial de Jesús", pero también tenemos que hablar del legado de Monseñor Gerardi en estos tiempos, porque algunos siguen interesados en que la memoria de Monseñor Gerardi se oculte, se olvide. Y yo creo que es importante seguirla llevando adelante. ¿Ustedes qué actividades hacen o realizan para tener presente la memoria de Monseñor Gerardi?

En Nebaj, se hizo todo el proceso de exhumaciones que era parte del proceso del esclarecimiento de la realidad de la memoria histórica, yo se las atribuyo a Monseñor Gerardi, es su legado, decir la verdad sin medir las consecuencias, pero decir la verdad. Yo creo que él lo hizo con todo el trabajo de REMHI, se hizo en tiempo complicado, muy difícil, cuando todavía todas las estructuras militares estaban activas, en medio de esas realidades, de noche tuvimos que recoger los testimonios, que finalmente era para dar a luz una verdad que estaba totalmente escondida. Entonces, uno de los legados de Monseñor es el tema de la verdad.

Un segundo es la reconciliación, porque también el llamado fuerte de Monseñor Gerardi era la reconciliación, sobre todo después de la firma de

los acuerdos de paz, que se hizo en estas áreas donde había un reencuentro entre exguerrilleros con exsoldados o patrulleros civiles, gente que volvió otra vez a incorporarse a sus comunidades donde había un alto riesgo de enfrentamientos o de desquites por cuestiones ideológicas.

Entonces, se trabajó mucho el tema de la reconciliación, pero era parte también del proyecto pastoral de Monseñor Gerardi, el promover la reconciliación con tal de evitar a toda costa esa confrontación y conflictos entre las mismas personas.

Estábamos para terminar Marcelino, pero dijiste una palabra muy importante que son las exhumaciones y tú tuviste que exhumar mucha gente, pero entre esa mucha gente, formaban parte tus familiares. ¿Cómo acompañaba esa exhumación a tu reconciliación, a tu recuerdo y a tu perdón a quienes hicieron eso?

Para poder tener la capacidad de hacer el proceso de reconciliación, ayudó mucho el haber recogido los testimonios para REMHI, porque allí pude escuchar a personas que hicieron atrocidades, que fueron victimarios siendo víctimas. Y tengo un caso concreto de un patrullero que tuvo que asesinar a un tío simplemente porque él dijo, "yo lo conozco y es mi tío", pero él lo hizo con el fin de proteger su vida y que finalmente los militares después de tanta presión, le dijeran que tenía que asesinarlo. Entendí como mucha gente fue victimaria siendo víctima, por lo tanto, no había que generalizar que todas las personas eran malas. Eso me ayudó mucho a mí cuando pensé en el asesinato de mi familia, que fueron los militares, pero quienes lo hicieron materialmente, seguramente fueron bajo esas presiones de las órdenes de "si no lo haces tú, lo hacemos contigo".

Entonces, uno no puede culpar de manera general a las personas, por lo que yo pensaba que habría que conocer primero todo eso antes de juzgar, había que conocer realmente qué sentían esas personas, qué pensaron esas personas, bajo qué condiciones lo hicieron. Tuve que exhumar a mi esposa, a mi primer hijo, a mi abuelo con un tío, con su esposa, su niño y una tía; fueron siete personas.

¿Siete personas? ¿Cuántas horas lloraste, Marcelino, enfrentándote a esa realidad tan dura?

Fue un momento muy difícil porque ellos se quedaron en un cementerio clandestino, allá por Xumal Grande. Yo tuve que irme para Santa Clara y al retornar a finales del año 1995, lo primero que hice fue hablar con los de la ODHAG que estaban haciendo exhumaciones, hablé también con los de

CALDH, con la Fundación de Antropología Forense, pero en ese entonces se formó el equipo en la diócesis para hacer las exhumaciones, yo tenía toda la ilusión de hacer la exhumación de mi familia, por el lugar donde estaban, que era muy inaccesible, fue la primera exhumación que se hizo del proceso, aquí en Nebaj. Yo estaba muy emocionado cuando empezamos a hacer el trabajo y cuando empecé a encontrar los restos de mi familia, de mi esposa, de mi nene, de mis abuelos, yo volví a revivir otra vez todo lo que viví en el momento del hecho, me sentía impotente, sentía odio y un montón de sentimientos encontrados que realmente me afectaron mucho. Como parte del equipo que nos tocaba ir con la gente a hablarles, a explicarles, a acompañarlos, era difícil por ese sufrimiento que yo sentí, porque el propósito de las exhumaciones era ayudar a sanar heridas, pero en mi persona había sido lo contrario, al momento de encontrar los restos, esa herida que aparentemente ya estaba sanada se volvió a abrir y por eso mismo era revivir todos esos momentos.

¿Cómo lograste Marcelino ese grado de perdón que yo siempre he admirado en tu persona?

Pues yo creo que es la misma palabra de Dios, el ejemplo de Jesús, porque él ya estaba en la cruz para morir torturado y dice "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" Y como en ese tiempo se actuaba a través de ideologías, no de conciencia. Los militares tenían su ideología, la guerrilla tenía su ideología y esa ideología los impulsaba a actuar de acuerdo a ello, pero no era una conciencia. Yo creo que las personas que actúan de esa manera, no son conscientes de lo que hacen. Y es justamente lo que decía Jesús. No estaban defendiendo un pueblo, no estaban defendiendo una patria, estaban defendiendo una ideología y esa ideología los empujaba y los impulsaba a hacer esas cosas. De ahí viene mi deseo de perdonar, porque como decía al principio, hay muchas personas que se hicieron victimarios siendo víctimas.

Marcelino, tú te encontraste con REMHI en la realidad, en la recolección y después te volviste a encontrar con REMHI en cuatro volúmenes escritos. Para ti, ¿REMHI y Gerardi, se puede hacer una identidad y decir Gerardi es REMHI y REMHI es Gerardi?

Claro que sí. Yo los libros de REMHI los tengo como si fueran mi Biblia, cuando quiero entender algo de lo que está pasando ahora, tengo que revisar la historia para entenderlo, porque si no entendemos y conocemos el pasado, no entendemos lo que ahorita está pasando. Entonces sí, REMHI está encarnado en Gerardi y Gerardi en REMHI.

Y REMHI y Gerardi están encarnados en Marcelino, sobre todo por ese cachete que te dio y que te colocó en una conciencia tan expresiva y tan comprometida. ¿Qué le agradecerías tú a Monseñor Gerardi?

Muchas cosas, pero entre ellas, lo que vuelvo a repetir, el valor de decir la verdad, se lo agradezco a Monseñor Gerardi y también le agradezco el deseo de la reconciliación entre el pueblo. Son dos cosas importantes para mí, que siempre me han mantenido de pie, me animan, fortalecen y me dan claridad de lo que es mi compromiso cristiano, el decir la verdad y el deseo de reconciliación.

Gracias, Marcelino. Aquí hemos estado en un ambiente donde hemos tenido distintos sonidos a lo largo de nuestra entrevista.

De muchas maneras estamos en medio de una realidad que debería ser siempre pacífica, porque para eso nos ha formado el Señor. ¿Estará todavía en riesgo la paz? ¿Somos constructores de paz?

Yo creo que la paz ha estado en riesgo todo el tiempo, sobre todo ahora que es en un ambiente tan complicado donde no logramos responder a una serie de situaciones tan cambiantes, no nos da tiempo a asimilar y prepararnos para enfrentar toda esta realidad. Yo creo que son los grandes desafíos que tiene la Iglesia ahorita. Siento que antes los cambios eran a más a largo plazo, nos daba tiempo de discernir, de prepararnos y hacerle frente. Pero ahora la situación es tan cambiante que mientras estamos tratando de responder a una realidad, tenemos ya tres o cuatro en cola. Entonces, son cuestiones que van atentando contra la paz, tal vez ya no con armas, pero sí de otras maneras. Por ejemplo, el consumismo, una de mis preocupaciones es el tema del alcoholismo, la drogadicción, la adicción a tantos productos químicos, es lo que atenta siempre contra la vida y la paz.

En todo caso, Marcelino, Monseñor Gerardi es el obispo de la Paz y de la Verdad.

Definitivamente.

Muchas gracias, Marcelino.

MARIA MAIORE

Mons. Rodolfo Mendoza Hernández

Hso. Hoy nos encontramos con mucha alegría en la casa de alguien que conoció profundamente a Monseñor Gerardi. Es un momento muy especial, lo esperábamos desde hace mucho tiempo y entre las muchas entrevistas que hemos realizado con personas que conocieron a Monseñor Gerardi, tal vez hoy nos toca la más determinante para saber los detalles de toda una vida de alguien que pasó, como Jesús por el mundo, haciendo el bien.

Buenos días. Soy Gustavo Rodolfo Mendoza Hernández, obispo emérito de la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala. Tengo 64 años de ordenado presbítero y ahora estoy retirado, pero siempre sirviendo a la Iglesia y al Señor con amor.

¿Cómo y cuándo conoció usted a Monseñor Gerardi?

El primer momento fue cuando yo era niño, estaba en el Seminario Arquidiocesano en Santiago de los Caballeros de Guatemala cuando de pronto apareció un joven alto, era ese hombre especial que venía de terminar sus estudios en los Estados Unidos y a prepararse para esperar su ordenación sacerdotal, sin imaginarme nunca que iba a haber una relación cercana.

El segundo momento, fue en Tecpán. Mi familia vivía cerca, yo pasaba vacaciones allá y como buen seminarista, me presenté al párroco y era ese hombre simpático que vi cuando estaba en cuarto primaria.

En el tiempo que usted caminó como sacerdote y perteneció a la misma jurisdicción eclesiástica, Arquidiócesis de Guatemala ¿Cuáles fueron los momentos de más cercanía, o de colaboración con Monseñor Juan Gerardi?

Bueno, todo es un proceso. Cuando lo conocí, él estaba de párroco, y a raíz del encuentro en Tecpán surgió una relación de amistad muy linda. Él era un hombre joven, tal vez de unos 25 años, trabajaba en Tecpán, a 85 kilómetros de la capital, con una carretera pésima, siempre me preguntaba ¿cómo pudo conservarse ese joven, un buen sacerdote? Yo digo por dos razones: porque oraba mucho y por su afición a la lectura. Él era un autodidacta. Leía siempre.

Y me acuerdo que íbamos a las posadas entre toda la multitud. Y una noche le dije: "Mira, ves el viejo que viene allá, es mi papá, jajaja". Y se hicieron muy amigos. Yo era seminarista, pero después me ordené sacerdote. Él fue mi padrino de ordenación.

¿En dónde fue usted ordenado?

En la Catedral, a las siete de la mañana, por Monseñor Rosell. Mi primer destino de misión fue el seminario y el rector era el Padre Penados y el Padre Hermógenes también. Con el Padre Hermógenes estuvimos juntos, y fuimos muy amigos. Después yo lo visitaba en San José Pínula.

Sé que Monseñor no solamente fue amigo suyo, sino fue amigo de la familia.

Sí, recuerdo ya pasando los años, llegó un momento en que cumplió sus bodas de oro. Y entonces, una tarde, estaba yo en mi casa, sonó el teléfono y él me dijo: Quiero pedirte dos favores:

Me van a celebrar mis bodas de oro en Cobán y quiero que me acompañes. Ese es el favor y ese es el regalo para mí. Y el otro, en la Catedral voy a celebrar mis bodas de oro, quiero que me prediques".

Piénsalo bien, le dije (porque eran sus bodas de oro y va a estar el Nuncio y va a estar la Conferencia Episcopal, va a estar todo el mundo), creo que le corresponde a un obispo. Y me dijo: Ya lo pensé bien, quiero que sea el amigo de toda la vida.

Es una anécdota muy bella.

¿Cómo vio usted la relación de Monseñor Gerardi con Monseñor Mario Casariego?

Bueno, pues Monseñor trabajó en la curia con Monseñor Casariego, era el canciller. Gerardi era muy respetuoso de la jerarquía, de la autoridad, y él lo apoyaba totalmente.

¿Cómo fue el nombramiento de obispo de monseñor Gerardi? ¿Cómo fue ese momento cuando él recibió la noticia de que había sido nombrado obispo de Cobán?

Yo estaba de párroco en La Asunción y recuerdo que una mañana, muy temprano, oímos la noticia en la radio con mi mamá. Él estaba de párroco en Candelaria y fuimos a felicitarlo. Entonces, me recuerdo que él era muy simpático y mi mamá le dijo "padre", pero al mismo momento que le dijo

"padre", le dio pena porque era "Monseñor", le pidió disculpas. Monseñor Gerardi se rio y le dijo: "Está bien, ¿para qué quiero que me digan Monseñor hijo de la gran...? Mejor padre con cariño". Después platicamos y me puse de acuerdo con él y fui a trabajar a Cobán.

Bueno, ese es otro de los puntos importantes. Yo me imagino que él estaba muy acostumbrado a la Arquidiócesis, donde él fue ordenado. ¿Cómo sintió ese traslado? Aunque fuera como obispo, imagino que humanamente habría algún resorte interno sobre ese camino tan lejos hasta Cobán.

Yo percibí que él lo tomó con mucho amor, con mucha alegría de ser pastor de esa diócesis y fue muy bien recibido por el clero, no había clero diocesano, solo un sacerdote. Todos eran religiosos, por eso fuimos, el Padre Tulio y yo, a apoyarlo, nos pusimos de acuerdo. Y nos fuimos juntos el día que viajó, viajamos con él para Cobán, cuando nosotros llegamos, estaban los padres paulinos en la catedral y le dijeron que consiguiera ayuda ya que los iban a quitar. Pero a la hora de la hora, no se iban. Y entonces el Padre Tulio y yo, nos hospedamos en la casa del obispo. Todavía no había mesa del comedor, comíamos en su escritorio. No olvido ese detalle.

¿Y cuál fue la tarea que él les pidió?

Pues nos encargamos de la parroquia y, muy simpáticamente, para no herir susceptibilidades, no nombró párroco a ninguno de los dos, sino que él era el párroco y los dos éramos sus vicarios. Se dedicó a conocer la diócesis, al clero y a escribir una carta preciosa sobre la diócesis.

¿Y en qué momento ustedes deciden "¿Bueno, Gerardi, ya estás encaminado, nos regresamos a nuestro lugar"?

No fue tanto así, en mi caso, por salud, porque mucha humedad me afectaba y tuve que regresar a la Arquidiócesis.

¿Qué tipo de vehículo tenía Monseñor Gerardi?

Tenía un jeep de trabajo y recuerdo que un compañero compró un carro. No sé si fue un pickup o un carro. Carro de una marca muy especial y caro, con el dinero de su familia que le apoyaba. Pero Monseñor Gerardi eso lo vio como un anti signo, que uno de nosotros tuviera un carro de ese tipo en la diócesis. Ya había habido un cambio, un proceso de cambio en él.

Aparte de la lectura y ser autodidacta, ¿alguna vez les habló a ustedes de sus estudios de seminario en Guatemala, en New Orleans?

Casi no hablaba de eso. Para él fue una riqueza el dominar el inglés, como allá estuvo cuatro años.

No sé ustedes, pero cuando uno lo llegaba a conocer, de entrada, era un hombre serio, con el que costaba empezar a hablar.

Sí, pero una vez había confianza, era muy simpático, muy agradable. Contaba buenos chistes, muchas veces me fue a buscar a mi casa para irnos, el día de descanso, de paseo juntos.

¿Y dónde eran sus lugares? ¿Eran de ir al campo o algún otro lugar?

Un detalle muy simpático es que en la catedral de Antigua estaba un amigo suyo, ya mayor, el Padre Rodas. Entonces él pasaba a San Sebastián a recoger al Padre Minera, que estaba retirado, medio enfermo. Era algo muy simpático. Se ponían a jugar cartas los tres, cartas de verdad, con dinero. El padre Rodas y Monseñor Gerardi se ponían de acuerdo, se hacían los perdedores para que ganara el Padre Minera, era una manera muy discreta de ayudarlo.

Cuando él estuvo en Verapaz, ¿cuáles eran los lugares donde él se proyectó más? Porque Verapaz tampoco era un lugar de buenas carreteras y además era Alta y Baja Verapaz.

Él visitó toda la diócesis, se dedicó a conocer y atender a todos los rincones.

Hay algunos cuadernos de él donde intentó aprender el Q'eqchi'. ¿Qué le decía a usted sobre la lengua Q'eqchi' en esos momentos?

Él aprendió bastante el Q'eqchi', no lo llegó a dominarlo, pero sí aprendió más tarde, hizo el esfuerzo para poder comprender y atender a la gente.

¿Llegaba con frecuencia su mamá, doña Laura? ¿O doña Laura vivía con él?

Vivió con él, la madre siempre es una sombra protectora para el sacerdote. Yo tuve a mi mamá conmigo, hasta que murió.

Cuando fue obispo de El Quiché, habían matado primero al Padre José María Gran. Pero curiosamente Monseñor Gerardi estaba en la Zona Reina, en la selva, y en aquel tiempo que no había teléfonos, ni modo

de comunicación, él no pudo asistir a ese funeral. Sin embargo, sí asistió después al funeral del Padre Faustino.

Yo ya no tengo la memoria brillante que tienes tú, pero no olvido jamás, que lo vi llorar, en la misa de cuerpo presente, ante el cadáver de uno de sus sacerdotes que mataron.

La salida de El Quiché, ¿con ustedes habló en algún momento de esa situación que se le había venido encima, como una piedra pesadísima ante la situación de la muerte de sacerdotes, de la expulsión de sacerdotes, del secuestro y asesinato de catequistas?

Su salida fue un signo de protesta para él. Sí acertó o se equivocó, sólo Dios lo sabe. Pero fue en esa dimensión y sufrió muchísimo, muchísimo, yo lo vi sufrir.

Cuando usted supo que a Monseñor no se le permitió entrar en Guatemala, en el año 80, después de los acontecimientos de El Quiché. ¿Qué significó para usted? Porque eso era una verdadera injusticia.

Totalmente. Fue muy duro.

En el exilio en Costa Rica, vivió con un sacerdote llamado Jorge Martínez, en San Juan de Tibás.

El padre que lo recibió fue un ángel para Monseñor Gerardi. Se quisieron mucho.

El Arzobispo Monseñor Arrieta Villalobos le dijo a Monseñor Gerardi: Pídeme lo que quieras, lo que tú quieras te lo doy. "No", le dijo, "no quiero reemplazar a nadie. Ponme de ayudante donde tú consideres".

Pero hay cosas de Monseñor Gerardi, que solo están ahí en su corazón.

Exacto. Sí, pues él era muy sensible frente a la injusticia. Tuvo la valentía y el coraje de encararse con las autoridades y hacerles ver sus errores. No hicieron caso, pero pesaba su palabra, era muy profundo.

Monseñor Gerardi se atrevió con el proyecto REMHI. ¿Alguna vez le habló a usted o le pidió consejo sobre el proyecto?

No. Yo creo que él nunca pensó que le iban a matar. Él tenía miedo de que atentaran contra sus muchachos, así les decía a sus colaboradores, y le preocupaba.

En ese momento difícil de la muerte de Monseñor Gerardi, ¿qué pensó el padre Rodolfo Mendoza desde La Asunción?

Yo, como todos, estaba durmiendo. Y de pronto, a las 05:00 de la mañana, me llegaron a despertar dos sacerdotes amigos para llevarme a San Sebastián. Fue algo muy duro. Sus restos todavía estaban allí, me hinqué a orar delante de los restos.

Alguna vez, tanto en los años anteriores como en los días que precedieron a su muerte, ¿le habló de que fuera perseguido, ¿amenazado?

Como te digo, él más se preocupaba de sus muchachos. Nunca pensó que a él lo fueran a tocar.

El hecho mismo de que caminara tan libre por las calles es un signo de que él iba tranquilo.

Iba tranquilo y no pensó que tuvieran la osadía de matar a un obispo y matarlo como lo mataron, con tanta saña.

En ese sentido, vuelvo a la pregunta anterior, Monseñor Rodolfo Mendoza ha hablado en varias ocasiones en la Catedral y una, no hace mucho, habló de lo que usted quiere para monseñor Gerardi.

El que se introduzca su causa de beatificación. De canonización. Fue un mártir... es un mártir.

Es un mártir...

Sí el mártir de la verdad y de la justicia.

¿Podremos lograr algún día hacer cuajar esa propuesta de introducir la causa de beatificación y canonización de nuestro gran obispo?

Que Dios lo quiera.

Pues de usted depende también un poco...

Pero yo estoy ya en el atardecer de la vida.

Los atardeceres suelen ser muy buenos y es una buena oportunidad para seguir insistiendo.

Seguiremos insistiendo, sí.

A veces en la Iglesia como que somos renuentes para ver los signos de los tiempos que acontecen a nuestro alrededor. Porque, como usted me dice, sin duda que es un mártir, como tantos otros mártires, como el padre Hermógenes.

Y su muerte fue la culminación de un martirio, porque sufrió mucho antes.

Eso es importante que nos lo explique un poco mejor. Ese sufrimiento anterior...

Silencioso e interior. Y desconocido. Y no valorado. Sufrió mucho en El Quiché y después fuera de El Quiché.

Ese sufrimiento sólo los amigos lo conocen. Porque Monseñor Gerardi era así que no lo expresaba.

No, él siempre estaba sonriente.

Algún día lograremos eso.

Primero Dios.

Si usted tuviera una frase o una palabra con la cual recuerda a Monseñor Gerardi, podría ser el hombre de la reconciliación, el hombre que buscó la verdad, el hombre que luchó por la justicia.

El hombre que luchó por la verdad y la justicia.

Pues muchas gracias por esta entrevista. Y ojalá también en estas columnas podamos hacer memoria de nuestro gran amigo, más suyo, porque lo conoció de corazón, a Monseñor Gerardi Conedera. Así que esperamos que algún día, con su ayuda, podamos verlo ya beatificado.

Definitivamente.

Rosa María Leal Fernández

Tenemos la alegría de estar en el "Internado de niñas de las Hermanas Dominicas de la Anunciata" de Chichicastenango. Aquí Hemos llegado después de hacer un largo recorrido -pero muy breve en el tiempo- al servicio de este Proyecto del Centro de la Memoria de la Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado, buscando las huellas de Monseñor Gerardi. Él caminó por estas tierras, él vivió en esta diócesis, fue obispo de esta diócesis y buscamos aquellas personas que tuvieron momentos, días, meses o años de cercanía con él. Y en ese sentido venir a Chichicastenango es estar en un lugar que tiene mucho que ver con Monseñor Gerardi.

Mi nombre es Rosa María Leal Fernández, soy religiosa Dominica de la Anunciata, originaria de Uspantán.

Háblenos un poco de usted, en dónde nació, su fecha de nacimiento...

Claro que sí. Bueno, yo nací en Uspantán el 12 de abril de 1953, estuve interna aquí en Chichicastenango durante 3 años y luego pasé a hacer el aspirantado y postulantado en Santa Cruz de El Quiché en el Colegio El Rosario.

¿Quién fue la persona que la captó? Porque en Uspantán no estaban las Hermanas Dominicas de la Anunciata.

Estaban los misioneros del Sagrado Corazón y las Hermanas Dominicas de la Anunciata. En el tiempo de vacaciones, se distribuían por todas las parroquias del departamento por un mes y trabajaban en pastoral junto con los misioneros del Sagrado Corazón. Yo ahí conocí a la Hermana Rita Castro y desde que la conocí, me llamó la atención la vida de las Dominicas de la Anunciata, a partir de ese momento solamente pensé que tenía que ser Dominica de la Anunciata.

¿O sea que ya lleva 40 y cuántos años de hermana?

45 años de haber profesado.

¿Y en Guatemala ha trabajado una parte de su vida?

Muy poco, solo hice la formación en Guatemala y después me destinaron a El Salvador. En 1988 me trasladaron a Cobán donde estuve 10 meses y luego estuve 2 años en Cahabón, Alta Verapaz y volví a regresar a El Salvador. En 1999 regresé nuevamente a Cahabón donde estuve 4 años y de ahí regresé otra vez a El Salvador.

Entonces ¿Cómo conoció a Monseñor Gerardi?

Lo conocí en el momento que llegó a tomar posesión a la Diócesis de El Quiché, como yo era postulante teníamos poco trato con él, que era obispo, solamente lo que nos contaban las hermanas y en las eucaristías en las que podíamos participar cuando él celebraba en la parroquia. Luego ya me fui a Guatemala a hacer el noviciado, pero a mí me inquietaba mucho todo lo de El Quiché, por ser quichelense, y cuando hice la profesión y me destinaron a El Salvador, viví muy de cerca todo lo de Monseñor Romero, también me preocupaba la situación que se vivía en Guatemala, porque en El Salvador estuve desde 1978 en adelante, y en ese tiempo ya se empezó a recrudecer la situación de guerra y violencia en Guatemala. Incluso, como paréntesis, hubo una época cuando se puso muy mal la situación en El Salvador, a mí me habló la provincial y vio que tenía mucho miedo y me propuso regresar a Guatemala. Yo en ese momento -a pesar del miedo que tenía- solo pensé que, si me había consagrado al Señor, tenía que morir en cualquier parte y que, si me tocaba en El Salvador, pues me tocaba. A partir de ese momento yo me tranquilicé, pero muy pronto se recrudeció lo de Guatemala y fue cuando tuvieron que salir todas las hermanas de la Diócesis de El Quiché y los sacerdotes que en su mayoría eran los misioneros, porque en ese tiempo estaba el Padre Axel y alguno que empezaría...

...Sacerdotes locales...

Sacerdotes locales, sí. Eran los únicos que estaban, entonces yo pensaba que, si me hubiera ido a Guatemala, me hubiera salido un poquito peor.

Sin embargo, por el contacto que usted siempre ha tenido con las hermanas que aquí han vivido, tanto en Santa Cruz, como en Chichicastenango, ustedes tuvieron un conocimiento muy cercano de los momentos más duros de Monseñor Gerardi.

Sí, yo conocí a Monseñor Gerardi como un hombre pacifico, de pocas palabras, él en su trabajo, en su misión, en lo que tenía que hacer. Lo que conocía era que él tenía muy buena relación con los Padres Asturianos que

habían ido a atender la Parroquia de Uspantán, de Cunen, de Chicamán y de Sacapulas. Él tenía sobre todo una gran amistad y un gran cariño al Padre José María y un tiempo antes de que ellos salieran de Uspantán, él le había comprado para la Parroquia de Uspantán un carro, un pick up amarillo. A los pocos días de haber estrenado ese carro fue cuando hicieron una emboscada o un ataque a la Iglesia de Uspantán y lo primero que hicieron fue tirar una granada que prácticamente dejó destruido el carro que estaba a la par de la iglesia y luego se dirigieron a la casa donde ellos vivían, ahí dentro de la parroquia, en el convento.

¿Los soldados?

Los soldados se dirigieron allí y ametrallaron todas las dependencias que ellos ocupaban. Ellos escucharon el ruido de las armas y les dio tiempo de tirarse al suelo y allí pasaron todo el ametrallamiento. Al día siguiente, muy temprano, salieron casi con lo puesto y para él fue algo muy duro, muy difícil de superar. Como ellos se habían ido directamente a la capital, pidieron favor que fueran a buscar sus cosas a Uspantán. Se fue monseñor, le dijeron que le correspondía ir al obispo porque tal vez a él lo iban a respetar un poco más. Se fue él y se fueron dos hermanas nuestras.

¿Quiénes eran?

La Hermana Censa Fernández y la Hermana Esther Lamela, que falleció hace unos 5 días. Durante todo el trayecto, en la salida de El Quiché, los pararon porque habían muchos destacamentos, muchas garitas donde controlaba el ejército y les preguntaron que a dónde se dirigían y ya se comunicaron los soldados de allí, me imagino yo, que con los altos mandos y durante todo el camino que ellos iban en el carro, con una carretera mala, porque era muy mala en ese tiempo, un helicóptero los iba monitoreando, unas veces bajaba muy cerca del carro y se elevaba, pero durante todo el camino los fueron siguiendo. Al llegar a Uspantán también en la entrada, los pararon en el retén que había, luego se fueron ellos a la parroquia, estando en la iglesia llegaron unos soldados a ver que estaban haciendo, ellos bastante nerviosos solamente recogieron las cosas que iban a traer.

¿Ya estaban los soldados allí? ¿Ya se habían apropiado?

No lo habían tomado del todo, pero ya iban, venían y salían. Ellos entraron y sacaron lo que pudieron, ya habían cogido cosas de la casa de ellos y de la casa de las hermanas porque ellas también vivían allí, las Hermanas de la Sagrada Familia. Entonces ellas recogieron las cosas, se vinieron de

regreso, siempre los soldados cuando entraban o cuando salían de un lugar se comunicaban porque se veía que cogían el radio y hablaban por teléfono o por radio. De regreso, otra vez tenían el helicóptero que los seguía hasta llegar a El Quiché donde dejaron las cosas preparadas para poderlas llevar a Guatemala y entregarlas a los padres.

Tal vez nos vamos a ubicar un poquito en el tiempo, esto sucedió posiblemente en abril del año 1980. Y esto es importante también decirlo, el año 1980 para El Quiché y para Guatemala fue muy difícil, igualmente para El Salvador ¿Quién llevó las cosas hasta Guatemala?

Eso sí ya no se lo podría decir.

En esa salida ¿salieron los tres padres tanto Marcelino, como José María…?

José Maria y Cesar, sí. Fueron los tres que salieron y ya se fueron directamente para España, o sea esperaron sus cosas y se fueron,

¿Monseñor Gerardi los acompañó a Guatemala?

No, no recuerdo,

Usted me contaba también esa historia que querían hacerle una emboscada a Monseñor Gerardi…

Así es. Bueno, casi todo el año 80 estuvieron con muchas amenazas, estaba la Hermana Rita Castro que trabajaba en la Radio Quiché y algunas veces cuando asesinaban a alguna persona la iban a colocar en la puerta de la radio y siempre dejaban algún mensaje como que tenían que salirse, que tenían que irse, porque pensaban terminar con todos. Recibían muchas amenazas y a monseñor también le habían enviado amenazas, pero él continuaba realizando la misión en el pueblo de San Antonio Ilotenango, todos los sábados iba él a celebrar la misa a San Antonio y también acompañaba y atendía a la gente en sus necesidades, hacía los bautizos, impartía los sacramentos esos días que llegaba, y en este trabajo pastoral en San Antonio siempre lo acompañaba la Hermana Censa Fernández. Un poco antes de la salida de todos los religiosos y sacerdotes de la diócesis, llegó el sábado, pero Monseñor Gerardi no pudo asistir por lo que él le pidió al Padre Fernando Carbonel que fuera a atender la parroquia ese día y también lo acompañó la Hermana Censa. Ya habían hecho un tramo de camino corto cuando llegaron unas personas a hacerles el alto, diciendo que por favor no continuaran porque le tenían preparada una emboscada a Monseñor Gerardi en la entrada del pueblo, que por favor no fueran ese día, que se regresaran,

ellos los atendieron, los escucharon, pero siguieron el camino. Más adelante, llegó otro y también les dijo que regresaran porque ellos no querían que los mataran, la hermana más valiente le decía al padre: "no, sigamos, tal vez no es cierto lo que nos vienen a decir ¿cómo es que ellos se han enterado?", pero el padre siguió un poco y en un momento determinado se paró y le dijo: mira patoja, tú eres muy joven para morir. Así que demos la vuelta y nos vamos de regreso. Ellos se regresaron y cuando se lo contaron a Monseñor Gerardi, él se preocupó mucho y fue cuando convocó a una reunión a todos los agentes de pastoral de la diócesis y planificaron una salida global de El Quiché. En principio querían hacerlo como un gesto de protesta porque ellos ya habían hablado pidiendo que cesara la represión, no solamente las amenazas a los religiosos sino a todos los catequistas que ya habían empezado a morir y a desaparecer. Las hermanas fueron las que se opusieron más, porque nosotros tenemos dos comunidades en El Quiché Grande y Joyabaj.

¿Todavía no estaban las hermanas de la Sagrada Familia?

Ellas estaban en Uspantán, todavía no estaban en El Quiché.

¿Y en el Hospital de El Quiché estaban las Hermanas Franciscanas de la Purísima?

Y en Nebaj acababan de llegar las Hermanas de la Caridad, aunque ya llegaron más tarde.

Vamos a volver un poquito antes del año 80 y vamos a hablar de la hermana que usted me ha nombrado que acompañó, Hermana Censa Fernández. ¿Quién era esa Hermana? ¿Cómo era esa Hermana? ¿Por qué acompañaba siempre a Monseñor Gerardi?

Bueno, ella era una Hermana española que tenía poco tiempo de haber llegado; ella llegó en el año 1978 a El Salvador y su destino era Nicaragua, pero en ese tiempo la situación en Nicaragua estaba muy difícil, era el tiempo de la guerra y entonces la destinaron a una comunidad en Rivas, al Colegio de Rivas, pero como estaba todo tan revuelto en Rivas, ella tenía mucho miedo, porque allí entraban o los sandinistas o el ejército y en muchos momentos entraban a la parte del colegio o al asilo. Entonces ella tenía mucho miedo porque como acababa de llegar de España, no estaba muy acostumbrada a estos trajines y cuando vio la provincial que estaba muy nerviosa, muy mal, entonces pensó en traerla a El Quiché para que colaborara en el Colegio, pero siempre con la intención de regresarla a Nicaragua porque era su lugar de destino. Ella trabajaba dando clases de educación en la fe en el Colegio

y también daba clases de canto, de música, porque ella era música, pero como las hermanas en El Quiché salían el fin de semana, salían a los pueblos acompañando a los misioneros del Sagrado Corazón a trabajar, entonces a ella le encomendaron que fuera a San Antonio Ilotenango, trabajaba algo en catequesis, animaba la misa y pues era la que acompañaba en el trabajo pastoral a Monseñor Gerardi.

Vamos a recordar algo: sin duda el terremoto, me imagino que usted conoció lo que sufrió El Quiché, lo que trabajó también Monseñor Gerardi, los misioneros, las dominicas tanto las del Rosario como ustedes, un poquito sobre ese tiempo de su relación, de la relación de las Hermanas en el trabajo de reconstrucción...

Bueno, el terremoto fue un acontecimiento que sacudió mucho a Guatemala y sacó a la luz todo lo que ya se estaba preparando en relación a la guerra. El ejército cuidaba y controlaba mucho todas las acciones de reconstrucción, nosotros tuvimos una hermana que trabajó directamente en la reconstrucción, trabajaba en Caritas, la Hermana Pilar Villasur, hermana de Abel Villasur y prima de Javier. Ella estuvo directamente trabajando con la ayuda y con la reconstrucción, siempre le mandaban algún o algunos soldados a que cuidaran lo que ella hablaba y lo que hacía con la gente, ella se dedicaba, porque estuvieron haciendo casas, repartían alimentos y como siempre antes de dar los alimentos y de entregar las cosas, ella hablaba con la gente, les explicaban las ayudas que les estaban dando, el motivo, para qué eran y siempre tenía unos dos soldados que controlaban lo que ella hablaba, tanto es así, que en cierta ocasión ella le preguntó a alguno de los jefes por qué tenían tanto miedo si ellas eran dos o tres personas las que estaban haciendo el trabajo y el ejército era muchísima gente, entonces ellos dijeron que una persona que pensaba podía hacer mucho más que 200 personas que no pensaban, porque la verdad es que muchos de los soldados eran analfabetas, mandados, obligados, porque hacían redadas de jóvenes en los pueblos, los domingos llegaba un camión de soldados y los cogían como que fueran animales.

¿Usted vio alguna vez en Uspantán esas redadas que hacían los comisionados atrapando jóvenes?

Sí, en Uspantán nunca aceptaron que hubiera ejército porque siempre se creaban complicaciones desde antes de la guerra. Recuerdo que cuando yo aún no había entrado a la congregación, en cierta ocasión, quisieron poner un destacamento militar y a los pocos días de haberlo puesto hubo un enfrentamiento entre ellos y los de la Policía Nacional. Entonces, lo sacaron

inmediatamente porque vieron que no podían quedarse, pero en el tiempo de la guerra, ya se lograron ubicar, cogieron el convento y cogieron las casas que ellos querían, incluso la casa de mis abuelos fue ocupada por el ejército y prácticamente destrozada.

De la Hermana Censa no sé si haya alguna cosa más por decir, pero también las hermanas de Joyabaj fueron las primeras que tuvieron que salir de Guatemala, razones, lógicamente que el Padre Faustino se comprometió mucho en el trabajo de reconstrucción.

La verdad es que el padre Faustino era un hombre muy pacífico, muy callado, dedicado a la pastoral. En la reconstrucción lo que hacían era hacer llevar lo que se conseguía de Cáritas o de otras organizaciones para que la gente pudiera levantarse, porque Joyabaj había quedado en el suelo. Pero, así como una persona que fuera muy activa en el sentido de concientizar a la gente, de hablar en contra del gobierno o del ejército, no. Yo creo que tanto a él como al Padre Juan Alonso los mataron simplemente porque ayudaron a que la gente pensara, que aprendieran a leer y escribir, pero, así como promocionarlo para organizarse, no.

Esa frase que usted dijo antes, "es mejor que la gente no piense" era una política realmente de Estado cuando ustedes son especialistas en educación...

Así es. Y eso fue tal vez el pecado que les atribuyeron a los Misioneros del Sagrado Corazón porque ellos desde su llegada a El Quiché se propusieron mucho el trabajo de educación, no hacerlo directamente ellos, sino que buscaron que hubiera escuela en todas las aldeas. Yo recuerdo que decían a alguna hermana que cuando ellos llegaban a su aldea, la gente siempre decía, padre aquí está el lugar, ya lo tenemos preparado para hacer la ermita o el oratorio y ellos les preguntaban: ¿tienen escuela? y cuando ellos decían que no, decían: primero vamos a hacer la escuela y después vamos a hacer el oratorio, ellos sí se preocuparon mucho de que la gente estudiara y que aprendiera a leer y escribir porque había mucho analfabetismo aquí.

Monseñor Gerardi estaba en ese tiempo, lógicamente me imagino que fue un impulsor de la reconstrucción en los pueblos más afectados que son cabalmente Uspantán, pero, sobre todo, Joyabaj, Zacualpa de alguna manera. ¿Él cómo vivía? ¿era animador, era promotor, digamos, ustedes los agentes de pastoral hermanos y misioneros, cómo lo consideraban?

Bueno, yo creo que él apoyaba las iniciativas que tenían los misioneros, sí era un poco temeroso y no quería mucho involucramiento de los mismos

agentes de pastoral, porque él no quería que le tocaran a los sacerdotes, los misioneros sí estuvieron trabajando mucho en la reconstrucción porque veían las necesidades de la gente, pero ya venían trabajando desde antes en el sistema de concientización, de evangelización, hacían muchos cursillos. Incluso en un momento determinado se organizó un grupo misionero ambulante en el que había también tres hermanas nuestras, Hermana Adelina Delgado, que era de Costa Rica; la Hermana Josefa Montadas, española; y la Hermana Consuelo Morales, que en una de esas misiones murió en un accidente. Entonces quedaron dos hermanas, la hermana Adelina y la Hermana Josefa Montadas, en ese tiempo también el Padre Juan Alonso hacía cursillos en vacaciones por un mes, para enseñar a leer y escribir, era de pura alfabetización.

¿Y eso dónde lo hacía, en Uspantán?

En Lancetillo, como en ese tiempo en las aldeas, las casas estaban muy distantes y no estaban urbanizadas, él tenía a todos los adultos que alfabetizaba en régimen interno. Desde las 7 de la mañana empezaba la primera clase, antes de desayunar se daba la primera clase de alfabetización, después desayunaban, después seguía otra clase, a la hora de recreo les ponía hacer algún trabajo, porque él estaba construyendo, ya que quería poner un internado de niñas también, iba construyendo y preparando los materiales; tomaban una hora de trabajo, luego continuaba la alfabetización, lo mismo en la tarde, hasta las 5 se daba una clase de formación cristiana a la gente que estaba allí, llevaba un grupo de mujeres para que hiciera la comida, ahí dormían y ahí tenía un mes de alfabetización.

A mí me tocó ir un mes, porque las hermanas que iban a atender ese mes, se accidentaron en una avioneta, la avioneta no pudo aterrizar, regresó a El Quiché porque había perdido una rueda y ya no podían regresar, pero el Padre, cómo era así muy emprendedor, se vino en moto desde Lancetillo, en ese tiempo no había carretera por eso usaba moto dijo: me tienen que dar dos hermanas porque la gente ya está preparada, yo era aspirante y entonces me ofrecí para ir junto con la Hermana Alba, estuvimos un mes alfabetizando a la gente, lo que ellos querían era que la gente aprendiera a leer y escribir.

Y ustedes lo lograban. ¿Qué método usaban? ¿Era el método Palan en aquel tiempo?

Pues lo que Dios nos daba entender.

¡Qué bueno! Este punto es tan interesante porque hubo un momento en la historia en que los misioneros empezaron a atender comunidades de otros países, entonces Monseñor Gerardi se vio en la necesidad de recurrir a misioneros y ahí fue cuando él recurrió a Monseñor Don Gabino Díaz Merchán en Oviedo. ¿Cómo recibió la gente de Uspantán este regalo de Monseñor Gerardi de los misioneros de la Diócesis de Oviedo?

Bueno, fue una alegría grande porque usted sabe que la gente cuando llega un sacerdote, una religiosa, siente que están acompañados. Y estos padres eran jóvenes, muy emprendedores, muy trabajadores, muy entregados a la gente, se habían identificado mucho con la gente, se habían propuesto vivir en comunidad y la sede era Uspantán, pero cada uno tenía asignada una parroquia. El Padre José María era el de Uspantán, el Padre Marcelino atendía Cunén y César, Chicamán, y no sé si había otro que atendía Sacapulas.

Sí, allí estaba el Padre Lans...

Si lo recuerdo, que era muy animoso también, muy entregado.

Las Hermanas Dominicas tenían una obra aquí en El Quiché, pero también en Verapaz. ¿Recuerda cuando fue la masacre de Panzós? ¿Podemos recordar eso?

Sí recuerdo, recuerdo por lo que nos contaban. Cómo había sido, lo que ellas habían vivido y lo que para ellos había significado, creo que la realidad de Alta Verapaz era un poco diferente de la realidad de El Quiché.

En las comunidades indígenas, en las aldeas, como usted ha dicho, el Estado no estaba presente con ningún tipo de institución...

No, no tenían nada, las comunidades más grandes o más cercanas al pueblo tenían alguna escuela con un maestro y el maestro tenía que atenderlo todo, en ese tiempo el Ministerio de Educación no preveía que en esas comunidades se hablara una lengua diferente, entonces las clases eran en español y la gente no entendía ni aprendía nada, aprendían a leer pero mecánicamente, no sabían lo que estaban leyendo, tampoco habían maestros indígenas de la zona, después, ya muchos años más tarde, fue que empezaron a poner a los adecuados, a los que eran de El Quiché los mandaban a las comunidades de El Quiché, pero en ese tiempo yo me acuerdo que en la Zona Reina había un maestro que era de Mazatenango y no tenía nada que ver con la lengua. La gente aprendía a leer, pero sin entender lo que leía y las hermanas se preocuparon, ellas aprendieron primero el q'eqchi y enseñaron también alfabetización en castellano y poco a poco fueron involucrando gente que

sabía q'eqchi para que le enseñara a leer en su propia lengua, así fueron enseñando a leer y escribir y una motivación grande que tenía la gente de Alta Verapaz para aprender a leer, era leer la biblia, la palabra de Dios y los cantos porque allá en ese tiempo había cantos en q'eqchi, entonces era como la motivación primera para aprender a leer.

Bueno... entonces con esto que usted nos relata tan claramente y usted que nació en Uspantán ¿cuál podría ser el miedo del Estado a una iglesia tan insignificante como era la iglesia de Verapaz o como podía ser la iglesia de El Quiché? ¿Dónde estaba la fuerza de la iglesia?

Porque a través de la reflexión de la palabra de Dios y de la formación, los cursillos que no eran únicamente repetición sino reflexión, la gente iba aprendiendo a pensar y se iba dando cuenta de que eran personas como todos los demás. Entonces, ellos también hacían algún proyecto en Uspantán, no recuerdo yo que hayan hecho algún proyecto de promoción como los que hicieron aquí en Chichicastenango, porque aquí los padres misioneros impulsaron mucho el proyecto del cultivo de manzanas.

Las cooperativas...

El cultivo de manzana primero y después las cooperativas, ellos hacían unos cursos en Canadá y después venían a impartir aquí sobre el cooperativismo y también la siembra de manzana que fue lo que en principio le dio mucha vida a Chichicastenango. También los tejidos promocionaban, la gente sabía tejer, pero ellos les fueron animando para que pudieran ir creando nuevos modelos y la forma en cómo ellos lo podían vender. No tengo seguridad porque eso solo lo viví de lejos, pero quizás en algún momento les ayudarían a que ellos sacaran sus productos, sus artesanías y tejidos a otros lugares.

Este es el ambiente en el que trabajaban misioneros, religiosas, catequistas... ¿Se puede decir que esto era la causa suficiente para empezar a matar catequistas, perseguir sacerdotes, vigilar la labor de las religiosas?

Sí, porque yo creo que ellos le dieron la palabra al indígena.

Pero yo me refiero al Estado. ¿Por qué tenía tanto miedo? ¿Cuál era la causa que más les preocupaba?

Yo creo que por que los indígenas iban reconociendo, porque la mayoría de gente con la que trabajaban eran los indígenas y los pobres, entonces ellos iban reconociendo sus derechos, iban aprendiendo a pensar, ellos no se detenían

en sus proyectos, querían evangelizar, pero querían evangelizar a gente que también pudiera dar razón de lo que creían y poder hablar, poder explicarse, poder buscar un estilo de vida mejor. Yo recuerdo que en algún momento, en algún grupo de alfabetización, se utilizó el método de Paulo Freire, porque cuando yo estuve estudiando magisterio, una hermana nos ayudaba y nos explicaba este método y cómo a través de este método la gente podía aprender a pensar y buscar cómo superarse, salir de la ignorancia, pero no solamente porque sabía leer "papá y mamá" sino que podía dar un sentido a lo que estaba leyendo. Las hermanas en El Quiché también trabajaron en el destacamento militar, en el cuartel alfabetizaban a los soldados.

¿En el que está aquí en el centro de Santa Cruz?

En el que está abajo, donde ahora parece que está la Municipalidad. Y también iban a la cárcel a trabajar con los presos.

¿Alfabetizaban soldados y alfabetizaban a los presos?

Y también iban a la celebración de la eucaristía, les daban formación cristiana a los mismos soldados. O sea que tocaban todos los puntos y sí, en los cursillos se trabajaba mucho, se les ponía trabajar en grupo, creo que el trabajar en grupo ayuda mucho a la gente a que se libere de sus prejuicios, que se dé cuenta de que es capaz de muchas cosas, de pensar, de opinar y que su palabra tiene valor.

¿Será que algo hizo mal la iglesia para que después viniera una represión tan brutal?

O a lo mejor vieron mal lo que la iglesia estaba haciendo porque vieron que la gente se iba levantando, se iba superando.

Entonces había una expresión: "mejorar el nivel de vida", y yo creo que hasta esa expresión les ofendía a personas del Estado y del ejército, que hubiera un mejor nivel de vida en la gente.

Puede ser, porque ellos entendían mejorar la vida como un promover una lucha de clases sociales, entonces ellos pensaban, tal vez -pensando nosotros con la cabeza de ellos- que el indígena se iba a levantar y que les iba a hacer la guerra a ellos, entonces ellos pensaron hacer la guerra primero. Pero sobre todo, yo creo que ellos le tuvieron miedo a que la gente saliera de su ignorancia y que pudiera vivir mejor, que pudiera aprovechar los recursos y no permitir que se los quitaran, porque, por ejemplo, cuando ellos no sabían leer ni escribir, muchas de las tierras no tenían escrituras, pero por

estar la gente ubicada en esos lugares eran los propietarios porque la ley así decía, que quienes ocupan los terrenos son los dueños, ellos los tenían de generación en generación, pero hubo un momento en el que a esas tierras se les fueron haciendo títulos y como la gente no sabía, le pedían solamente que fuera a firmar un papel diciendo que era otro tipo de documento o que les iban a dar el título de propiedad y a lo mejor ellos estaban diciendo que renunciaban a esas tierras.

Antes hablamos de la caza de jóvenes en las redadas, pero yo creo que usted también fue testigo de los tiempos aquellos en que camiones enteros de gente eran llevados a la costa para trabajar casi como corderitos. ¿Conoció esa realidad?

Si, era una realidad conocida porque la gente no tenía posibilidades.

¿Usted vio eso en Uspantán, en Cunén?

Si, lo vi. Lo vi, porque las tierras de Uspantán y de Cunen, eran tierras muy pobres, muy áridas, diferentes de, por ejemplo, de Alta Verapaz, de Cahabón, que son tierras muy fértiles, el clima también les favorece; en Uspantán solamente hay una cosecha de maíz al año y con mucho esfuerzo tenían que abonar, tenían que colaborar, entonces la gente iba mucho a trabajar a la costa. En principio había gente que iba a cortar algodón, que era muy difícil y cogían muchas enfermedades porque ir de clima frío a clima caliente, era malo, además del calor de la costa, hay mucho zancudo y también, en ese tiempo, había mucho paludismo y malaria, entonces regresaba enferma. La gente iba a trabajar y les pagaban, pero como era gente que vivía en otro ambiente, se gastaban el dinero en licor, se emborrachaban.

También habían casos donde algunos iban con sus familias y niños y por ende, los niños regresaban enfermos y a veces con poco dinero, también eran trabajos muy duros, además de los lugares en donde tenían que dormir, eran unas galeras que con frecuencia no tenían ni siquiera protección a los lados, solamente el techo y de comida les daban frijol y tortilla; unos iban a cortar algodón, otros iban al corte de café y otros iban al corte de caña, que eran los trabajos de temporada, pero allí había una doble explotación porque también los que contrataban a esta gente, les pedían dar algo para que los apuntaran, la gente tenía necesidad de ir a trabajar. Entonces esta gente que se le llamaba “contratistas” tenían sus ventas de aparatos eléctricos y le decían: si te apunto, me tenés que comprar un radio o si te apunto, pero me compras una grabadora y así cada año les pedían que les compraran algo y luego los llevaban en camiones, no iban en camioneta, sino que los recogían

en camiones que los llevaban a la costa para ir a trabajar. Iban a trabajar 3, 4, 5 en algunos casos hasta 6 meses, como los que iban al corte de caña. Eran condiciones muy insalubres.

¿Podemos decir que Monseñor Gerardi era querido en la diócesis? ¿Era querido en estas parroquias como la de Uspantán o Cunén?

Era querido como pastor, lo veían que se acercaba, que llegaba y yo creo que sí lo querían en los pueblos. No recuerdo que haya tenido mucha relación con las aldeas, que haya ido a visitar las aldeas, pues en ese tiempo la gente llegaba a la parroquia. Los misioneros sí, toda la semana hacían el recorrido por distintas aldeas.

Ustedes, como hermanas -usted nacida aquí-, ¿reflexionan sobre los años de la violencia?, ¿qué le viene a la mente: como un tiempo perdido o como un tiempo de masacres de terror? ¿cómo lo piensan?

Pues, yo no lo pienso como un tiempo perdido, hubo mucha muerte, hubo mucha masacre, pero creo que de algo sirvió, porque a partir de la guerra, la gente aprendió, bueno, pudo vivir mejor; hay muchos sentimientos encontrados, mucha tristeza. Pero yo por lo menos, que conocí antes y ahora, veo que la gente consiguió algo, pues se ha promocionado mucho la educación, la gente ha exigido, la gente tomó conciencia de la necesidad de ser ellos mismos los agentes de cambio en sus comunidades, porque ahora ellos piden y exigen cuando necesitan una escuela, cuando necesitan un instituto, también ellos mismos promueven sus comunidades con agua, con puestos de salud, tal vez no con todo lo que podría ser, pero yo sí creo que se ha dado un cambio a ese nivel.

¿Usted cree que la gente ha sido agradecida con la Iglesia y con la labor de los misioneros? Siendo así que la guerra arrastró a muchas personas a irse a comunidades evangélicas o Iglesias que aparentemente daban una cobertura de neutralidad -diríamos- ante la situación...

Aunque se ha dado mucho esto de la salida para otras Iglesias, en algunos lugares ha sido por el mismo miedo que les infundieron. En algunos lugares sí hay agradecimiento hacia los misioneros, los tienen en la mente y en muchos momentos recuerdan todo lo que trabajaron por ellos; en otros pueblos no saben nada de los misioneros, o sea, no ha habido una transmisión de lo que vivieron los que ahora son ancianos o son adultos, no han sabido transmitir a sus hijos, a sus nietos, toda esta realidad, como que el miedo les bloqueó y no quisieron saber nada más de ello. Y eso lo veo yo aquí en Chichicastenango, como que no hubieran existido los misioneros del Sagrado Corazón.

Y, sin embargo, fue un lugar muy trabajado.

Muy trabajado, muy trabajado.

Desde la escuela comunal ¿verdad?

Toda la promoción que hicieron ellos de las cooperativas, para elevar el nivel de vida y en educación fue muchísimo. Porque ellos fueron los que empezaron el internado y pidieron que las hermanas vinieran a atenderlo y ellas iban a las aldeas a buscar a las niñas para que vinieran al internado y los padres o las hermanas les buscaban becas, pero la gente no tenía conciencia de la educación, de aprender a leer y escribir lo mínimo, porque incluso a las hermanas -cuando iban a las aldeas- los papás les preguntaban: ¿cuánto le van a pagar a mi hija para que vaya al internado?, no veían que venían a estudiar sino que pedían que se le pagara para que viniera.

Cuando -desafortunadamente- el Colegio El Rosario quedó destruido por la guerra, las hermanas ya no regresaron a Joyabaj y tuvieron que recuperar toda esta parte. ¿Usted cree que la gente no ve todo el esfuerzo que han hecho para reconstruir a pesar de que ya no estaba Monseñor Gerardi, pero empezaron a regresar los agentes de pastoral?

La gente recibió el regreso de los agentes de pastoral como un esfuerzo y sí creo que lo agradecieron en aquel momento, las hermanas aquí en Chichicastenango no tardaron mucho en regresar. Regresaron casi antes de los 6 meses, sin embargo, hay más valoración de las hermanas en El Quiché que tardaron más tiempo en regresar.

...Y que dejaron el Colegio destruido...

Pues allí se los destruyeron, pero hay mucha gente que valora el trabajo de las hermanas.

Pero en aquellos años venían niñas hasta de Alta Verapaz, vienen niñas de Sololá, de Chimaltenango, de El Quiché, de Totonicapán, es decir, está muy disperso el fruto de esta misión.

Sí, pero las hermanas trabajaron como maestras en la comunal. Y hay mucha gente grande que salió y que fueron alumnas de ellas. Tal vez la gente del pueblo un poquito, pero así una generalidad.

¿Usted nota eso?

Noto mucha indiferencia. Sí valoran ahora el centro educativo y dicen: pues

sí, el trabajo de las hermanas de siempre, pero a un nivel educativo, no de presencia de una comunidad religiosa aquí.

¿El recuerdo para usted de Monseñor Gerardi qué significa?

Yo a Monseñor Gerardi le tomé mucho cariño sin haberlo tratado mucho y siempre quedó en mí la idea de que él era una persona temerosa de la muerte, temerosa de la muerte para él y para sus agentes de pastoral. Siempre he dicho que él no buscó el martirio, pero que Dios lo tenía destinado para ser mártir, porque cuando él salió de El Quiché y se fue a Guatemala, parece ser que un primer martirio fue el encontrar un poco de indiferencia con sus hermanos obispos, porque él se quedó solo. Aunque aparentemente no, porque a mí me contaba la Hermana Censa de una reunión que habían tenido en donde al parecer la culpa de la salida se la echaban a las hermanas, a nosotras y que nosotras éramos las que más perdíamos porque teníamos tres comunidades; pero ni las hermanas ni los misioneros del Sagrado Corazón querían salir de aquí y monseñor pensó que era una salida que iba a servir como una toma de conciencia de lo que estaba pasando en El Quiché, el que salieran ellos por las amenazas que estaban teniendo. Entonces él salió, se fue para España, estuvo en España un tiempo y después cuando él regresó no lo dejaron entrar al país y tuvo que salir exiliado, fue cuando estuvo en Costa Rica, no sé si todo el tiempo, pero estuvo en un Colegio nuestro, en el Colegio del Rosario. Después, cuando regresó a Guatemala, no le dieron ninguna diócesis ya que siempre se le vio como un pastor que había abandonado a sus ovejas, pero la verdad es que Dios tiene sus designios y creo que el martirio fue el don que Dios le dio a pesar de todo lo que había pasado y del miedo.

Aquella emboscada del camino a San Antonio nunca la olvidaron quienes pensaron que Monseñor Gerardi era un vecino...

Creo que quienes la querían hacer, nunca la olvidaron.

Y siguieron persiguiendo a Monseñor Gerardi, a pesar de ser, como usted dice pacífico...

Y temeroso... o tal vez sintieron que su presencia en El Quiché había sido significativa, entonces cuando a él le pidieron que elaborara la Memoria Histórica REMHI, lo vieron como un peligro porque estaba sacando a luz, no solamente lo que la gente había vivido, sino también eso que la gente había dicho, había hablado, había compartido, sus testimonios estaban avalados por la experiencia de lo que él había vivido en El Quiché.

Hermana Rosa María, el año pasado tuvimos la alegría de la beatificación de 10 Mártires como representativos. ¿Usted cree que esto está dando nueva vida a la Diócesis de El Quiché, la diócesis de Monseñor Gerardi?

Creo que es un recurso muy bueno para crecer más la vida, pero se tiene que seguir trabajando para que la gente lo recuerde y lo viva como eso.

Si tuviéramos que resumir en una palabra o una frase o en un gesto, lo que usted recuerda o ha cosechado de la vida de las hermanas de la misión, del testimonio de Monseñor Gerardi ¿qué se le queda más en el corazón?

Yo en el corazón tengo que Dios escogió a Monseñor Gerardi para que diera a conocer el sufrimiento de la gente y que, a pesar de su miedo, hizo posible que él hiciera ese trabajo, la misma salida de El Quiché y la misma experiencia que vivió después de la salida le hizo pagar la deuda, entre comillas, de lo que los demás decían que el pastor había abandonado a su rebaño. Creo que él entregó nuevamente esa vida al pueblo, recogida en los testimonios que él recogió y que presentó para que no olvidemos lo que la gente sufrió, porque esto se olvida, los jóvenes ya no saben nada de eso.

Sin embargo, yo me imagino que, de alguna manera, en las casas, los abuelitos en algún momento hablan de lo que vivieron y en algún momento también los jóvenes tendrán que recapacitar.

Hermana Rosa María, muchas gracias por este bello encuentro, gracias por su testimonio de vida. Yo tengo que agradecer tanto a las Hermanas Dominicas porque cuando me quedaba solo, yo decía: a cenar voy donde la hermanas, siempre tenía mi plato y hoy es la festividad de San Francisco Col ¿Qué decimos en este día tan especial?

Pues decimos que también San Francisco Col estuvo presente en todo esto y él, que revolucionó en su tiempo y se preocupó por la educación de las niñas, ha estado acompañando la misión de las hermanas que en muchos momentos ha sido con dolor, pero ha sido con mucha entrega, con mucha generosidad y que Dios a través de él, ha hecho crecer esa semilla que las hermanas han dejado en las niñas, en las jóvenes de toda esta zona donde hemos trabajado.

Y no se olvide Hermana que estas niñas son de tantos lugares, que allí donde llegan hay una flor ofrecida a San Francisco Col. Yo creo que sí, que están allí 1,2 o 3 hermanas, porque las hermanas han ido influyendo progresivamente en las niñas.

Sí, y antes, al principio, cuando empezó el internado, las hermanas visitaban las casas de las internas e iban viendo los cambios que se iban generando en el ambiente donde estaban viviendo.

Es una alegría haber compartido con usted y es una alegría saber que la Misión de las Hermanas Dominicas de La Anunciata es una misión urgente y es una misión actual. Gracias por todo, hermana.

Pues muchas gracias a ustedes también por haber pensado en mí, quizás es poco mi aporte, pero es lo que yo conocí y lo que yo viví.

Que es mucho. Muchas gracias, hermana, muy amable.

“Queremos contribuir a la construcción de un país distinto por eso recuperamos la memoria del pueblo. Este camino estuvo y sigue estando lleno de riesgos, pero la construcción del Reino de Dios tiene riesgos y sólo son sus constructores aquellos que tienen fuerzas para enfrentarlos”

(Discurso en la entrega del Informe Guatemala Nunca Más, Monseñor Gerardi, 1998)

ODHAG
OFICINA DE DERECHOS HUMANOS DEL ARZOBISPADO DE GUATEMALA